

Leon Trotsky

Escritos

Tomo VII 1935 - 1936

volumen 3



León Trotsky

Escritos
1935 - 1936

Tomo VII
volumen 3

Partido Socialista Centroamericano-PSOCA

Edición Original
Writings (1935 - 36)
Pathfinder Press, New York, 1977
Traducción de
Daniel Acosta
Carátula
Rodrigo Cortés
© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1979
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

La sección holandesa y la Internacional¹

15-16 de julio de 1936

Al Comité Central del RSAP

Estimados camaradas:

Esta es mi respuesta a vuestra carta del 11 de julio; desgraciadamente, va con un día de demora debido a circunstancias adversas.

1. Escribís que estáis dispuestos a enviar dos delegados a la conferencia ("si se discuten los problemas organizativos en el primer punto"). Lógicamente, no me opongo a discutir los problemas organizativos en cualquier punto, inclusive en el primero, si resulta necesario. Sin embargo, esto sólo lo puede decidir la propia conferencia y no veo cómo podría resolverse de antemano. Dado que no considero vuestra carta como un ultimátum a una conferencia que todavía no se reunió, interpreto que os reserváis el derecho de plantear ante la propia conferencia que se trate el problema organizativo en el primer punto del orden del día. Si bien esto me parece irregular y contradice a toda mi

experiencia, yo no haría una discusión en torno a ese problema y, por mi parte, aceptaría vuestra propuesta.

Desgraciadamente, no planteáis ninguna propuesta concreta. Es indudable que nuestra organización internacional posee grandes defectos; esperemos que muchos se puedan remediar, sobre todo si el partido holandés cumple con su cometido en el trabajo organizativo internacional, de aquí en adelante. Sin embargo, la debilidad más importante corresponde a la naturaleza misma de nuestra organización, perseguida por todos los gobiernos. No tenemos libertad de movimiento. Algunos de nuestros camaradas de dirección (entre ellos, yo), son exiliados políticos. Eso no se arregla con palabras.

La dirección rusa siempre estuvo organizada en dos centros, y frecuentemente en tres. El grueso del Comité Central estaba en Rusia. Los exiliados, entre ellos Lenin, estaban en el extranjero. A pesar de eso cumplieron un cierto papel en el movimiento, el cual en general no era del todo negativo. Por razones de distancia, en todo momento existieron dificultades y roces, a veces muy peligrosos. Ahora se puede estudiar de cerca el proceso a través de la correspondencia de varias décadas.

En Europa, en condiciones normales, la situación era distinta. Pero en Europa esos buenos tiempos han pasado. Debemos adaptarnos a situaciones específicas que empeoran constantemente para todos nosotros. Esta situación no admite recetas de ningún tipo. Si uno considera que la colaboración recíproca es valiosa, debe tener en cuenta los aspectos negativos creados por la dispersión organizativa que en cierta medida existe.

Propusimos la preconferencia de Berna precisamente para que el trabajo de la conferencia de Ginebra resultara más fructífero y fácil. Esperé durante un mes y medio que se realizara. Desgraciadamente, no fue así. Hasta el momento ni yo ni nadie hemos recibido propuestas organizativas. Es difícil discutir propuestas en una conferencia cuando los delegados no las conocían *de antemano*. Porque, como seguramente comprenderéis, vuestro partido no es el único interesado en estudiar de antemano las cuestiones importantes: las demás organizaciones también quieren hacerlo. Sin embargo, complicáis el problema aun más, dado que en vuestra última carta no dedicáis una sola palabra a lo que llamáis problemas organizativos.

No obstante –como ya he dicho– estaría de acuerdo en dedicar la mitad de la primera jornada a los problemas organizativos, por lo menos para iniciar la discusión y poner a los presentes al tanto de las propuestas concretas. En caso de no aprobarse resoluciones inmediatas podría crearse una comisión especial que las elabora y presente en la última sesión de la última jornada para su discusión y aprobación final. En todo caso, estas son sólo sugerencias, que no obligan a nada.

2. Sin embargo, el problema más importante, es el de la revolución francesa. Lamento comprobar, queridos camaradas, que vuestra carta no dice nada y vuestro periódico muy poco al respecto. El destino de Europa, incluida *Holanda*, y por lo tanto de vuestro partido, hoy se *decide* en *Francia*, no en *Holanda*.

Recuerdo que hace aproximadamente un año o año y medio, apareció en *De Nieuwe Fakkel* un comentario editorial sobre el artículo de un camarada bolchevique-leninista, cuyo contenido era más o menos el siguiente

(no tengo el periódico a mano): no aceptamos que "la situación francesa sea más importante que la alemana o inglesa". Este es un planteo abstracto, por consiguiente erróneo. No se trata de comparar las respectivas importancias históricas de distintos países, sino de apreciar correctamente la coyuntura revolucionaria mundial. *El destino de la clase obrera europea para las décadas próximas se decide actualmente en Francia.* A pesar de todas sus dificultades y debilidades -las conozco muy bien- nuestra sección francesa es hoy un factor histórico mucho más importante que todas las demás secciones. Para mí, el que se negaran a ver este fenómeno sería un síntoma de ceguera oportunista. *Debemos apoyar a la sección francesa con todas nuestras fuerzas,* más que a ninguna otra sección u organización nacional, porque si en el curso de los próximos meses realizamos un gran avance en Francia, eso tendrá una importancia enorme para los demás países -por ejemplo, para las elecciones que se avecinan en Holanda-. Si me permiten traducir mi pensamiento a términos comerciales, 100 gulden invertidos ahora en Francia reeditarán un interés mayor para el próximo período que 1.000 gulden invertidos en Holanda, Rusia, o Inglaterra. Por eso me inquieta que paséis por alto esta cuestión y que inclusive condicionéis vuestra participación en la conferencia a problemas "organizativos" generales que solucionaremos y que deberemos seguir solucionando en años próximos. Considero a la conferencia principalmente como una reunión del estado mayor internacional, cuyo fin es internacionalizar la cuestión francesa desde todo punto de vista.

3. Consideráis que es superfluo que la conferencia

apruebe una posición con respecto al Buró de Londres. No puedo estar de acuerdo *bajo ninguna circunstancia*. Nuestro peor obstáculo, nuestro enemigo más maligno, es el Buró de Londres con sus organizaciones. Hace poco, vuestro caricaturista, cuyo trabajo siempre admiro, representó a las Internacionales Segunda y Tercera como un par de perros que el imperialismo azuza contra la Cuarta Internacional. Desgraciadamente se olvidó de incluir al perrito sarnoso que se enreda en nuestras piernas, nos ladra, nos muerde los talones y nos quiere impedir que liquidemos a los perros grandes. No es un problema secundario. Si queremos saber qué harán el SAP y el ILP en una etapa revolucionaria, veamos a Marçeau Pivert y a Godefroid en Francia y Bélgica respectivamente. El ILP no tiene nada que envidiarle al SAP. Su evolución en los dos últimos años lo demuestran ampliamente. A medida que la situación se vuelve más peligrosa y las responsabilidades mayores, más reaccionarios y -para nosotros- más incompatibles se vuelven estos oportunistas y pacifistas viejos, astutos e incorregibles. No se lucha por la Cuarta Internacional coqueteando con ellos en cuartos cerrados, ayudándolos y haciéndoles visitas sociales: esto sólo sirve para crearles una opinión exagerada sobre su propia importancia y para fomentar sus incursiones en nuestras filas; no, se lucha por la Cuarta Internacional desenmascarando a estos caballeros despiadadamente y llamándolos por sus verdaderos nombres.

4. Tomemos el problema del ILP. Realmente no se me puede acusar de haber actuado con precipitación. Durante años estudié con calma y objetividad la evolución de este partido. Después de la visita de Schmidt y

de Paton, que me resultó muy instructiva,² escribí una serie de cartas y artículos muy fraternales a la gente del ILP, busqué establecer contacto personal con ellos y aconsejé a nuestros amigos ingleses que se afiliaran al ILP para realizar la experiencia desde adentro, sistemáticamente y hasta el fin. Desde la última visita de los camaradas R. y A.,³ planteé que no había mucho que hacer dentro del ILP. Entre los tres elaboramos una propuesta concreta para los camaradas británicos (un manifiesto dirigido al partido, reunir firmas, etcétera). El camarada Schmidt fue a Inglaterra y consideró que el plan era erróneo. Lógicamente, esto no dejó de afectar a ciertos camaradas, incluyéndome a mí. Inmediatamente pensé: Schmidt conoce la situación del ILP mejor que yo; quizás ve algunos aspectos que escapan a mi visión; por lo tanto, convendría postergar la decisión hasta observar la repercusión de los grandes acontecimientos (la guerra de Etiopía, etcétera) en la conferencia nacional del ILP próxima a realizarse. En un período crítico, dos o tres meses es demasiado tiempo para perder. Pero me pareció que, dada la intervención del camarada Schmidt, convenía hacer la nueva experiencia.

Pues bien, eso quedó *atrás*. Proseguir con el intento de revivir una ilusión destruida sería prestarle un flaco servicio a la causa. En épocas de tranquilidad se puede vivir de ilusiones durante mucho tiempo. En épocas de crisis, el no tener en cuenta los duros hechos -la política real y, por consiguiente, el accionar del pacifismo y del centrismo- el remplazarlos por deseos y sentimientos, atrae el peligro de convertirse en la sombra de los centristas y pacifistas y de desprestigiar y destruir la organización. Por eso considero que es absolutamente

necesario que nuestros camaradas se separen públicamente del ILP y se afilien al Partido Laborista donde, tal como lo demuestra la experiencia de la juventud, se puede hacer mucho más.

5. En vuestra carta os quejáis de que muchos partidos hayan efectuado virajes tácticos sin una discusión y resolución internacional previa. Esta queja me parece incorrecta, sobre todo en lo referente al partido norteamericano. Esa discusión se prolongó durante más de un año y, además, se basó en la discusión y experiencia francesa. La discusión fue internacional. Todas las secciones, sin excepción, participaron y tomaron posición. Los amigos norteamericanos conocían muy bien las posiciones de las distintas secciones. Naturalmente, no podían realizar un referéndum internacional. A último momento, la dirección, considerando que la situación era sumamente propicia, tomó una decisión. Una dirección revolucionaria no merece ese nombre si no tiene la valentía de tomar decisiones independientes. Por otra parte, esta dirección está imbuida de un auténtico espíritu internacionalista, como lo demuestra el hecho de que dos de sus representantes [Muste y Shachtman] vinieron para rendir cuentas y asumir plena responsabilidad por su conducta, ante el foro internacional. En mi opinión, esto es internacionalismo *auténtico*.

6. No podemos pretender dirigir nuestras secciones nacionales directamente desde un centro, aunque ese centro fuera mucho más homogéneo de lo que es. Cada sección debe reclamar, dentro de los marcos del programa unificado y de la línea política común, un cierto margen para actuar. Me sorprende un poco que deba decirles esto a los *amigos holandeses*, quienes hasta

el momento han realizado una política absolutamente independiente, y en muchos casos directamente en contradicción con la firme opinión de la organización internacional. En este sentido, siempre hemos empleado la mayor cautela y - si lo permitís - la mayor paciencia con el partido holandés. Y espero que así lo hagamos en el futuro. Pero nos reservamos el derecho de manifestar *nuestra posición*, si no en público (como hizo equivocadamente *De Nieuwe Fakkel* con respecto a Bélgica), al menos dentro de los marcos de la organización.

Por desgracia -este reproche va dirigido principalmente a mi querido amigo Sneevliet-, la dirección holandesa está imbuida de un espíritu de gran intolerancia hacia cualquier crítica. La política de nuestros amigos norteamericanos o belgas, ni que hablar de los alemanes, puede ser objeto de fuertes críticas y condenas. Pero quien intenta discutir la política sindical del partido fraternal holandés, aunque más no sea en los *círculos íntimos*, es fuertemente repudiado.

Este espíritu, que no tiene nada que ver con el de la reciprocidad, suscitó la insatisfacción de muchos y muy buenos camaradas de todas las secciones, y iesta insatisfacción se justifica! En bien de la causa en general y de la dirección holandesa en particular, corresponde presentar un informe objetivo y fraternal en la conferencia y dejar de convertir las cuestiones holandesas en un "tabú", para disipar este viejo cumulo de insatisfacciones. Se debe incluir este problema entre las cuestiones "organizativas" que vosotros queréis discutir en el primer punto del orden del día.

Desgraciadamente, debo interrumpir esta carta para alcanzar el correo aéreo. Mañana recibiréis la segunda

parte. Sin embargo, me apresuro a agregar que no tengo el menor deseo de perder contacto con vosotros, dificultar aun más la ya difícil situación del partido holandés, ni -dicho sea de paso- perder mi amistad con Sneevliet. No es necesario que os lo recuerde. Desde que llegué a Noruega vengo insistiendo en que debemos reunirnos personalmente. Si no estuviera atado de pies y manos hubiera viajado a Holanda dos o tres veces en el curso del año, porque en estos tiempos críticos asigno inmenso valor a la discusión personal, sobre todo con camaradas veteranos y experimentados. Fue una gran alegría para nosotros recibir la carta donde se anunciaba que los camaradas Schmidt y Stien de Zeeuw deseaban viajar hasta aquí.⁴ Inmediatamente envié una carta a Schmidt para expresar mi alborozo ante esa perspectiva. Desgraciadamente, esto no tuvo ulterioridades. También Sneevliet prometió visitarme, pero desgraciadamente no cumplió su promesa. No quiero hacer reproches, pero el camarada Schmidt visitó al ILP dos, si no tres, veces en este período. En la carta a Schachtman sólo quise subrayar que un encuentro personal *posterior* a la conferencia oficial no podría remplazar la participación en la misma, y que vuestra no participación en una época como ésta sería interpretada por el público como vuestra ruptura política con nuestras organizaciones. Afortunadamente, vuestra participación parece cosa segura y por ello podremos discutir las cuestiones "oficiales" y personales con calma.

Con saludos fraternales,

Crux [L. Trotsky]
16 de julio de 1936

7. Paso ahora a España. En una carta reciente, el camarada Sneevliet, en nombre del comité central del partido, asumió la defensa del partido de Maurín-Nin frente a mis ataques, a los que califica de exagerados o excesivamente duros.⁵ Además de injustificado, esto me resulta incomprensible. La lucha con Maurín no empezó ayer. *Toda* su política durante la revolución fue nacionalista-provinciana, pequeño burguesa y esencialmente reaccionaria. Lo afirmé públicamente más de una vez desde el inicio de la revolución. El propio Nin, con las vacilaciones que le son características, lo reconoció. El programa de la revolución "socialista democrática" es hijo legítimo del espíritu maurinista; es esencialmente el programa de un Blum, no de un Lenin.

Por su parte, durante toda la revolución Nin se comportó como un diletante pasivo que no tiene la menor intención de participar en las luchas de las masas, de ganar a las masas, de dirigirlas a la revolución, etcétera. Se limitó a publicar articulitos hipercríticos sobre los stalinistas, los socialistas, etcétera, y con eso se quedó contento. ¡Mercadería barata! Durante la oleada de huelgas generales en Barcelona me escribió cartas sobre todos los problemas bajo el sol, pero ni una sola mención sobre las huelgas generales y su papel en las mismas. En esos años nos escribimos centenares de cartas. Siempre le insistí en que no me escribiera apostillas literarias sobre todo y sobre nada, sino sugerencias prácticas para la lucha revolucionaria. Su respuesta constante a mis preguntas concretas era: "Sobre eso escribiré en mi próxima carta". Sin embargo, la "próxima carta" jamás llegó... durante años.

La gran desgracia de la sección española fue que a

su cabeza estaba un hombre de renombre, con una trayectoria y una aureola de mártir del stalinismo, que la dirigió mal y la paralizó.

La magnífica Juventud Socialista abrazó la idea de la Cuarta Internacional espontáneamente. Cuando instamos a que se le dedicara toda la atención, se nos respondió con evasivas huecas. Lo que le interesaba a Nin era la "independencia" de la sección española, es decir, su pasividad, su mezquina tranquilidad política; no quería que los grandes acontecimientos perturbaran su capcioso diletantismo. Posteriormente, la casi totalidad de la Juventud Socialista entró al campo stalinista. Los muchachos que se autotitularon bolcheviques-leninistas y que lo permitieron, mejor dicho, que lo provocaron, deben ser tachados eternamente de criminales contra la revolución.

Cuando los propios partidarios de Nin fueron conscientes de su bancarrota, se produjo la unificación con el filisteo nacionalista catalán Maurín, y la ruptura de relaciones con nosotros so pretexto de que "el SI no comprende en absoluto la situación de España". La realidad es que Nin no comprende en absoluto la política revolucionaria ni el marxismo.

El nuevo partido no tardó en quedar como furgón de cola de Azaña. Pero calificar a esto de "pequeño acuerdo técnico electoral temporario" me parece inadmisibles. El partido suscribió el más miserable de los programas frentepopulistas de Azaña y, con ello, su sentencia de muerte para muchos años. Porque apenas traten de criticar al Frente Popular (y Maurín-Nin están tratando de hacerlo, desesperadamente), los radicales burgueses, los socialdemócratas y los comunistas siempre responderán con la misma frase estereotipada: ¿Acaso

vosotros no participasteis en la creación del Frente Popular, ni firmasteis su programa? Y si estos caballeros recurren al subterfugio podrido de "fue sólo una maniobra técnica de nuestro partido", quedarán en ridículo.

Esta gente, aunque hiciera gala de una inesperada firmeza revolucionaria (y no es así), se ha autoparalizado por completo. Los pequeños crímenes y traiciones, que en épocas normales pasan casi desapercibidos, tienen una repercusión enorme en épocas de revolución. Jamás debe olvidarse que la revolución crea condiciones acústicas especiales. En todo caso, no comprendo cómo *De Nieuwe Fakkel* busca circunstancias atenuantes para los traidores españoles, a la vez que desprecia públicamente a nuestros amigos belgas, que con toda valentía combaten a la enorme maquinaria del POB y a los stalinistas, y que pueden jactarse de haber obtenido éxitos bastante importantes.

8. En la última edición de *La Batalla* [periódico del POUM] el partido de Maurín-Nin dirige un llamado a nuestras secciones sudamericanas para tratar de agruparlas en torno al llamado "Partido de Unificación Marxista" sobre bases puramente nacionales. Como todas las secciones del Buró de Londres, el partido de la confusión "marxista" de España trata de penetrar en las filas de la Cuarta Internacional, provocar escisiones, etcétera. Ahí tenéis al perrito sarnoso que nos muerde los talones. ¿Acaso no debemos decirles a nuestras secciones sudamericanas, en cuyas filas sigue habiendo parlamentarios del SAP, etcétera, cuál es la diferencia entre nosotros y el Buró de Londres y por qué Nin rompe con nosotros en Europa y trata de aparecer en Sudamérica como el campeón de la unificación de las

fuerzas revolucionarias? Debemos desenmascarar despiadadamente esta despreciable hipocresía, característica permanente del centrismo. Este solo hecho basta para demostrar por qué es *absolutamente necesario* que elaboremos nuestras tesis sobre el Buró de Londres.

9. En la actualidad, el problema de problemas es el Frente Popular. Los centristas de izquierda tratan de presentarlo como si se tratara de una maniobra táctica o inclusive técnica, para ofrendar su mercadería a la sombra del Frente Popular. En realidad el Frente Popular es el *problema principal de la estrategia de clase proletaria* en esta etapa. Es a la vez el mejor criterio para trazar la diferencia entre el bolchevismo y el menchevismo. Porque suele olvidarse que no existe ejemplo histórico de Frente Popular más grande que la revolución de febrero de 1917. Desde febrero hasta octubre, los mencheviques y los social-revolucionarios, que presentan un excelente paralelo con los "comunistas" y socialdemócratas, mantuvieron una alianza estrechísima y una coalición permanente con el partido burgués de los Cadetes, con quienes integraron una serie de gobiernos de coalición. Bajo el signo de este Frente Popular se agrupaba la masa popular en su conjunto, incluidos los soviets de obreros, campesinos y soldados. Es cierto que los bolcheviques participaron en los soviets. Pero no le hicieron la menor concesión al Frente Popular. Su consigna era *romper* el Frente Popular, destruir la alianza con los Cadetes e instaurar un auténtico gobierno obrero y campesino.

Los frentes populares de Europa son tan sólo una imitación débil, y frecuentemente una caricatura del Frente Popular ruso de 1917, el cual, después de todo,

tenía razones mucho más válidas para justificar su existencia, dado que seguía planteada la lucha contra el zarismo y los restos feudales. Si esos ultraizquierdistas "intransigentes" llamado Maslow y Dubois⁶ coquetean con el Frente Popular, demuestran con ello que todavía no han comprendido el verdadero antagonismo estratégico entre el bolchevismo y el menchevismo. Exigieron que levantemos la consigna "el Frente Popular al poder", es decir, la coalición de obreros y capitalistas al poder. Al mismo tiempo, ridiculizaron nuestra consigna, "¡fuera la burguesía del Frente Popular!" Con ciertas reservas, esta concepción aparece en un artículo de Maslow publicado por el órgano teórico del partido holandés. Lo lamento enormemente, porque esto nos produce a todos una impresión muy penosa. ¿Existen diferencias entre nosotros, *cuando se trata de optar entre el bolchevismo y el menchevismo?* ¿Sí o no? ¡Espero que no! ¿Por qué, pues, se muestra esta inconcebible tolerancia con las concepciones oportunistas de Maslow?

La posición de nuestra sección francesa respecto de las cuestiones importantes es incomparablemente más correcta y marxista, aunque en nuestras filas no se escatiman las críticas a la sección francesa, como se ve en el trabajo de Nicolle Braun.⁷ Debo comentar, empero, que el documento del Comité Central francés, "¿A dónde va el gobierno de Blum?" es un trabajo *excelente*, que vale la pena traducir a todos los idiomas de la Cuarta Internacional. A mí personalmente este trabajo me enseñó muchas cosas. Sin embargo, nuestros camaradas franceses son tan pobres (la culpa en gran medida es suya) que sólo pudieron publicarlo en un folleto mimeografiado, no impreso.

10. Permítaseme pasar ahora al partido holandés. No leo holandés. Con gran dificultad descifro los titulares y algunas oraciones; si el asunto me parece importante, solicito ayuda a los camaradas. Por lo tanto no puedo considerarme un entendido en asuntos holandeses. No obstante, en la medida de lo posible, me mantengo al tanto de la situación holandesa por medio de la prensa europea, sostengo correspondencia con mi amigo Sneevliet (en la medida que contesta a mis cartas, lo cual, desgraciadamente, no es lo habitual), etcétera. Por lo tanto, lo que pueda decir del partido holandés es parcial y fragmentario:

a) Considero que la gran debilidad del partido holandés radica en su falta de programa para la acción. Hace más de un año que venimos cambiando opiniones con Sneevliet. Por lo que puedo juzgar, la agitación del partido se basa excesivamente en improvisaciones personales, impresiones del día o de la semana y, por lo tanto, es dispersa, diluida, no concentrada. Un partido reformista puede aceptar fácilmente esa situación, no así *un partido revolucionario como el RSAP*, que sólo puede combatir con éxito y vencer a los grandes partidos mediante consignas claras y concentradas para toda la etapa.

Hace algunos meses el partido holandés nombró una comisión para elaborar un programa de acción. La comisión elaboró, al menos en mi opinión, un programa demasiado extenso y exhaustivo. Por mi lado propuse dividirlo en dos partes: primero un programa de acción breve pero concreto para Holanda, y luego, con las demás secciones, elaborar un programa más amplio para la Cuarta Internacional. Si mal no recuerdo, el camarada Sneevliet coincidió con mi posición. Desgra-

ciadamente, creo que la comisión no elaboró un solo proyecto hasta ahora. Por lo menos, no cumplió con su promesa de enviarme una copia. Es sumamente lamentable que, entre otras cosas, para las elecciones que se avecinan, no nos hayamos armado oportunamente con un programa contundente para la acción.

b) Respecto del problema sindical no puedo coincidir con la política del partido fraternal holandés. Con frecuencia he expresado las razones por escrito y sobre todo oralmente. Para el NAS, la política se basa en la ley de la inercia. No obedece a motivaciones estratégicas más profundas. En Holanda, como en Francia, los acontecimientos se desarrollarán por la senda de la revolución o del fascismo. En ninguno de los dos casos tiene cabida el NAS. Cuando en Holanda se inicie la gran oleada de huelgas, cosa que debe considerarse muy probable, sino segura, los sindicatos reformistas crecerán enormemente y absorberán gran cantidad de elementos nuevos, y en ese período las masas considerarán al NAS como una organización divisionista incomprendible. Por consiguiente, las masas no serán receptivas a las consignas justas del RSAP y a la dirección del NAS. Pero si todos los militantes del RSAP y los mejores del NAS militaran en los sindicatos reformistas, durante el alza que se avecina podrían convertirse en el eje de cristalización del ala izquierda y posteriormente en la fuerza decisiva en el movimiento obrero. Debo decir con toda franqueza: considero que el RSAP debe desarrollar una agitación sistemática, cuidadosamente planificada, en los sindicatos reformistas, único método que le permitirá no sólo conservar su independencia (que por sí sola carece de valor histórico), sino también lograr la victoria, es decir, llegar

al poder.

Si tomamos la alternativa menos probable -que el proceso holandés, sin pasar por un ascenso revolucionario, entre directamente en la fase reaccionaria burocrático-militar y luego en la fascista- llegamos, de todas maneras, a la misma conclusión: el partido debe considerar que la política del NAS se convertirá en un obstáculo. Ya el primer asalto de la reacción le costó al NAS la mitad de su militancia. El segundo asalto le costará la vida. Los estupendos obreros agrupados en él deberán buscar la forma de ingresar en los sindicatos reformistas en forma dispersa, cada uno para sí, o bien caer en la pasividad y la indiferencia. A diferencia del partido, los sindicatos no pueden existir en la clandestinidad. Pero este golpe le provocará una conmoción horrible al partido, porque un partido revolucionario clandestino necesita un escudo de masas legal o semilegal. Si el grueso de la militancia del RSAP trabaja en los sindicatos reformistas, estas organizaciones de masas serán para el partido un refugio, un escudo y, al mismo tiempo, una tribuna. Así se mantendrá la unidad de los obreros del NAS. Todo lo demás será condicionado por el curso de los acontecimientos y por la política del partido.

c) La política del partido con respecto a la juventud no me resulta clara. Sé que la juventud holandesa es encabezada por elementos muy buenos y prometedores. Sin embargo, deben encontrar un campo de actividad, para no permanecer y extinguirse en la existencia abstracta y sectaria del "aspirante a sabelotodo". Ese campo sólo puede ser el de los sindicatos y la juventud reformista. Si seguimos perdiendo el tiempo, la juventud holandesa será víctima del stalinismo, como

ocurrió en España y, en buena medida, también en Inglaterra. En Bélgica, a pesar de la lentitud y de la política indecisa y vacilante, en la juventud se lograron ciertos éxitos contra Godefroid. En Estados Unidos, gracias a la política correcta de nuestros correligionarios norteamericanos, la juventud socialista, que no es, por cierto, una organización poderosa, recibió una buena dosis de vacuna antistalinista y ha tomado la buena senda. ¡Sería desastroso que nuestra juventud holandesa no comprendiera que debe empeñar todas sus fuerzas en la juventud reformista inmediatamente!

Sé, queridos camaradas, que muchas de estas observaciones chocan fuertemente con las posiciones de ciertos círculos dirigentes del RSAP. De ninguna manera me arrogo el derecho (lo que sería inconcebible), ni tampoco se lo concedo a la conferencia internacional próxima a celebrarse, de alterar súbitamente la posición del RSAP respecto de estos problemas fundamentales. Como en todas las secciones, el cambio necesario sólo puede madurar desde adentro. Las Otras secciones sólo pueden ayudar mediante la crítica seria. No es otro el objetivo de esta carta. Lo que se necesita ahora es una discusión franca con los amigos holandeses para fomentar la comprensión recíproca. Por ejemplo, no planteo propuestas ante la conferencia concretas sobre la cuestión sindical holandesa y no aconsejaría que se adopten resoluciones obligatorias. Es *indispensable* que fijemos nuestra línea general sindical con claridad. Traté de hacerlo en un par de líneas en el proyecto sobre la situación franco-belga. Quizás se presenten tesis sindicales por separado. Sea como fuere, sería un error plantearle un ultimátum organizativo al partido

holandés en este terreno. Fijamos nuestra posición general sindical de la manera más unánime e inequívoca posible y la sometemos por escrito. Discutimos las perspectivas francamente con los camaradas holandeses. Pero respetamos la situación particular de Holanda y dejamos a los camaradas holandeses la tarea de elaborar los métodos necesarios para la cuestión sindical. *Esta es mi propuesta formal a la conferencia.*

11. Para terminar, quiero responder a la cuestión de mi carta a Schachtman: ¿cómo y por qué la escribí? La iniciativa para celebrar una conferencia llegó de Berna el 11 de abril. La correspondencia se desarrolló a lo largo del mes de abril y se fijó la convocatoria para junio. Por lo tanto, nadie puede decir que actuamos "precipitadamente". Creo que la huelga de pescadores no empezó en abril, ni siquiera en mayo. En todo caso, hay huelgas y movilizaciones de masas en todos los países y si esperáramos a que se restableciera la calma en todas partes jamás podríamos realizar la conferencia. En todas partes existen dificultades económicas y personales. Las grandes secciones coincidieron en que era necesario convocarla. Sólo la sección holandesa respondió con evasivas. En ese sentido, no se refirió tanto a la huelga de pescadores como a la política -para ella- errónea de la sección norteamericana, las deficiencias del SI, las debilidades de la sección francesa, etcétera, etcétera. En el preciso instante en que trabajábamos con mayor entusiasmo para preparar la conferencia, elaborar las tesis, etcétera, *De Nieuwe Fakkel* publicó un artículo deplorable sobre la sección belga; asimismo, el informe sobre la persecución a la sección francesa estaba escrito de manera tal

que parecía querer denigrar la importancia de esa sección. Recibí una carta donde el camarada Sneevliet, en nombre del Comité Central holandés, me censuraba por mi artículo contra Maurín-Nin.

El Comité Central holandés no nos dio una respuesta concreta sobre la cuestión de su participación en la conferencia, sino que nos propuso participar "dentro de un par de meses" en una conferencia del Buró de Londres. Cualquiera que piense en términos políticos reconocerá que estos hechos son motivo suficiente de preocupación. El asunto permaneció en el aire durante varias semanas y no pudimos enviar a los amigos norteamericanos el telegrama prometido, anunciando la fecha. Por último, no esperaron el telegrama y vinieron a Europa por propia iniciativa. Esto les creó, por así decirlo, una fuerza mayor a los organizadores de la conferencia. Después de todo, no podíamos permitir que los camaradas norteamericanos volvieran a su casa con las manos vacías. Apenas llegó el camarada Erik [Muste], le envié un telegrama a Sneevliet. Pasaron cuarenta y ocho horas sin respuesta. Entonces le envié un telegrama todavía más apremiante. Recibí la promesa de que me respondería por carta. Comunicqué mi inquietud y aprensión al camarada Erik en tono sumamente moderado y reservado, y le pedí que les solicitara encarecidamente a los camaradas holandeses que participaran en la conferencia.

El camarada Erik debió abandonarnos antes de que pudiera celebrarse la preconferencia. Después de su partida, el camarada Shachtman me envió una carta desde Amsterdam diciendo, en síntesis, que después de la llegada de los norteamericanos, los camaradas holandeses todavía no estaban en condiciones de re-

solver si participaban en la conferencia, que proponían realizar una reunión *personal* conmigo en la segunda quincena de agosto y que su participación en una eventual conferencia a reunirse en el otoño dependería más o menos de los resultados de la conversación. Naturalmente, hubiera sido mejor esperar el informe de las conversaciones con el camarada Erik. Es lo primero que pensé. Pero luego me dije: si el camarada Erik recibe la misma respuesta que Shachtman, después de recibir el informe no habrá forma de salvar la causa de la conferencia. *Tuve* que pensarlo.

Considerando la situación actual, sobre todo la de Francia, y la llegada de los norteamericanos, opino que la actitud de los camaradas holandeses no responde a la huelga de pescadores, ni a la falta de fondos, sino a razones políticas mucho más profundas: muchos camaradas holandeses de dirección creen que pueden servir a la Cuarta Internacional manteniendo el contacto con el Buró de Londres, es decir colaborando con él, no combatiéndolo despiadadamente. En cambio, para muchos camaradas, mantener el contacto con el Buró de Londres significa nada menos que romper con la Cuarta Internacional. Me parecía necesario que los camaradas holandeses conocieran esta diferencia profunda antes de tomar su decisión definitiva.

El sentido de mi carta era: si a pesar de las experiencias adquiridas consideráis importante sentaros a la mesa con el SAP, el ILP, etcétera, al menos deberías sentaros a conferenciar con nosotros antes de tomar una decisión que -para nosotros- es tan importante y decisiva. Esperemos que, después de todo, podamos llegar a una decisión unánime. Pero si no concurrís a la preconferencia, ni a la propia conferencia, y seguís

desarrollando vuestros vínculos con el Buró de Londres, para nosotros las consecuencias de ese proceder no pueden ser otras que vuestra separación inexorablemente de nosotros.

Consideré que en estos momentos críticos correspondía expresar franca y descarnadamente mi opinión acerca de las posibles consecuencias de la no participación de los amigos holandeses en la conferencia. Así lo hice en la carta a Shachtman y le envié una copia a Sneevliet. Y me dije: si los camaradas holandeses han resuelto buscar un camino hacia la nueva internacional distinto del nuestro, mi carta no ofenderá a nadie. Pero si su forma de actuar se debe a que no le conceden suficiente importancia a la cuestión (lo que para mí es un síntoma peligroso) mi carta les hará comprender que, *para nosotros*, la cuestión tiene una importancia *fundamental*. Los camaradas holandeses se referirán a la carta con expresiones fuertes; pero no determinarán sus posiciones con base en razones de formalismo, sino sobre la base de la esencia profunda de la situación. Además me dije: afortunadamente Erik sigue en Amsterdam. Con seguridad hará todo lo posible por neutralizar los efectos *psicológicos* negativos de mi carta. Pero su intervención resultará tanto más positiva, cuanto mayor sea la claridad, franqueza y brutalidad con que se plantee la cuestión.

Por lo tanto, yo, solamente yo, soy el único responsable de la carta. Estoy dispuesto a que se me censure por ella, quienquiera que lo haga, y a asumir las culpas. Evidentemente, no fue mi intención "insultar" a nadie. No se trata de acusaciones morales, sino de una inquietud provocada por el choque de líneas contrarias. Si alguien encuentra un "insulto" en mi carta, es-

toy dispuesto a eliminar la expresión que suscitó esa idea y a pedir disculpas, porque en verdad no se trata de problemas de cortesía, sino de la revolución francesa y de la Cuarta Internacional.

Estas son, queridos camaradas, mis explicaciones. Lamento mucho no poder concurrir a Ginebra, porque estoy seguro de que la discusión personal permitiría eliminar todo elemento de discordia entre nosotros. Pero aunque yo no esté presente, la conferencia seguramente aventará todos los malentendidos acumulados y creará mejores condiciones para nuestra colaboración en el futuro.

En este espíritu les tiendo mi mano fraternalmente deseándoles el mejor de los éxitos.

Vuestro,

CruX [León Trotsky]

Entrevista sobre problemas británicos⁸

verano de 1936

Pregunta: ¿El Grupo Marxista debe oponerse O aceptar la afiliación del PC al Partido Laborista?

Respuesta: La pregunta es absolutamente pedante y carece por completo de significado en vista de que el propio grupo es pequeño, débil y no tiene perspectivas claras. Pero sea cual fuere la posición del grupo, es esencial prestar apoyo crítico a la afiliación del PC por dos razones: 1) si negamos el apoyo nos oponemos a las aspiraciones unitarias de las masas; 2) los errores del PC y su inevitable alianza con la burocracia del Partido Laborista nos brindará la oportunidad de ganar a sus mejores elementos. *Pero eso sólo ocurrirá si nosotros mismos entramos al Partido Laborista.* Todo el problema gira alrededor de la frase subrayada. Ignorando eso, toda especulación es metafísica y no tiene nada que ver con el marxismo.

P: ¿Quién, cree usted, tiene razón -Cooper o Matlow- con respecto a las perspectivas del grupo?⁹

R: Opino que Matlow tiene razón en un cien por ciento. Dada la situación internacional, Inglaterra se desarrollará paralelamente al resto de Europa. Eso suscitara una oleada de huelgas en un futuro próximo, que será el último clavo del ataúd del ILP. El ILP no es una organización de masas, sino de propaganda, y dado que no es una propaganda revolucionaria sino centrista, un ascenso de la clase obrera terminará por liquidar al moribundo. Considero que la posición rígida y formalista del periódico de Cooper no tiene nada que ver con el marxismo. Demuestra una falta total de comprensión de la lucha de clases. La idea de permanecer en el ILP durante un período más para ganar a los elementos vacilantes, mientras el PC penetra rápidamente en las organizaciones de masas, es ridícula. Sólo ganaremos a los elementos vacilantes del ILP entrando al Partido Laborista y realizando un trabajo eficaz en su seno. Los vacilantes del ILP lo repudiarán en forma inevitable a medida que prosiga su desintegración y, al buscar una nueva orientación, se acercarán ineludiblemente a nosotros en el Partido Laborista si sabemos aplicar una línea correcta ahora mismo. El argumento de que se pueden ganar algunos elementos vacilantes del ILP es formal, dado que por cada uno que ganamos en el ILP, podríamos ganar a cientos en el Partido Laborista. El argumento de que podríamos quedarnos con el aparato del ILP es, en el mejor de los casos, hipotético, y para lograrlo deberíamos librar una lucha de varios años, considerando la fuerza de la burocracia. No disponemos de una eternidad. Somos demasiado generosos con nuestro tiempo, que es muy valioso; no somos tan ricos como para venderlo a semejante precio. La experiencia de las secciones belga

y francesa demuestra taxativamente que en las organizaciones reformistas de masas se abren posibilidades inmensas. Si no aceptamos esa perspectiva no podremos desempeñar un papel revolucionario importante en la historia de Gran Bretaña.

P: Puesto que hemos perdido la oportunidad creada por el plebiscito,¹⁰ ¿qué debemos plantear para romper con el ILP?

R: Es esencial elegir un problema político que resulte comprensible para las amplias masas trabajadoras. Pelearnos por la existencia de grupos legales en el ILP sería absolutamente inútil. Desde aquí sólo puedo ofrecer algunas sugerencias. Una posibilidad podría ser la de obligar al ILP a pronunciarse sobre las tesis de nuestra conferencia reciente, sobre todo la tesis del ascenso revolucionario, publicada en el periódico francés. Otra posibilidad mejor sería la de la afiliación del ILP al Partido Laborista. Debemos plantearlo inmediatamente y con toda energía.

P: ¿Debe plantear el grupo alguna condición para que el ILP entre al Partido Laborista?

R: La cortesía caballeresca no tiene cabida en política. Dado que la burocracia del ILP ilegalizó a nuestro grupo y suprimió nuestro periódico, sería ridículo que lucháramos para obtenerle privilegios al ILP. Nuestro deber es entrar al Partido Laborista, con o sin el ILP, lo antes posible. Desde aquí no puedo determinar el problema o el momento preciso para la ruptura.

Si recordamos que el tiempo es oro y el asunto urgente, difícilmente nos equivocaremos. En todo caso, la sugerencia de esperar a la próxima conferencia anual del ILP en abril me resulta incomprensible. La situación europea se desarrolla tan rápidamente que la his-

toria no esperará la conferencia del ILP.

P: ¿Cómo entraremos al Partido Laborista y cómo trabajaremos en él?

R: Dada la debilidad del Grupo Marxista posiblemente debamos entrar como individuos y dedicar uno, dos o tres meses a explorar las posibilidades. Lo importante es entrar. Una vez adentro, las oportunidades aparecerán rápidamente. Se comprende que, no importa cómo entremos, tendremos desde el comienzo una fracción secreta. Lo demás dependerá de nuestros avances en el Partido Laborista. Es importante que al comienzo no quedemos expuestos a los ataques de la burocracia laborista, que nos expulsaran sin dejarnos ganar fuerzas. Nuestro primer ataque debe dirigirse contra la inconsecuencia de los centristas, no contra la burocracia. Nuevamente, eso dependerá de lo que encontremos al entrar. Es evidente que no podremos plantear de entrada el problema de la Cuarta Internacional. La historia nos brindará la oportunidad de plantearlo. La cuestión de la Cuarta Internacional no es en la actualidad un problema candente para las masas británicas. Si adoptamos una posición revolucionaria respecto de los problemas que preocupan a las masas hoy, podremos acercarnos inexorablemente a la cuestión de la Cuarta Internacional. Debemos cuidarnos a toda costa de caer en el sectarismo o en el oportunismo: debemos tener el dedo puesto constantemente sobre el pulso de las masas. Conviene recordar que a medida que se desarrolla el proceso político, el trabajo revolucionario se volverá cada vez más peligroso, y estaremos mucho mejor protegidos dentro de las amplias masas del Partido Laborista, que en el cadáver aislado y putrefacto del ILP, si es que para entonces queda siquiera un ca-

dáver. Indudablemente, corresponde que queden algunos camaradas capaces dentro del ILP para hacer trabajo fraccional. En cuanto al Grupo Marxista, cuando entremos al Partido Laborista quizás surja rápidamente una situación tal que obligue a uno o dos de nuestros mejores oradores a exponer nuestra posición revolucionaria, invitando, así a que se los expulse, dado que todo movimiento necesita mártires. Esos camaradas expulsados encontrarán buenas oportunidades de trabajo, por ejemplo, en el Club Lenin.¹¹

P: ¿Cree usted que la idea del Club Lenin, tal como la desarrolló el grupo del ILP, será útil para nuestro trabajo en el Partido Laborista?

R: Eso también dependerá de la situación concreta que encontremos en el Partido Laborista, pero desde aquí parecería que puede cumplir una función útil. Pero para que sirva de algo debemos controlarlo democráticamente, con representantes de todos los bolcheviques-leninistas, no sólo del grupo del ILP. Cualquier otra cosa sería sectarismo puro.

P: ¿El periódico propuesto por James debe ser un órgano independiente de los trotskistas reconocidos dentro de las organizaciones políticas como el Partido Laborista, o el órgano del Club Lenin sin afiliación partidaria?¹²

R: Es difícil responder a esa pregunta, porque evidentemente depende de la situación objetiva. En todo caso, primero debemos hacer esfuerzos para unirnos al grupo Groves-Dewar y utilizar *Red Flag*.¹³ El camarada Collins me dio a entender que nuestros intentos de acercarnos a Groves-Dewar fueron rechazados. Aunque eso fuera cierto, una vez que entremos al Partido Laborista los partidarios de Groves-Dewar comprende-

rán que estamos con ellos en un cien por ciento, y si sus dirigentes siguen rechazándonos pasarán a nuestro grupo. Si no conseguimos a *Red Flag* como órgano de nuestra tendencia, entonces deberemos resolver qué nos conviene más: un órgano independiente del Club Lenin, o un periódico de nuestro grupo en el Partido Laborista. No se trata de un problema de primera magnitud, considerando que los stalinistas denunciarían nuestro vínculo con el periódico del Club Lenin. Podemos anticipar sin temor a equivocarnos que los stalinistas no tardarán en hacerlo. Así como la burocracia laborista es la policía del capitalismo en el seno de la clase obrera, los dirigentes stalinistas serán la policía de la burocracia laborista. Esta identificación de las burocracias laborista y stalinista nos brindará una gran oportunidad para ganar a la base del PC. Toda la cuestión del periódico y del Club Lenin es formal e irreal si permanecemos fuera del Partido Laborista y aislados de las masas.

P: ¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia los Comités de Paz?¹⁴

R: El problema del Comité de Paz se asemeja en cierta forma al del Frente Popular. Por ejemplo, en Francia decimos a los obreros que el Frente Popular es una equivocación. Mientras los obreros lo apoyan, les decimos que estamos dispuestos a colaborar lealmente con las organizaciones obreras, el PC y el PS, pero nos negamos a tener algo que ver con los miembros burgueses del Frente Popular. Nuestra consigna es "¡Abajo los ministros radicales!", no "¡Abajo el Frente Popular!", porque no tenemos nada con qué reemplazarlo por el momento. Asimismo, no podemos volver la espalda a los Consejos de Paz y decir "¡Abajo los Consejos de

Paz!" porque todavía no existe un partido revolucionario que proporcione a las masas una dirección clara sobre asuntos de guerra y paz. Sin embargo, la analogía presenta una diferencia fundamental. En el primer caso se trata del poder estatal en una situación revolucionaria. En el otro se trata de utilizar los comités existentes, mientras los apoyen las organizaciones obreras de masas. Por lo tanto, corresponde tener representantes en los Consejos de Paz y, al comienzo, dirigir nuestro ataque contra los participantes burgueses (¿contra cuáles? depende de cómo reaccionen los obreros ante nuestra propaganda).

Se entiende, desde luego, que la primera tarea de los revolucionarios en una organización de masas consiste en exigir que la misma sea controlada democráticamente por los obreros. Esa agitación será la primera oportunidad de atacar las invitaciones privadas de los burócratas del PC a los llamados burgueses progresistas. Al atacar a los principales pacifistas burgueses y posteriormente a todos los elementos burgueses, chocaremos inevitablemente con la política de colaboración de clases de los burócratas del PC y del laborismo. Entonces podemos decirles a los obreros: "Tenemos nuestras diferencias con los camaradas Morrison, Pollitt y Lansbury, pero estamos perfectamente dispuestos a colaborar lealmente con ellos. Sin embargo, ellos quieren expulsarnos porque nos negamos a trabajar con los enemigos declarados de nuestra clase." Así los burócratas laboristas y del PC serán los responsables de la colaboración de clases ante los obreros. Utilizada correctamente, esta situación desacreditará no sólo a los burócratas, sino también a la concepción misma de los Consejos de Paz. *Pero primero es necesario entrar.*

P: ¿Cuál es la mejor manera de tratar el problema colonial, cuestión fundamental que hasta el momento prácticamente hemos ignorado?

R: Es esencial estudiar los cuatro primeros congresos de la Comintern. Además, las tesis generales de la Cuarta Internacional sobre el problema colonial servirán para indicar la línea general, pero su aplicación concreta será determinada por la situación particular.

P: ¿En esta etapa se puede hablar de llevar una existencia independiente fuera de las organizaciones de masas?

El hecho de que Lenin haya roto sin temor con Plejanov en 1905 y permanecido con un pequeño grupo aislado no tiene nada que ver, porque Lenin permaneció en la Socialdemocracia hasta 1912 y en 1920 instó al PC británico a afiliarse al Partido Laborista. Si bien el partido revolucionario debe mantener su independencia en todo momento, un grupo revolucionario de un par de centenares de camaradas no es un partido revolucionario. La manera más eficaz de realzar su trabajo es en oposición a los social-patriotas dentro de las organizaciones de masas. En vista de la gravedad creciente de la situación internacional, es esencial trabajar dentro de las organizaciones de masas mientras exista la posibilidad de hacer un trabajo revolucionario en su seno. Semejante interpretación sectaria, estéril y formalista del marxismo [negarse a militar en las organizaciones de masas con el fin de oponerse a los social-patriotas, en aras de la independencia organizativa] sería una deshonra para un niño inteligente de diez años.¹⁵

Queremos conocer los hechos¹⁶

15 de agosto de 1936

En el momento de redactar esta declaración no tengo al alcance el texto original del sensacional informe de Tass. Sólo lo conozco de segunda mano. Pero sus rasgos principales, tal como me los han transmitido, bastan para tachar a este informe de *una de las más grandes falsificaciones de la historia de la política*.

La agencia Tass habla de una conspiración del llamado *grupo Trotsky-Zinoviev*. Cada vez que se la critica, la burocracia gobernante habla de una conspiración. Supongo que la crítica se extiende a círculos cada vez más amplios en la Unión Soviética. *La constatación de este fenómeno me llena de alegría*. Es muy posible que los muchos y muy variados elementos que representan este sentimiento crítico se hayan referido a mi nombre, es decir, a mis ideas y escritos. Pero el despacho de Tass habla también de un complot terrorista contra los dirigentes del régimen, conspiración dirigida desde Noruega por mí.

Declaro por la presente que en esta afirmación no hay una pizca de verdad. Cualquiera que conozca la historia política reciente sabe que la noticia difundida por Tass contradice totalmente mis ideas y toda mi actividad, que en la actualidad consiste únicamente en escribir.

Como todos los marxistas rusos he sido, desde mi ingreso al movimiento revolucionario en 1897, adversario intransigente del terrorismo individual, método de lucha que en última instancia sólo sirve a los intereses del absolutismo y el bonapartismo.

Declaro enfáticamente que desde mi llegada a Noruega no he mantenido el menor vínculo con la Unión Soviética ni he recibido una sola carta desde la Unión Soviética; tampoco he escrito una sola carta a la Unión Soviética, sea directamente o por intermedio de terceros.

Toda mi actividad en relación con la Unión Soviética se ha limitado a la redacción de artículos publicados por la prensa mundial y un libro que aparecerá en varios países próximamente. Mi esposa y yo ni siquiera hemos podido escribirle una sola línea a nuestro hijo, que realiza trabajos científicos en la URSS y no tiene la menor actividad política.¹⁷

Considerando que soy un apátrida que en la actualidad goza del derecho de asilo en Noruega, creo que la mejor manera de constatar si es verdad que dirijo una conspiración terrorista desde Noruega es que el gobierno nombre una comisión para estudiar las acusaciones mencionadas en los documentos. Estoy dispuesto a comparecer ante dicha comisión para rendir cuentas de mis actividades en Noruega, día por día y hora por hora. Creo también que se podría completar la medida

formando una comisión internacional imparcial, integrada por las organizaciones obreras del mundo entero o, mejor aún, por sus dirigentes internacionales, para estudiar los cargos formulados en la Unión Soviética. Esta comisión podría rendir un informe público de su investigación. Afirmando que dicho informe pondría al desnudo toda la falsedad de los cargos. Estoy dispuesto a aceptar cualquier otro método de investigación que le permita a la opinión pública comprender los motivos de las acusaciones formuladas contra los otros y contra mí. En este terreno no tengo nada que temer ni nada que ocultar. Sólo me interesa mostrar la verdad.

León Trotsky

Carta abierta al jefe de policía de Oslo¹⁸

19 de agosto 1936

Señor:

Sin esperar más tiempo a que se me entregue la copia de mi testimonio, según se me había prometido,¹⁹ tengo el honor: 1) de enviarle una copia del Nation con el artículo mío que dio lugar a que un determinado sector lanzara acusaciones en mi contra;²⁰ 2) de agregar a mi testimonio la siguiente declaración.

En ciertos sectores se dice que yo violé los acuerdos que había aceptado libremente. Debo rechazar esta acusación maliciosa con la mayor energía.

Las condiciones que se me propusieron y que yo acepté sólo pueden significar lo siguiente: por un lado, me abstengo de realizar actividades políticas en Noruega y, por el otro, me abstengo de obrar en forma secreta, ilegal y conspirativa contra otros estados que mantengan relaciones amistosas con Noruega. Pero estas condiciones no significaban ni significan mi renuncia a la actividad literaria pública en el terreno económico, so-

cial y político. La actividad literaria es mi profesión, y en mis artículos y libros sólo puedo expresar mis propias posiciones. Jamás oculté mis posiciones ante nadie. No empecé a escribir artículos para los órganos más importantes de la prensa mundial y para ciertas publicaciones (la mayoría de las cuales adhieren actualmente a la Cuarta Internacional) desde mi llegada a Noruega, sino desde principios de 1929, es decir, desde el día que llegué a Turquía en calidad de exiliado. Vengo desarrollando esta actividad literaria desde hace casi ocho años, en Prinkipo, en Francia y últimamente en Noruega, y jamás he encontrado objeción alguna. No podía ni puedo suponer por un solo instante que las condiciones que firmé constituyan una medida excepcional para mi caso. Lo propio puedo decir de las visitas "sospechosas". No puedo alterar el hecho de que muchas personas que conocen mi pasado quieran verme; algunas, movidas por la curiosidad superficial; otras, para conocer mis posiciones respecto de problemas que consideran importantes, y ni qué hablar de los periodistas, editores, etcétera. La sola idea de que se me prohíba recibir visitas es inconcebible. Si así fuera, mi estadía en Noruega no sería una aplicación del derecho democrático de asilo, sino un encarcelamiento liso y llano.

Los "acusadores" fascistas pueden atribuirle esas intenciones al gobierno de Noruega, pero no tienen nada que ver con mi concepción del derecho de asilo.

En el Arbeiderbladet del 15 de agosto encuentro la siguiente declaración del ministro de relaciones exteriores: "Pero, por supuesto que comprendíamos claramente que él (Trotsky) proseguiría con su actividad literaria y escribiría artículos periodísticos sobre los

sucesos en el resto del mundo. Para el gobierno eso no podía considerarse actividad política.”

Considerando esta declaración tan clara, proveniente de una fuente autorizada, permítame subrayar el siguiente hecho: pocos meses después de mi arribo, la editorial Tiden Norsk publicó mi autobiografía. Ayer, al volver a Weksal, recibí una carta de la misma editorial, proponiendo la publicación de mi biografía de Lenin. En estos libros formulo las mismas ideas que en mis artículos recientes para la prensa internacional. Los distinguidos “acusadores” podrían encontrar en mis libros -por ejemplo en mi autobiografía- cientos de citas para demostrar que soy marxista y revolucionario. Pero estas revelaciones y noticias no alteran en absoluto el hecho de que no he participado en la vida política de Noruega y que mi actividad de autor es absolutamente pública.

Las acusaciones lanzadas hace pocos días por la agencia Tass de Moscú son un asunto completamente distinto. Si en las mismas hubiera siquiera un granito de verdad, significaría naturalmente que habría cometido una violación criminal de las condiciones del derecho de asilo. Pero se trata de un problema aparte. En los próximos días comunicaré a la opinión pública todos los documentos aclaratorios que tengo a mi disposición y espero demostrar que si hubo un crimen, no lo cometí yo contra el gobierno soviético, sino la GPU y sus mentores contra mí. Al respecto me limitaré a afirmar, sintéticamente, que el juicio que hoy se inicia en Moscú no es nuevo, sino una nueva versión corregida y aumentada del juicio de enero de 1935 [por el asesinato de Kirov]. En ese momento se mencionó mi nombre indirectamente. La provocación del cónsul letón,

agente a sueldo de la GPU, que supuestamente había financiado el atentado terrorista y le había pedido al asesino que me entregara una carta, fue desenmascarada con tanta claridad que se abandonó esa parte de la amalgama judicial y Medved, jefe de la GPU de Leningrado, que tan mal había realizado la misión encomendada, fue sentenciado a tres años de prisión. La GPU tardó casi dos años en corregir los errores, encontrar nuevos "testigos", falsificar nuevas caras y obtener nuevas "confesiones" de los sentenciados. Parecería que el trabajo ha avanzado a un punto tal que se lo puede presentar en público. Es posible que la nueva presentación parezca más impresionante que la primera para un observador superficial. Si la burocracia se esfuerza tanto, eso se debe a mi actividad literaria, que encuentra eco en la población rusa, como se desprende de la lectura de los periódicos soviéticos. Pero ninguna persona con conocimientos sobre política puede creer que organizo atentados terroristas contra los dirigentes soviéticos o que colaboro con la Gestapo.

En síntesis, quiero presentar la siguiente conclusión: no necesito refutar la acusación de un cierto sector de la prensa noruega, de que colaboré en la redacción del programa agrario del NAP, participé en asambleas del NAP, etcétera. El ministro de justicia ha dicho públicamente que las posiciones de Trotsky no coinciden con las del Partido Laborista noruego. Me solidarizo con esta afirmación y considero que basta para refutar esta absurda acusación. En cuanto a lo demás, algunos me acusan de dirigir el movimiento revolucionario en Francia, España, Bélgica, Grecia, etcétera, junto con Stalin, y otros me acusan de colaborar con la Gestapo en la preparación de atentados terroristas contra los líderes

soviéticos. Ciertos periódicos me acusan de ambas cosas en la misma página. Pero se refutan mutuamente. Las dos son falsas y no puedo escatimar los términos: se trata de un engaño consciente.

Suyo,

León Trotsky

Peor que los casos de Dreyfus y el Reichstag²¹

19 de agosto de 1936

En el terreno de la venganza política, el juicio supera de lejos al de Dreyfus y al del incendio del Reichstag.

El juicio es un fraude de cabo a rabo. Las confesiones fueron obtenidas por la GPU, que le permite al acusado elegir entre una confesión prefabricada, que le acarreará una pena menor, y la muerte.

Si estuviera en Rusia podría refutar las acusaciones fácilmente. Pero tengo copias de todas las cartas que he enviado en los últimos siete años y, si me dan tiempo, demostraré que el juicio de Moscú es un acto de venganza política montado por provocadores.

Convertiré a los acusadores en acusados.

¿Quién es V.Olberg?²²

20 de agosto de 1936

Según la acusación, V. Olberg declaró que entró a la Unión Soviética, cumpliendo órdenes de Trotsky, para realizar actividad contrarrevolucionaria, específicamente para asesinar a Stalin. Una persona que acepte una misión tan especial no sólo debe conocer a Trotsky, sino que inclusive debe gozar de toda su confianza (si aceptamos por un momento la hipótesis de que Trotsky busca gente para cometer atentados terroristas). ¡Sin embargo, el testimonio del propio Olberg revela que jamás conoció a Trotsky! Y no porque no lo quisiera.

Por una feliz casualidad encontré en mis archivos dos cartas que tienen que ver con Olberg; y entonces recordé un incidente que en su momento fue absolutamente insignificante, pero que ahora adquiere la mayor importancia política.

A principios de 1930 yo buscaba un secretario que supiera ruso. Mis amigos alemanes Franz Pfemfert (co-

nocido editor de izquierda) y su esposa (traductora de mi autobiografía) recibieron una carta del ciudadano letón V. Olberg, que se proponía venir a Prinkipo para trabajar conmigo como secretario.²³ Los Pfemfert invitaron a Olberg a su casa para descubrir de qué clase de persona se trataba. El 1º de abril de 1930 recibí una carta de Franz Pfemfert: "Olberg produce una pésima impresión, es un sujeto que no merece la menor confianza." La carta explica que Olberg, ex stalinista, afirmaba haber cambiado de posición del día a la noche para hacerse partidario de la Oposición, y que inmediatamente había hecho una serie de preguntas muy indiscretas sobre la Oposición Rusa, sobre Trotsky y su forma de vida, etcétera. "No debemos subestimar a la camarilla stalinista -continúa Pfemfert-. Hará cualquier cosa con tal de infiltrar espías en nuestras filas... Es posible que Olberg sea un simple periodista, no un agente directo de Stalin. Pero es... un individuo histérico, arrogante, sin tacto... No debe admitir a Olberg en su hogar porque en veinticuatro horas se convertirá en una carga insoportable. Posible: más aun, es seguro. Aprovechará la visita para sus 'escritos'... si no para sus informes a la GPU."

El 2 de abril de 1930 la señora Pfemfert me escribió: "Cuando supimos que existía la posibilidad de que Olberg le visitara, quedamos horrorizados." La carta caracteriza a Olberg como un tipo degenerado y corrompido.

Ante semejantes "recomendaciones" ya ni cabía hablar de contratarlo como secretario. No supe nada más sobre él. Ahora el hombre afirma -mejor dicho, sus maestros le obligan a afirmar- que yo lo envié a la Unión Soviética para asesinar a Stalin.

Repito: no conocí a Olberg y él no se atreve a decir lo contrario. Sólo sé de él lo que dicen las dos cartas arriba citadas, enviadas por amigos que merecen mi plena confianza. El hecho de que la GPU no pueda encontrar mejores testigos en mi contra arroja una gran luz sobre el juicio. No me cabe duda de que los demás testigos son de la misma calaña. Espero demostrarlo en un par de días.

Posdata. El señor Franz Pfemfert reside en el exilio en Carlsbad, Checoslovaquia, donde trabaja como fotógrafo. Seguramente confirmará lo dicho.

Terror individual y terror de masas²⁴

20 de agosto de 1936

A los bolcheviques rusos se nos ha reprochado frecuentemente nuestro terror. No me parece oportuno explayarme una vez más sobre los detalles del problema. Baste recordar que la fase de terror de la Revolución Rusa sólo se inició cuando las potencias de la Entente organizaron insurrecciones contra el poder soviético con dinero y armas, de la misma manera en que Hitler y Mussolini prepararon y apoyan la rebelión de Franco en la actualidad. En este sentido, el "terror" revolucionario no es sino el empleo de la fuerza armada contra la fuerza armada de los opresores y explotadores. Mucho después de la experiencia de la Gran Revolución Francesa, Napoleón comprendió que no puede haber una gran conmoción social sin guerra civil y, por consiguiente, sin terror de masas. Pero no se puede provocar una revolución a voluntad. Estalla -como dijo una vez Engels- como un cataclismo natural en la historia humana. Y en la sala de parto no se pueden dis-

cutir las ventajas y desventajas de los dolores de parto. El partido revolucionario trata de aliviar los dolores de parto de la revolución, y reducir al mínimo el consiguiente derramamiento de sangre. Si en España hubiera existido un partido revolucionario, la victoria popular estaría asegurada y, además, los sacrificios serían mucho menores. Desde el punto de vista histórico, negar el terror es lo mismo que negar la historia.

Sin embargo, se suele utilizar el término "terror" para referirse al asesinato político individual, que es algo completamente distinto. En la historia de Rusia el terror individual desempeñó un papel importante como arma política de un estrecho sector de la intelectualidad en lucha contra el zarismo. La tendencia marxista surgió en la lucha frontal contra el método terrorista individual. No es casual que los marxistas trataran de basarse en la evolución social, es decir en el movimiento que estaba naciendo, mientras que los intelectuales, aislados de las masas, trataban de provocar artificialmente "su" propia revolución, bajo su propia autoridad, arrojando bombas.

Mi tránsito de la inmadurez a la madurez política transcurrió en una atmósfera de lucha contra las ilusiones aventuristas y terroristas. Entre 1897 y 1908 publiqué numerosos artículos y pronuncié muchos discursos contra el terrorismo individual y por la lucha de la clase revolucionaria. En 1911, cuando aparecieron tendencias terroristas en el proletariado vienés, Friedrich Adler, actual secretario de la Segunda Internacional, me pidió que escribiera un artículo sobre el terrorismo, para publicarlo en su periódico Der Kampf en noviembre de 1911.²⁵ Este artículo, al que reivindicó hasta el día de hoy, opone la lucha de clases organiza-

da al aventurerismo terrorista. El argumento principal se puede sintetizar de la siguiente manera: el terrorismo individual es ilícito sobre todo porque las masas pierden conciencia de su propia importancia, aceptan su impotencia y ponen su atención y esperanzas en el gran vengador y libertador.

Quiso la ironía de la historia que Friedrich Adler, que en 1911 había declarado su aprobación a mi artículo, cinco años después, durante la guerra cometiera un atentado terrorista contra el primer ministro austríaco Stuerghk.²⁶ A pesar de que simpatizaba con Friedrich Adler, comparé su acto individualista, fruto de la desesperación, con el método de Liebknecht, que durante la guerra salió a una plaza pública de Berlín a repartir un manifiesto contra la guerra. Nuestro método es el de Liebknecht, no el de Friedrich Adler.

Con ese mismo criterio, no veo razón alguna para modificar mi posición sobre el terrorismo individual. Si en la lucha contra el zarismo criticamos el asesinato de tal o cual ministro, o general, o del propio zar (y no porque simpatizáramos con ellos, por cierto) y nos pronunciamos por la insurrección de masas contra el zarismo, ninguna persona sería nos creerá capaces de recomendar o emplear hoy ese método contra la burocracia soviética. La burocracia soviética, que podría llamarse la aristocracia soviética, es ciertamente el mayor peligro social para el desarrollo del país. Pero sólo la puede remplazar la vanguardia consciente de la clase obrera a través de una lucha política de masas. Kirov, asesinado por el joven burócrata Nikolaev, fue remplazado inmediatamente por el burócrata Jdanov. Hay cientos y miles de aspirantes, siempre dispuestos a ocupar el lugar vacante. En todos los casos la prensa

de Moscú habla de la preparación de un atentado contra Stalin. Pero Stalin no es más que el primus inter pares (primero entre sus iguales). Los caballeros dirigentes se creen hacedores de la Historia y benefactores irremplazables de la Humanidad. En realidad, Stalin no es más que el representante de la casta dominante. Su fuerza le da fuerza; su inteligencia le da inteligencia (mejor dicho, su astucia le da astucia). Poco cambiaría con la eliminación de Stalin. Si las masas permanecen pasivas y atomizadas, Molotov u otro cumplirá las mismas funciones y con el mismo éxito.

El burócrata individual teme al terrorismo. La burocracia como casta aprovecha todo atentado terrorista. La URSS nos brinda el ejemplo más claro y horrible. A partir del asesinato de Kirov, la camarilla dominante fusiló a cientos de personas y envió a decenas de miles a la cárcel, el exilio o los campos de concentración. La lucha contra el terrorismo le sirve a la burocracia como pretexto para ahogar todo intento de oposición, todo pensamiento crítico en el país y sobre todo en el propio partido gobernante. En estas condiciones, el empleo del terrorismo sería un suicidio político y físico en su forma más flagrante. Si los que están en el poder en Moscú me atribuyen semejantes métodos, eso sólo demuestra cuanto ha disminuido el nivel político en la Unión Soviética. Esta falsificación tan insólitamente burda refleja en primer lugar al estrato dominante. Por eso es importante comprobar con qué tenacidad la burocracia revive el asesinato de Kirov. Esto demuestra por un lado que los intentos de asesinato, al menos contra las figuras más encumbradas, son raras excepciones; pero demuestra al mismo tiempo que la burocracia necesita esos atentados para justificar y refor-

zar su propia autoridad. Esto explica el extraño hecho de que, después de un año y medio, se realice una nueva "versión" aumentada del mismo juicio, cosa que ni siquiera Hitler se atrevió a hacer con el juicio por el incendio del Reichstag.

Un revolucionario, no un terrorista²⁷

21 de agosto de 1936

Ahora están en juego las vidas de muchas personas que viven en la URSS y mi honor como hombre que participa en asuntos políticos. Tengo mis opiniones y siempre las he defendido. Tengo las mismas posiciones que antes. Soy un revolucionario, no un terrorista. Cuando Friedrich Adler asesinó al primer ministro austríaco Stuerghk en 1916, declaré que mi política no era la de Adler, sino la de Karl Liebknecht. Karl Liebknecht salió a las calles de Berlín a distribuir un manifiesto contra la guerra.

Si hubiera querido ocultar mis posiciones no hubiera salido al exilio por tercera vez. Pero soy un revolucionario. Si pudiera ir hoy a España, lo haría. Combatiría por la revolución contra los rebeldes fascistas -lo digo abierta y francamente- pero no puedo ir a España y es absurdo afirmar que tengo participación en los sucesos de allí.

En lo que diré a continuación la cronología es impor-

tante. Por eso pido que se preste mucha atención a la sucesión de acontecimientos. La GPU tiene mucho talento, pero no conoce el arte de la cronología científica. Expulsado de la URSS, llegué a Turquía en febrero de 1929. El 4 de marzo terminé un artículo que apareció en la revista rusa *Biulleten Oppozitsii*, publicada en París en julio de 1929: "A Stalin sólo le queda un solo recurso: tratar de trazar una línea de sangre entre el partido oficial y la Oposición. *Le es imperioso implicar a la Oposición en crímenes terroristas, preparación de la insurrección armada, etcétera.* Pero ése es precisamente el camino que la dirección de la Oposición le ha cerrado... De ahí el plan de Stalin... exiliar a [dirección de la] Oposición" (en esta época se preparaba la expulsión de numerosas personas) "y así tener las manos libres para atacar criminalmente a las bases juveniles de la Oposición, cuyos nombres son todavía desconocidos para las masas, principalmente en el extranjero... Es por eso que, tras el exilio de los dirigentes de la Oposición, debemos tener la plena seguridad de que la camarilla de Stalin tratará, de alguna manera, de provocar a tal o cual supuesto grupo de oposición para arrastrarlo a alguna aventura, y en caso de que fracase... fabricar y atribuir a la Oposición algún 'acto terrorista' o 'complot militar'." ["¿Qué objetivo inmediato persigue el exilio de Trotsky?," en *Escritos 1929*]²⁸

Cualquier individuo, sea del partido que sea, reconocerá la gran importancia de esta cita. Quien sepa leer ruso comprobará en el *Biulleten* -donde desde hace siete años y medio aparecen mis artículos- que siempre he sido adversario del terror individual, y que en esa época ya vaticiné lo que sucedería.

El primer ataque fue el asesinato de Kirov en diciembre de 1934. Kirov era un administrador capaz; su importancia política, en mi opinión, era nula. Después del asesinato el gobierno dio dos explicaciones. Primero culparon del asesinato a un grupo de terroristas blancos que operarían desde Polonia, Rumania y otros países lindantes con la Unión Soviética. Repentinamente, el 17 de diciembre, se anunció que Nikolaev, el asesino, era miembro de la Oposición leningradense. Quizás Nikolaev haya sido miembro de la Oposición leningradense, pero eso fue en 1926, no en 1934. El capítulo de la Oposición de Leningrado se cerró en 1926.

Dos semanas más tarde implicaron a Zinoviev y lo acusaron, junto con sus partidarios, de asesino. En 1926 Zinoviev colaboraba conmigo dentro del partido y se le consideraba militante de la Oposición. En 1928, ante el fortalecimiento de la burocracia, Zinoviev capituló. Entre 1929 y 1934 la Oposición tachó a Zinoviev y a Kamenev de traidores: el *Biulleten Oppozitsii* lo señaló con la claridad necesaria.

Cuando supe que se los había involucrado en el ataque, dije que habría sucedido algo fuera de lo común. No sabía que habían vuelto a la Oposición. Ni por un instante dudé de que no tendrían nada que ver con el asesinato. Comparecieron ante el tribunal en enero de 1935 y hasta entonces mi nombre no había aparecido en relación con el caso. Eso sólo apareció en la acusación.

Mirad. Aquí están mis libros. Algunos están levemente chamuscados. Eso se debe a un incendio que tuvimos en Constantinopla. Estos libros son el resultado de cuarenta años de actividad literaria y en todos ellos comprobaréis que siempre he sido adversario del

terror individual, tanto en la Unión Soviética como en el resto del mundo.

En 1935 me mencionaron pero no me acusaron. Se dijo que Nikolaev había declarado mantener relaciones, antes del atentado con el cónsul de un país extranjero. El cónsul le dio cinco mil rublos para que realizara el atentado. A cambio de ello Nikolaev debía prestarle un servicio al cónsul: conseguirle una carta de Trotsky.

Caballeros, eso es lo único que se dijo sobre mí en la acusación. ¡Pero el juez se olvidó de preguntarle a Nikolaev sobre la carta!

Cuando se mencionó al cónsul, los demás cónsules protestaron y exigieron que se diera a conocer el nombre del miserable colega. Tras larga demora se supo que su nombre era Skujeneck y su país Letonia²⁹. Se le exigió al gobierno soviético que enviara 'una nota diplomática a Letonia, pero éste respondió: "No, el cónsul huyó y se encuentra a salvo en Finlandia." No cabe duda de que en ese momento actuó como un particular, no como cónsul. Muchas veces pregunté:

"¿Por qué no lo arrestaron? ¿Por qué no lo arrastran ante el tribunal? No será porque es agente de la GPU?"

En mi opinión, el atentado contra Kirov fue montado para aplastar a la Oposición, aunque no tenían intenciones de matar a Kirov; el ataque debía imponerse a último momento. Cuando la cosa salió mal, el jefe de la GPU leningradense, Medved, debió rendir cuentas. ¡Fue el tercer juicio relacionado con el atentado.

Acusaron a Medved y a otros funcionarios de la GPU de tener conocimiento del atentado y de no haber hecho nada por impedirlo. Medved confesó y se le sentenció a tres años de cárcel.

Conozco a Medved. Políticamente no es un hombre independiente: el propio Stalin dirigió el asunto para golpear a la Oposición. Todavía no sé si Nikolaev era agente de la GPU. El hecho de que tuviera acceso a la oficina de Kirov -que ocupaba un cargo elevado y no todos tenían acceso a su persona- parece demostrarlo. Sea como fuere, Medved consiguió a Nikolaev a través de sus agentes de la GPU. Nikolaev era un joven burócrata desesperado. No conozco los factores psicológicos que lo impulsaron a cometer el asesinato.

Pero comenzó la persecución a la Oposición. No me equivoqué al vaticinar que éste sería el giro de los acontecimientos. El juicio actual es una reedición del de enero de 1935. Ese fue un ensayo general. Este es el estreno.

Este asunto se viene preparando desde hace un año y medio. Ahora, caballeros, además del cerebro del atentado, soy el hombre de la Gestapo. Y mi nombre sólo fue mencionado al pasar en la acusación de 1935.

¿Estoy ligado a la Gestapo? ¿Y con un aliado tan poderoso lo único que pude lograr es el asesinato de Kirov?

Hoy comparecen nuevos testigos. Es la primera vez que escucho muchos de estos nombres. No conozco a esta gente. Y no se habla más del cónsul desaparecido. Los testigos fueron hallados en el transcurso del año y medio pasado. Si ahora estuviera en la URSS, sería mi fin. Sin embargo, estoy en el extranjero y citaré a cientos de testigos para demostrar que no tuve nada que ver con el asesinato de Kirov.

P: Se dice que usted se reunió con Berman-Yurin en Copenhague y Oslo para planificar el asesinato de Kirov.³⁰

R: Viajé de Constantinopla a Copenhague para pronunciar una conferencia a pedido de una organización estudiantil. Durante mi estadía en Copenhague vinieron a visitarme unas cuarenta personas. Las recuerdo a todas, y no había entre ellas nadie que se llamara Berman -a menos que en esa época tuviera otro nombre-, ni ningún ciudadano soviético. Hablé con un lituano que sabía ruso.

He encontrado entre mis papeles una serie de hechos esclarecedores. En 1930 un individuo llamado Olberg quiso ser mi secretario. En una carta fechada el 1° de abril de 1930, Franz Pfemfert, a la sazón director de *Die Aktion*, me advirtió en los términos más inequívocos que Olberg resultaba un tipo sospechoso, probablemente fuera agente de la GPU. Cuando Olberg fundamentó la acusación, presenté un artículo a la prensa ["¿Quién es V. Olberg?"]. Es absurdo acusarme de encomendarle misiones terroristas a un hombre a quien no conozco y del cual un buen amigo tenía tan mala opinión.

Durante mi estadía en Noruega no recibí a ningún visitante de la URSS. Tampoco me he comunicado con la URSS directa ni indirectamente. Hasta hace dos años mi esposa se mantenía en contacto con nuestro hijo. En esa época era profesor en la Escuela Superior Técnica. Hoy desconozco su paradero. Supimos por casualidad que se encuentra exiliado en Siberia. Jamás tuvo nada que ver con la política, pero es hijo de Trotsky y basta. Las cartas que recibíamos hasta hace veinte meses eran, como las de mi esposa, breves saludos. Ella ha tratado de averiguar su paradero a través de un banco de Oslo, pero las autoridades soviéticas siempre responden "dirección desconocida".

En cambio, nuestro otro hijo ha participado en la vida política. En 1928 nos siguió a Asia por propia voluntad y luego a Turquía. Acaba de terminar sus estudios en la Sorbona.

En un despacho enviado por Moscú, referente al proceso, se habla de una carta que envié a Smirnov por intermedio de mi hijo³¹. Allí pedí tres cosas: 1) el asesinato de Stalin y Voroshilov; 2) la organización de células en el ejército; 3) en caso de guerra, que se aprovechen todos los errores para tomar el poder. ¡La carta tiene apenas cinco líneas! Cinco líneas para estas tres tareas. Es un exceso de síntesis.

Todo no es sino una falsificación grosera, una mentira; una mentira infame en mi contra. Pero en la URSS no existe la posibilidad de elevar la voz para criticar. La crítica está ahogada y las acusaciones absurdas no suscitan protestas por el momento. Caballeros, aquí tengo la oportunidad de criticar, ¡y critico!

Edición en miniatura de la acusación de Moscú³²

21 de agosto de 1936

A los editores de *Arbeiderbladet*

L'Humanité, órgano parisino de la política de Stalin, informa en su edición del 19 de agosto que el gobierno noruego está investigando a Trotsky. El artículo lleva el siguiente título increíble: "Reunión de agentes fascistas con Trotsky". La nota dice textualmente: "La investigación se centrará en una supuesta visita que realizaron los miembros de una organización fascista a la casa de Trotsky."

Por lo tanto -según la prensa stalinista- mi injerencia en los asuntos noruegos consiste en mantener vínculos políticos activos con los fascistas. Los stalinistas franceses no están en el poder. Por eso no pueden hacerme un juicio. Pero el método es el mismo: la breve nota de *L'Humanité* es sólo una edición en miniatura de la acusación de Moscú.

León Trotsky

Un episodio esclarecedor³³

22 de agosto de 1936

A los editores del *Social-Demokraten* de Copenhague
Estimados editores:

En la edición del 20 de agosto del periódico de Oslo *Dagbladet* se publican extractos de un artículo vuestro sobre los juicios de Moscú. Allí se hace referencia al discurso que pronuncié durante mi breve estada en Copenhague [noviembre de 1932]. Considero que este artículo o, al menos, el extracto que leí, posee gran importancia. Cuando en los periódicos noruegos leí las primeras noticias de TASS sobre los juicios de Moscú, dije más o menos lo siguiente a la familia del editor Knudsen (Partido Laborista Noruego):

No conozco a Berman-Iurin, quien parece ser uno de los testigos principales de cargo en mi contra. Probablemente es un agente provocador de la GPU. Sin embargo, el hombre eligió muy mal la fecha y el lugar donde supuestamente se encontró con migo. Porque estaba en Copenhague, en casa de mi amigo Boeggild

-quien posteriormente murió- cuando se me informó que Zinoviev había muerto. Posteriormente se supo que el informe era falso.³⁴ En ese momento, en presencia de varios amigos, tracé una breve semblanza de Zinoviev, donde dije que entre 1923 y 1926 fue un enconado adversario mío y de mis amigos, desde 1926 hasta 1928 se acercó a nuestras posiciones y desde 1928 hasta su (supuesta) muerte fue nuevamente enemigo nuestro. Agregué que, a pesar de eso, éramos los únicos capacitados para defender su memoria ante las calumnias de la prensa stalinista. Ese mismo día, o al día siguiente, repetí las mismas reflexiones ante un círculo más grande de amigos.

Aunque vuestro corresponsal sólo supo del asunto por vía indirecta, es decir, por boca del fallecido Boeggild, lo repite con absoluta fidelidad. La conclusión que saca de este episodio el autor del artículo, a quien no conozco, destruye el testimonio de Berman-Iurin. En noviembre de 1932 no podía encomendarle una misión política confidencial a Zinoviev, aunque estuviera vivo, dado que lo consideraba un adversario político, ni menos aun a un Zinoviev a quien, en el momento de mi breve visita a Copenhague, creía recién muerto. También puedo agregar que todos los amigos que estaban presentes en mis dos breves panegíricos sobre Zinoviev, están vivos -excepto Boeggild- y todos están dispuestos a presentar sus testimonios.

Puedo asegurar a vuestros lectores y a la opinión pública en general que los demás testimonios y confesiones no descansan sobre bases más sólidas.

Espero demostrarlo en un futuro cercano sobre la base de documentos y con ayuda de testimonios voluntarios -no forzados-, para hacer pedazos la despre-

ciable amalgama de la GPU hasta sus últimos detalles.

Agradeciéndoles desde ya la publicación de esta carta, les saluda muy respetuosamente,

León Trotsky

Declaración sobre el juicio³⁵

23 de agosto de 1936

Las confesiones

Las "confesiones" de Zinoviev, Kamenev, etcétera - políticos conocidos en el mundo entero- constituyen, por su contenido y su tono, una confirmación grosera de mi primera declaración del 19 de agosto, acerca de que los acusados serán los verdaderos acusadores. En el primer proceso judicial, el 15 de enero de 1935, se acusó a Zinoviev y Kamenev de responsables morales del asesinato de Kirov; en ese momento aceptaron únicamente la responsabilidad moral por el asesinato. Ahora se les acusa de haber organizado directamente ese atentado terrorista y preparado otros; con la misma buena voluntad forzada se confiesan culpables. Pero ninguno de los dos ha dicho una sola palabra acerca de si mantenía relaciones concretas con el asesino Nikolaev y, de ser así, de qué manera, a través de qué intermediarios, en qué momento y lugar y con quién se realizaron las reuniones, etcétera. Por su parte, el fiscal se

cuidó de importunar a los acusados y testigos con esa clase de preguntas.

Las declaraciones de Zinoviev, Kamenev y los demás se asemejan a los artículos editoriales de *Pravda* e *Izvestia*, y agreguemos de paso que se acusa a los jefes de redacción de complicidad en los atentados terroristas (Bujarin, Radek).³⁶ Es fácil comprender la conveniencia de las autoacusaciones, conscientemente falsas, que fundamentalmente están dirigidas contra un tercero, es decir, el autor de estas líneas. No obstante, no debe olvidarse que estas confesiones - que son pura forma sin contenido concreto-, en boca de estos infelices acusados, son una forma de decirle al público: todo esto es mentira y falsificación.

Las circunstancias de mi permanencia en Copenhague

Aparte de Bermam-Iurin, a quien no conozco, Fritz David, a quien tampoco conozco, afirma que se reunió conmigo en Copenhague y que yo le di instrucciones para cometer atentados terroristas.³⁷ Estos testigos demuestran en sus declaraciones que no tienen la menor idea de lo que sucedió durante mi estadía en Copenhague. Vine directamente de Prinkipo a Copenhague acompañado por cuatro jóvenes amigos. Dado que era la primera vez que visitaba Europa Occidental en dieciséis años, algunos amigos de Alemania, Holanda, Bélgica, Francia, Noruega y otros países vinieron inmediatamente a verme; fueron no menos de treinta o cuarenta personas, sin contar a mis anfitriones dinamarqueses y a muchos periodistas, fotógrafos, cineastas, etcétera. Los jóvenes, equivocadamente o no, temían por mi seguridad. Cualquiera que quisiera llegar a mi oficina debía atravesar una antesala donde siem-

pre había cuatro, cinco, seis amigos, o más. Por consiguiente, nadie hubiera podido verme sin darse a conocer a varios amigos que actualmente residen en Europa Occidental. Cualquier tribunal ordinario tiene la oportunidad de recabar su testimonio para verificar las afirmaciones de los dos agentes de la GPU que supuestamente recibieron mis órdenes terroristas en Copenhague, y convencerse de que las mismas son totalmente absurdas.

Mi hijo León Sedov

Todos los terroristas que habrían recibido órdenes mías mencionan a mi hijo León Sedov, a la sazón estudiante en Berlín; actualmente reside en París, donde acaba de finalizar sus estudios en la Sorbona. De estas declaraciones, cuidadosamente retocadas por la agencia Tass, surge claramente que los "terroristas" fueron elegidos por mi hijo, y sólo dos de ellos entraron en contacto conmigo en Copenhague. De ahí surge la conclusión absurda de que yo insté a personas que no conocía a realizar atentados terroristas, por intermedio de un joven estudiante. La única explicación que encuentro para tales patrañas es que a los agentes provocadores de la GPU lógicamente les resultaría mucho más fácil acercarse a un estudiante de las universidades de Berlín o de París, hablar con él o, por lo menos, vigilarlo, que hacérmelo a mí. Además, de paso tratan de comprometer al joven ante las autoridades francesas. Cualquiera que sea capaz de pensar políticamente se formará un juicio al respecto.

La Gestapo

La insolente acusación de que mantengo vínculos

con la Gestapo es tan estúpida y vulgar que no vale la pena refutarla.

Un juicio independiente

Estas notas fueron escritas apresuradamente. En estos momentos estoy preparando un estudio del material desde el punto de vista jurídico y político. Mientras tanto, estoy dispuesto a responder cualquier pregunta que la prensa mundial quiera formularme. En mi opinión, lo mejor sería poner en práctica la propuesta del periódico conservador *Morgenbladet* (21 de Agosto) lo antes posible: que un tribunal noruego independiente verifique las acusaciones formuladas por las autoridades soviéticas.

Naturalmente, estoy dispuesto a comparecer ante un tribunal dinamarqués para rendir cuentas de mis actividades en tierra dinamarquesa. Un proceso abierto y libre tendría importancia histórica, no para mi persona, sino para el juicio.

El suicidio de Tomski³⁸

23 de agosto de 1936

Se diría que el suicidio de Tomski es un eslabón lógico en la cadena de los juicios de Moscú. Tomski era una de las personalidades más fuertes de la Unión Soviética, el hombre más grande que surgió del proletariado ruso en treinta años. En la época de Lenin fue miembro del Buró Político y secretario de la poderosa federación sindical panrusa. En los años de desgracia y persecución fue director de la editorial del estado.

En los periódicos de ayer se dice que Bujarin y Rikov, quienes habían formado una alianza política con Tomski, debieron comparecer ante Iagoda, jefe de la GPU, para responder a un interrogatorio. Se dice que el resultado no fue satisfactorio. Eso significa que, sobre la base de las "revelaciones", Iagoda solicitó a los dirigentes de la ex Oposición de Derecha que confesaran sus supuestos vínculos con los terroristas. Tomski, como hombre, es totalmente distinto de Zinoviev y Kamenev; posee fuerte voluntad, amor propio y orgullo. Cuando Iagoda

le exigió que participara en la repugnante farsa política, respondió con el suicidio, y ese suicidio es la prueba incontrovertible de la falsía de la acusación y del juicio en su conjunto.

Se recordará que el Buró Político del Partido Bolchevique estaba integrado por Lenin, Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Rikov, Tomsy y Stalin. Lenin ha muerto. Sobre cinco de los restantes pende la acusación de terrorismo y de conspiración contra el estado soviético que ellos mismos construyeron. El objetivo político del juicio es el exterminio total del viejo Partido Bolchevique, de sus tradiciones y de su programa. El suicidio de Tomski cierra una etapa histórica y abre una nueva.

Algunos hechos para el comité de Praga³⁹

23 de agosto de 1936

1. Fui privado de la ciudadanía soviética el 20 de febrero de 1932, por decreto del Comité Ejecutivo Central de la URSS. Respondí en una "Carta abierta al presidium del CEC". Esta carta (fecha el 1º de marzo de 1932) apareció por primera vez en ruso en el Biulleten Oppozitssii de marzo de 1932, publicado en Berlín. La "Carta Abierta" dice: "Es hora, por fin, de seguir el último e insistente consejo de Lenin: iremover a Stalin!" [véase "Sobre la privación de la ciudadanía soviética" en Escritos 1932].

Esta carta -publicada oportunamente en todos los idiomas del mundo civilizado- fue calificada en el juicio [actual] como "documento secreto" e interpretada como una directiva para asesinar a Stalin. ¡Increíble, pero cierto!

2. De los dieciséis fusilados conocía a todos menos Olberg, Berman-Iurin, Fritz David, M. Lurie y N. Lurie.⁴⁰

Al igual que muchos marxistas jóvenes y viejos, desconocidos para mí, e inclusive muchos no marxistas de todos los continentes, Olberg me escribió desde Berlín en 1930 (de enero a julio). Siempre respondo a las cartas que se me envían, por insignificantes que sean. (Hago una excepción en el caso de los dementes, los coleccionistas de autógrafos y las personas devotas que se preocupan por mi alma.)

Acabo de encontrar las cartas que me envió Olberg y las copias de mis respuestas. Se refieren casi exclusivamente al Partido Comunista Alemán, al peligro hitlerista, a la Oposición de Izquierda, etcétera. (Puedo poner esta correspondencia a disposición de cualquier tribunal en cualquier momento.)⁴¹

Los originales de las amables cartas del señor Pfemfert y su esposa (1º y 2 de abril de 1930) están en mi poder.

Desde esa época había olvidado completamente a Olberg, ni siquiera recordaba su nombre. Recientemente, al iniciarse el juicio de Moscú, un joven amigo que ordenaba mis viejos papeles me dijo que había encontrado el nombre. Así fue como encontré las cartas mencionadas más arriba.

Jamás escuché hablar de Berman-Iurin, David y los Lurie antes del juicio, y ni que hablar de conocerlos personalmente. En cuanto a las supuestas visitas que recibí en Copenhague, es esencial escribir sobre eso en detalle, porque todo el episodio de Copenhague (iel más importante!) fue una idea muy desafortunada que se les ocurrió a los falsificadores de la GPU: puedo refutar hasta el último detalle.

En cuanto a Dreitser, al principio no recordaba su nombre.⁴² Pero mi esposa recordó que, en efecto, ha-

bía una persona de ese nombre entre los oficiales que custodiaron voluntariamente mi vivienda privada durante algunas semanas cuando me fui del Kremlin en 1927. En 1928, Dreitser "Capituló" y publicó una declaración sumamente hostil en mi contra. A partir de entonces desapareció completamente de mi vista e inclusive de mi memoria. Jamás le escribí una sola línea desde el extranjero, ni mantuve la menor relación con él.

3. De más está decir que mi hijo está dispuesto a comparecer como testigo ante un tribunal. Su testimonio potencial reviste gran importancia. Baste decir que mi hijo jamás estuvo en Copenhague. Se puede demostrar irrefutablemente que en noviembre de 1932, cuando mi esposa y yo estábamos en Copenhague (idurante nueve días!) él estaba en Berlín.

4. De los fusilados conocía bien o bastante bien a los siguientes: Zinoviev, Kamenev, Ievdokimov, Bakaev (todos "zinovievistas"), Smirnov, Ter-Vaganian, Mrachkovski (ex "trotskistas" "que capitularon en 1928-29 y se pronunciaron públicamente en contra mío).⁴³

5. A Reingold ("zinovievista") lo conocía menos. A Pikel y a Goltsman los vi un par de veces.⁴⁴ Pikel fue "zinovievista" por un breve periodo. Nadie confiaba en él. Yo no mantenía relaciones con él. Goltsman no estaba en la Oposición. Si mal no recuerdo, era "simpatizante", cosa muy común en esa época entre los funcionarios estatales de baja o mediana categoría. Lo vi dos o tres veces en mi vida. Es posible y aun probable que haya venido a nuestra casa en enero de 1928, junto con centenares de funcionarios soviéticos "liberales", a despedirse de mi esposa y de mí antes de nuestra deportación al Asia Central.

Desde entonces, jamás volví a verlo ni mantuve correspondencia con él. De su estadía en Berlín no puedo decir nada.

En esos años (1930-33) -los años de la "colectivización"- había muchos funcionarios soviéticos descontentos que, estando en el extranjero, expresaban libremente sus críticas... por lo menos entre las cuatro paredes de una habitación. Mis correligionarios de diversos países europeos solían reunir y enviarme esas "declaraciones críticas". Yo utilizaba este material para una serie de artículos en el Biulleten ruso, etcétera. Mi hijo me envió esa clase de noticias varias veces desde Berlín: todas aparecen en el Biulleten ruso. Poseen el mayor interés para cualquiera que quiera conocer mi pensamiento político, así como el de mi hijo y el de sus visitantes casuales de la URSS. ¿Mi hijo mencionó el nombre de Goltsman? No recuerdo, mi esposa tampoco. Es posible que mi hijo no me diera a conocer sus fuentes de información, dado que mi correspondencia no está segura y los "críticos" de la URSS corren grandes riesgos. Sea como fuere, el nombre no me hubiera dicho nada.

6. Recuerdo bastante bien que mi hijo se topó inesperadamente con Smirnov en una calle de Berlín. Smirnov estuvo muy cerca mío, mucho más que cualquiera de los demás acusados, hasta 1929. Era un hombre honesto, sincero, muy adicto a nuestras ideas, pero era un poco frívolo y carecía de un criterio político independiente. Necesitaba a alguien en quien confiar. Después de mi expulsión hizo su mea culpa (atacándoseme con mucha dureza) y yo declaré a la prensa que lo consideraba políticamente muerto. En los años de colectivización pasó, con muchos otros, a una semiopo-

sición. Fue en esa situación cuando se topó con mi hijo. Le contó varias cosas sobre los amigos de la Oposición, las tendencias en la URSS, las contradicciones en el seno de la burocracia, etcétera. (Véanse los detalles en el Biulleten ruso.) Es una mentira torpe y absurda acusar a mi hijo, que en esa época tenía veinticuatro años, de darle "directivas terroristas" a este hombre viejo y quebrado.

Stalin no es todo⁴⁵

23 de agosto de 1936

Ya me estaba alegrando por poder continuar tranquilamente con mi trabajo para la biografía de Lenin. Ahora tengo que dedicarme a responder a calumnias repugnantes y acusaciones falsas. No hay nada que hacer. El viejo Guillermo Liebknecht solía decir: "El que se dedique a la política debe tener una paciencia franciscana."

Uno podría preguntarse, y con razón, ¿qué razones tuvo Stalin para iniciar este sucio asunto que tanto perjudica a todo el movimiento obrero? Razones muy variadas y, en cierta medida, contradictorias:

1. Trató de utilizar el asesinato de Kirov para matar políticamente a la Oposición. Pero no le resultó tan fácil como creía. Por lo que a mí respecta, el asunto del cónsul letón terminó en un lamentable fracaso. En cuanto a Zinoviev, Kamenev y los demás, ninguna persona seria y honesta creyó que tuvieran algo que ver con el asesino. Hasta en la Unión Soviética se decía que todo

era un plan infame de la GPU. Para respaldar el primer juicio Stalin se vio obligado a iniciar otro, mejor preparado.

2. La Comintern existe y, a pesar de su viraje oportunista y chovinista, la opinión pública burguesa la considera responsable del movimiento revolucionario en su conjunto. Se suele describir a la Cuarta Internacional como rama de la Tercera Internacional. Stalin se empeñó en demostrar -recuérdese su entrevista con Laval- que la Comintern ya no es un instrumento revolucionario. Pero no le resultaba tan fácil hacerse creer. Para mejorar su crédito con la burguesía francesa le pareció oportuno tomar medidas cruentas contra la Oposición de Izquierda.

3. Pero tampoco podrá renunciar a la Comintern. El llamado "trotskismo", es decir, el desarrollo y continuidad de las ideas de Marx y de Lenin, se difunde cada vez más, inclusive entre las filas de la Comintern. Se han observado manifestaciones muy importantes de este fenómeno en Francia, Checoslovaquia y otros países. Por eso, para Stalin, para su autoridad política a los ojos de los obreros, la destrucción del "trotskismo" es cosa de vida o muerte. ¿Destrucción con palabras? Ese no es su método. Tiene un aparato que le permite hacer juicios fraudulentos... La acusación debe fortalecer la autoridad de Stalin entre la burguesía aliada y simultáneamente entre los obreros revolucionarios.

Este doble juego contradictorio refleja la incoherencia interna de la política stalinista, como casta gobernante nacional, por un lado, y como organización obrera internacional (Comintern), por el otro.

Pasando del terreno político al personal, debemos mencionar otro motivo: el deseo de venganza, que en

Stalin es muy pronunciado. Una noche de 1924 Stalin Jerjinski y Kamenev estaban tomando una botella de vino (no sé si era la primera de la noche) y conversando sobre distintos temas. En el curso de la conversación se preguntaron qué era lo que a cada uno le gustaba más en la vida. No recuerdo las respuestas de Jerjinski y de Kamenev (este último me contó la anécdota), pero Stalin dijo: "No hay nada mejor en la vida que elegir la víctima, preparar bien el golpe, tomar venganza despiadadamente e irse a dormir."

Se recordará que en 1921 Lenin le aconsejó enérgicamente al partido que no eligiera a Stalin para el puesto de secretario general. "Este cocinero -son palabras textuales de Lenin- sólo preparará platos picantes." En todo caso, Lenin no podía sospechar cuán picantes llegarían a ser los platos del cocinero de marras.

Nadie olvida que el "testamento" de Lenin aconseja al partido remover a Stalin del puesto de secretario general, por su rudeza y deslealtad. Esta caracterización, planteada en una nota oficial, no expresa todo el pensamiento de Lenin. En el otoño de 1926, Krupskaja me dijo en presencia de Zinoviev y Kamenev: "Volodia (así llamaba ella a Vladimir Lenin) dijo de Stalin: 'Carece por completo del más elemental sentido del honor.'" Y repitió: "¿Comprendéis? ¡La decencia humana más elemental!". Hasta ahora no he dado a conocer estas palabras por no traerle problemas a Krupskaja. Pero ahora que se desliza impotente por los canales oficiales y no puede elevar la menor protesta contra los crímenes infames de la camarilla gobernante, considero que corresponde difundir las palabras de Lenin.

Los acusados, que sirvieron también de testigos de cargo, han justificado sus supuestas intenciones terro-

ristas contra Stalin afirmando que en la Unión Soviética todo depende de él. Esta concepción se adecua tanto a las necesidades de la burocracia como a las de los terroristas aventureristas. El burócrata todopoderoso piensa: yo soy todo. Los terroristas dicen del burócrata todopoderoso: él es todo. Yo repito: el terrorista no es sino la sombra roja del absolutismo burocrático. Lejos de mí está pensar que Stalin es todo. Ya he dicho suficiente al respecto. La victoria de Stalin sobre la Oposición fue un hecho social, no personal. Significa la victoria de una nueva casta dominante sobre el proletariado. Los factores decisivos de esta victoria obedecen a razones económicas profundas en la URSS y a razones políticas profundas en Europa Occidental. Stalin no es más que el jefe de una nueva casta dominante. Stalin, con su mediocridad bárbara e ignorante, constituye la mejor expresión de los rasgos principales de este sector dominante de advenedizos.

Sería de una estupidez lamentable creer que basta un fusil o una bomba para detener o evitar la gran reacción social y política en la URSS. Sólo el proletariado mundial puede abrirle al pueblo ruso la verdadera salida. Si triunfa la revolución española, si el proletariado francés realmente toma el poder, si nuevos vientos recorren Europa, el proletariado ruso se pondrá en movimiento y recuperará la conciencia de su gran tradición. Y los héroes burocráticos que se creen el centro del mundo terminarían en el estercolero de la historia.

Si esos caballeros del Kremlin quieren acusarme de servir, por medio de mis escritos, a la futura victoria del pueblo soviético sobre la burocracia reaccionaria, respondo: "¡Sí, soy culpable!"

Entrevista concedida al News Chronicle⁴⁶

24 de agosto de 1936

P: ¿Qué responde usted a las acusaciones categóricas formuladas contra usted y su hijo en el juicio de Moscú?

R: Ya expresé mis juicios preliminares acerca del caso de Moscú en varias declaraciones. Es una de las conspiraciones más grandes, torpes y criminales de la policía secreta contra la opinión pública mundial.

Hay tantos elementos en este caso -dicho sea de paso, parecería que se están preparando varios casos suplementarios - que me parece que tarde o temprano la red criminal se romperá en varios sitios y la verdad podrá escapar.

Los suicidios de Tomski y Sokolnikov ya constituyen dos desmentidas trágicas a las acusaciones.⁴⁷

P: ¿Le consta a usted que Sokolnikov se suicidó?

R: Espero que no sea así, pero ésa es la noticia que difundieron en Noruega.

La GPU les brindó a estos ex adversarios la posibilidad de calumniarse a sí mismos, es decir, suicidarse políticamente, o bien de que las autoridades los ajusti-

cien; pero prefirieron responder al colosal chantaje policial suicidándose.

Me parece posible que las cartas de los que fueron impulsados a suicidarse lleguen a la luz pública.

P: ¿Sugiere usted que el gobierno soviético tiene algún motivo ulterior para llevar a cabo los juicios en este momento?

R: Desde el punto de vista político, el caso se realiza contra la Oposición en general y contra mí en particular. Revela la enorme tensión política que campea en el país, el descontento de la burocracia y los antagonismos que existen inclusive en las más altas esferas de la misma.

El caso tendrá inevitablemente consecuencias políticas importantes, que podrían convertirse en luchas de masas con repercusiones violentas.

P: ¿Cree usted que el gobierno soviético consideró necesaria una purga antes de instaurar el nuevo régimen?

R: La prensa capitalista del mundo duda de la sinceridad de las tendencias conservadoras y nacionalistas de la burocracia soviética.

La camarilla de Stalin utiliza este caso para tratar de demostrar que ha roto definitiva y despiadadamente con las tradiciones revolucionarias del Partido Bolchevique.

Pero no debe olvidarse que el Buró Político, que en vida de Lenin regía los destinos de la Revolución Rusa y también de la Comintern, estaba integrado por Lenin, Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Tolski, Rikov y Stalin, con Bujarin como suplente.

Lenin murió. ¡Los demás miembros del Buró Político, con excepción de Stalin, han sido acusados de

conspirar contra el estado soviético, de terrorismo, inclusive acusados de aliados de la policía secreta alemana! Cualquiera que piense sobre política con dos dedos de frente no creerá en absoluto estas acusaciones, sino que, por el contrario, reconocerá que son signos inconfundibles del gran trastorno político operado en el país.

El nuevo estrato dirigente conservador, la aristocracia soviética personificada en Stalin, está terminando de cortar el cordón umbilical que la unía a la Revolución de Octubre.

P: Francamente, ¿qué opina usted de la nueva constitución que se promulgará próximamente en la URSS?

R: La nueva constitución significa la liquidación oficial de la actividad política del pueblo. Todo el poder se está concentrando en manos de la burocracia, que usurpa el nombre del partido.

Se atomiza políticamente al pueblo, que recibe a cambio el derecho de responder "en secreto" y de vez en cuando a la pregunta "¿A favor o en contra del Líder?" La Alemania de Hitler nos muestra cuál es esa respuesta.

P: He leído su declaración de que usted se limita exclusivamente a la actividad literaria.

¿Podemos suponer que usted todavía cree en la necesidad de la insurrección mundial del proletariado? Si es así, ¿será posible que se abstenga de participar en la lucha por provocarla?

R: Mis posiciones respecto de la misión histórica del proletariado no han cambiado en lo más mínimo. ¡Todo lo contrario! Los acontecimientos recientes de la URSS por un lado, de España, Francia y Bélgica por el otro, fortalecen mi convicción de que sólo la revolución so-

cial puede salvar a la humanidad de la catástrofe económica y cultural.

P: ¿No es de conocimiento público que existe un movimiento llamado trotskista con amplias ratificaciones fuera de la URSS?

R: Usted tiene razón al afirmar que existe un movimiento basado en mis ideas que avanza en casi todos los países.

Sin embargo, las ideas que defiendo no son realmente mías, sino de Marx, Engels y Lenin.

He asumido la tarea de proteger dichas ideas del desprestigio total a manos de la burocracia soviética y de analizar los acontecimientos recientes empleando los métodos de Marx. Los libros y artículos que he escrito al respecto fueron y siguen siendo publicados en distintos países e idiomas.

Es más que absurdo suponer a partir de ese hecho que yo oriento o dirijo los acontecimientos revolucionarios de España, Grecia u otros países, desde Noruega.

P: Dénos sintéticamente su opinión acerca de la Liga de las Naciones.

R: No es necesario que los marxistas sigan “desacreditando” a la Liga de las Naciones; ha hecho todo lo necesario para desacreditarse sola.

Que aquellos que no se atreven a enfrentar la dura realidad sigan consolándose con la idea vacua de la Liga. Pagarán esas ilusiones con enormes sacrificios.

P: ¿Qué opina de la actitud de las potencias, incluida Rusia, hacia la guerra civil española?

R: Es una gran mancha en la memoria de los gobiernos autotitulados democráticos, sobre todo el francés, el que Hitler y Mussolini tuvieron la oportunidad de montar una contrarrevolución fascista, darle apoyo

militar y que luego se lavaran las manos declarándose neutrales.

Como siempre, el gobierno soviético mantiene una actitud conservadora, nacionalista y estrecha. Tratan de justificarse diciendo, "No somos nosotros los que provocaremos la guerra". Le permiten a Europa volverse fascista y luego se retiran. En definitiva deberán ir a la guerra, pero en condiciones mucho más desfavorables.

P: ¿Cuál es, en su opinión, el resultado más probable de la guerra española?

R: A pesar de la traición de los gobiernos soviético y francés, confío en la victoria del pueblo español. Creo que esa victoria dará lugar a una España socialista.

P: Desde su posición de observador alejado, ¿no le parece a usted que la vida pacífica y relativamente cómoda del obrero británico, inclusive bajo el capitalismo, con la perspectiva de mejorar constantemente su situación con los métodos de la evolución democrática, es mejor que la alternativa de convertirlo en carne de cañón de una revolución, sea comunista o fascista?

R: La pregunta de si las reformas progresivas y las mejoras paulatinas de la suerte del pueblo son preferibles a la revolución es, a mi juicio, puramente académica y carente de sentido histórico.

Al pueblo no se le permite optar. Lo que ha sucedido y está sucediendo en Europa no es casual, sino resultado de que el capitalismo está totalmente perimido como sistema económico; por otra parte, la clase dominante no admitirá su abolición, por eso provoca convulsiones revolucionarias y contrarrevolucionarias.

Los argumentos humanitarios no podrán jamás con los poderosos intereses sociales.

En respuesta al señor Scharffenberg⁴⁸

24 de agosto de 1936

La propuesta del señor Scharffenberg de que yo comparezca ante el tribunal de Moscú -digamos de paso que el juicio ya llegó a un final funesto- para revelar la verdad de la misma manera como Dimitrov lo hizo en el juicio del incendio del Reichstag, me parece más idealista que realista. Dimitrov no fue a Alemania para desenmascarar la mentira. Fue arrestado en Alemania. Torgler, no Dimitrov, se entregó voluntariamente a las autoridades. Y todos lo tacharon de cobarde, inclusive antes de que resultara ser traidor. Lo que impresiona en Dimitrov es su valentía, no su falso testimonio. Dado que no podía desenmascarar la conspiración nazi desde la cárcel, sí se hizo mucho más desde el extranjero: el gobierno soviético respaldó a los acusados.

En el juicio de Moscú el gobierno soviético no permitió la intervención de representantes socialistas o sindicales. Debían poner fin al asunto lo más rápida y taxativamente posible. Mi "comparecencia" en el tri-

bunal - de ser posible - equivaldría en estas condiciones a entregarme atado de pies y manos a los que conspiran contra la opinión pública mundial.

¿En qué consisten mis pruebas contra la indignante amalgama de Moscú? En que toda mi obra, mi actividad literaria, mi correspondencia y mis vínculos personales se reflejan claramente en mis archivos; cualquier abogado, cualquier sicólogo, cualquier persona con conciencia política, conociendo la coherencia de mis ideas, expresadas tanto en público como en privado, tendría que llegar, inexorablemente, a la conclusión de que un vínculo con la Gestapo, así como cualquier tipo de actividad terrorista individual son incompatibles con mi carácter. En toda esta época he mantenido contacto con cientos de amigos, jóvenes y viejos, de Europa Central y Occidental. Muchos vivieron en mi casa durante semanas, meses o años. Su testimonio revestiría una importancia crucial para desenmascarar la amalgama criminal.

¿Cree el señor Scharffenberg que en Moscú se me brindaría la oportunidad de llamar a estos testigos y someter mis documentos al escrutinio público? En su acuerdo con el procurador fiscal, los indefensos acusados debieron renunciar al derecho de exigir un consejero legal en el tribunal, dado que cualquier abogado defensor semiindependiente hubiera sido una calamidad insuperable, tanto para los acusadores como para los autoacusadores.

¿Quién puede creer que en estas condiciones yo podría ir a Moscú a aclarar siquiera mínimamente estas cuestiones? Opino, en cambio, que los ministerios de justicia de los países desde los cuales supuestamente instigué estos crímenes tienen la obligación de

hacerme comparecer antes los tribunales. No pido otra cosa. El gobierno soviético posee todos los medios para declararme culpable de un crimen... si no teme a la opinión pública.

El señor Scharffenberg considera que el honor es más importante que la vida. No tenía necesidad de recordármelo. El honor político de los afectados -incluyendo el mío, en la medida que alguien me considere afectado- sólo puede salvaguardarse con la verdad. Pero en estos momentos, como reconocerá cualquier persona políticamente consciente, no se puede ayudar a la verdad a triunfar en Moscú. Aquellos a quienes preocupa que se establezca la verdad pueden ayudarme a desenmascarar el verdadero carácter de la amalgama de Moscú del principio al fin. ¡No por mí, sino por la verdad!

Las sentencias de muerte⁴⁹

24 de agosto de 1936

Las sentencias de muerte eran inevitables. El segundo juicio por el asesinato de Kirov a Zinoviev y a los demás fue montado porque ninguna persona con conciencia política creía en la autenticidad de las acusaciones del primer juicio, el de enero de 1935. Por otra parte, es la única manera de avalar ante el mundo la seriedad de las acusaciones en mi contra. Al renunciar a la defensa legal los propios acusados reconocieron que las sentencias de muerte eran inevitables.

Aquí hay una contradicción: los acusados confesaron a cambio de la promesa de que se les perdonaría la vida. Desde luego, esta contradicción no impedirá el accionar del gobierno. Nadie puede verificar si los misteriosos espías de la GPU, Berman-Iurin, Olberg, David y compañía fueron fusilados, o si siguen ejerciendo su oficio bajo otros nombres.

Nadie sabe si los catorce condenados a muerte junto con el asesino Nikolaev realmente fueron fusilados,

porque, como se demostró en el juicio posterior al jefe de policía de Leningrado, Medved, entre ellos había probablemente muchos provocadores. Quizás fusilaron a los provocadores para deshacerse de los cómplices comprometedores.

Pero creo que lo más importante desde el punto de vista político es la suerte que corrieron Zinoviev, Kamenev y los demás bolcheviques de la Vieja Guardia. En su caso, el gobierno difícilmente se considerará atado por las promesas de la GPU. Por lo menos, no será el único factor que tendrán en cuenta. En el notorio juicio a los mencheviques, hace algunos años, el célebre escritor Sujanov y el científico Gromann leyeron confesiones que les había dictado la GPU, con la promesa de que serían puestos en libertad después de un breve período de encarcelamiento formal.⁵⁰ Pero se los condenó a largos años de prisión sobre la base de sus propias confesiones falsas. Exigieron su libertad. Sujanov se declaró en huelga de hambre y ahora se desconoce el destino de ambos.

El gobierno tiene solamente dos opciones en relación con Zinoviev, Kamenev y los demás: fusilarlos y avalar así la autenticidad de las acusaciones que pronunciaron en su propia contra, o bien conmutar la sentencia a cadena perpetua y ponerlos luego en libertad. Para su decisión, el gobierno no dejará de tener en cuenta la impresión que el juicio y el veredicto causen en el mundo.

Los suicidios de Tolski y Sokolnikov, que demostraron con ello que no estaban dispuestos a dejarse difamar y arrastrar por el fango, deben haber causado una profunda impresión en la Unión Soviética, inclusive en los círculos dominantes y, por consiguiente, el

gobierno los tendrá muy en cuenta cuando tome la decisión definitiva. En el momento de escribirse estas líneas, las diferencias de opinión en la cúpula, inevitables en tales casos, quizás ya estén resueltas y ya se haya elaborado el balance final de esta complicada amalgama jurídica.

Exijo un juicio ordinario⁵¹

25 de agosto de 1936

Han ejecutado a los dieciséis condenados en el juicio de Moscú. A sus acusadores no les quedaba otra alternativa. Si hubieran perdonado sus vidas, cualquiera de ellos hubiera podido destruir la trama urdida por la GPU. Ahora los autoacusados y los agentes han sido acallados para siempre. Sin embargo, quien esto firma, y a quien han tratado de sindicar como cabecilla, está vivo. Tengo derecho a juicio. Según la acusación, dirigí las actividades terroristas desde Dinamarca, Francia y Noruega. Los crímenes que se me imputan configuran delitos en estos países, y por lo tanto tengo derecho a un juicio. También tengo el deber de demostrar que se ha cometido uno de los crímenes más grandes de la historia y, con ello, de vengarlo.

Carta a Trygve Lie⁵²

26 de agosto de 1936

Señor:

Siempre he tratado de observar las condiciones estipuladas para mi estada en Noruega, tal como las entiendo, en la letra y en el espíritu. Sin embargo, ahora resulta que el jefe de la Oficina Central de Pasaportes ha interpretado dichas estipulaciones de manera bastante diferente, y tengo entendido que usted, señor ministro, comparte esa interpretación. Dado que tengo el profundo deseo de seguir gozando, junto con mi esposa, de la aceptación de las instituciones noruegas, estaría dispuesto a aceptar una interpretación de las condiciones distinta a la que se me dio a entender a mi llegada a Noruega, si pudiera conciliar dicha interpretación con mi dignidad de ser humano y escritor. Sólo puedo suscribir lo que comprendo claramente y puedo cumplir en realidad. Según el jefe de la Oficina Central de Pasaportes -quien, dicho sea de paso, me acogió de manera un tanto hostil cuando llegué al país, sin que

mediara acción alguna de mi parte- mis actividades deben limitarse exclusivamente a "obras históricas y ensayos teóricos generales no dirigidos contra país alguno".

¿Cómo debo interpretar esta limitación? Por ejemplo: ¿es mi autobiografía un ensayo teórico general o una obra política de actualidad? Hace tres semanas escribí un detallado análisis de la situación de la Unión Soviética. Yo mismo me veo obligado a juzgar; considero que este trabajo es un aporte importante a las ciencias sociales.

Por otra parte, al analizar los hechos concretos, el trabajo va dirigido contra la casta burocrática dominante, que explota al pueblo económicamente y lo reprime en lo político. ¿Puede aceptarse en un país democrático que el jefe de la Oficina de Pasaportes resuelva si se trata de un trabajo solamente científico, o también de actualidad política?

Permítame citar un ejemplo incomparablemente más grande y digno. Mi gran maestro Carlos Marx escribió un libro llamado *El capital*. Trato de imaginarme la situación en que se encontraría el jefe de la Oficina de Pasaportes si tuviera que decidir si esta obra compleja es sólo científica, o también de actualidad política. La respuesta no resulta fácil, porque esta obra, construida sobre los graníticos cimientos de la ciencia, está ilustrada con miles de ejemplos de actualidad y, en resumidas cuentas, su importancia política es mayor hoy que el día de su primera publicación. No es casual que toda la lucha de la reacción, tanto oficial como extraoficial, se dirija contra el marxismo y los marxistas.

El jefe de la Oficina de Pasaportes me reprocha un

artículo donde expreso que la lucha en Francia sólo puede culminar en la victoria de la reacción militar o en la construcción de soviets. Quizás mi análisis es erróneo. Sea como fuere, considero que el carácter de mi análisis es absolutamente científico. El artículo de marras apareció en *Nation*, el periódico democrático burgués conocido en el mundo entero. Si mi artículo hubiera sido una exposición teórica de las ventajas del régimen autocrático sobre la democracia, ¿hubiera concitado la desaprobación del jefe de la Oficina de Pasaportes? Desgraciadamente, la respuesta no me resulta clara, sobre todo en vista de la visita del jefe de la Oficina de Pasaportes que recibí el día de hoy.

La declaración que se me exige incluye la promesa de "no conceder entrevistas a periodistas noruegos ni extranjeros". Durante mi estada en Noruega y hasta hace pocos días he concedido una sola entrevista: fue al director de *Arbeiderbladet*, realizada, señor, en su presencia y con su amable participación, cosa que aún hoy reconozco con gratitud. Quizás recordará que traté de evitar esta entrevista con el fin de impedir, en lo posible, el menor ruido y conmoción, en relación con mi persona.

Pero ahora la situación es distinta. Las autoridades judiciales de Moscú me acusan de organizar atentados terroristas. La prensa mundial dedica muchas páginas a este juicio histórico. Si usted, señor ministro de justicia, o las autoridades bajo su jurisdicción, o el gobierno noruego consideran que he abusado de mi permanencia en Noruega o en cualquier otro lugar realizando este tipo de actividades, me considero acreedor a una inmediata orden de arresto. Sólo deseo la oportunidad de sacar a la luz del día, ante una tribuna jurídica pú-

blica, el monstruoso crimen de la GPU y del poder que la sustenta. Por el contrario, si las autoridades noruegas consideran que no pueden interferir en este asunto, tienen el deber -repito, el deber elemental, que ni siquiera es forzosamente democrático- de brindarme completa libertad para proclamar la verdad ante el mundo entero por todos los medios a mi disposición individual. El medio principal para informar a la opinión pública es la prensa. Abstenerse de llevarme a juicio ante un tribunal noruego y a la vez quitarme la oportunidad de apelar a la opinión pública respecto de una cuestión que me afecta a mí, a mi hijo, a todo mi pasado político y a mi honor político, equivaldría a transformar el derecho de asilo en una trampa y darle vía libre a los verdugos y calumniadores de la GPU.

Por eso me resulta imposible cumplir con la exigencia del jefe de la Oficina Central de Pasaportes de firmar la declaración que me presenta, sin llamar la atención del gobierno y de la opinión pública de antemano, respecto de las consecuencias imprevisibles que semejante hecho tendría para mi existencia moral y la de mi familia.

L. Trotsky

Juicios interminables⁵³

27 de agosto de 1936

Estoy leyendo, enfermo de asco, las crónicas del juicio en *Pravda*. No es fácil, ni siquiera para un político, imaginar tamaña desvergüenza, estupidez, perfidia. Cualquiera que considerara este asunto como metal de buena ley sería, para mí, un cadáver político.

Sin embargo, este juicio no será el último. Cuando finalizó el juicio a Zinoviev y Kamenev en enero de 1935, yo escribí: "Puesto que la amalgama, sobre todo en lo que a mí respecta, culminó en un lamentable fracaso, es inevitable que Stalin intente montar un nuevo juicio, mejor preparado." Después del juicio reciente este vaticinio adquiere un sentido todavía más amplio. Han fusilado a dieciséis hombres para identificar a la palabra "trotskismo" con "terrorismo". Ese fue el significado del juicio. Ahora se reunirán nuevos tribunales secretos, donde cualquier persona acusada de "trotskista" podría ser fusilada sumariamente por terrorista. Stalin aplastó a los dieciséis infelices -algunos ya estaban agotados, vacíos, anonadados- y a los jóvenes informantes que esperaban hacer carrera hasta

convertirlos en masa sanguinolenta, para mejor llegar hasta mi persona.

Los acusados se empeñaron en ayudar a Stalin. Se decía que todos los testimonios, todos los hilos, todas las denuncias conducían directamente al autor de estas líneas. Al profundizar en la lectura de las denuncias aumenta la sensación de vacío. Se pudo montar el juicio público cuando se hubo logrado un acuerdo entre la GPU y los acusados. Pero Stalin no cumplió su parte del compromiso. Cerró el caso mediante las ejecuciones sumarias.

En marzo de 1923, cuando Lenin preparaba un ataque decisivo contra Stalin para el Duodécimo Congreso del Partido, al enviarme una serie de cartas y documentos desde su lecho de enfermo, me dijo por intermedio de su secretaria Fotieva: "Pero no negocie con Stalin, porque hará un compromiso podrido y luego lo traicionará."⁵⁴ Es una cualidad que Stalin ha desarrollado mucho desde entonces. Hizo un "compromiso podrido" (en mi contra) con los acusados indefensos y luego traicionó a sus socios, atados de pies y manos. ¡Y cómo los traicionó!

Como decía antes, hubo sólo dieciséis hombres en el banquillo. Pero éstos, que a la vez eran autoacusadores y acusadores, mencionaron decenas de nombres al pasar. Safonova, la ex esposa de Smirnov, fue traída desde la cárcel como testigo de cargo en el juicio a su esposo. Se decía que era oficial del Ejército Rojo y que instigó una conspiración "trotskista" entre los oficiales rojos. Al igual que Reingold en el juicio de los dieciséis, en el próximo juicio Safonova tendrá que desempeñar un papel como principal agente de la GPU. Pero lo pagará como Reingold, es decir, con su vida.

El testimonio de Reingold contiene un pasaje que me resulta extraño. Dice que su tarea sería la de borrar las huellas de los atentados terroristas una vez que los conspiradores hubiesen tomado el poder. ¿De qué manera? "Eliminando físicamente a los funcionarios del Comisariado del Interior (GPU), tanto a los que tuvieran conocimiento de la preparación de los atentados terroristas como a los que hubieran perpetrado dichos atentados en la práctica." En otras palabras: estos canallas infames les dieron a los acusados la idea de la misma obra sangrienta que la GPU realizará mañana contra los propios acusados.

Otro hecho que arroja una luz horrible sobre la camarilla bonapartista: el autor de los comentarios de *Pravda* sobre el juicio es Zaslavski, quien línea por línea da por sentado que mis vínculos y los de los demás acusados con la Gestapo son cosa demostrada. En 1917 el mismo Zaslavski, periodista de *Dyen* (El Día) - un periódico financiero- era el enemigo más furibundo de los bolcheviques. Nos acusó a Lenin, a mi y a otros de sirvientes del estado mayor alemán. En una serie de artículos escritos en 1917, Lenin decía: "Zaslavski y los demás canallas...", sin emplear otro calificativo. Ahora el canalla es el defensor del "bolchevismo" stalinista contra nosotros, agentes de la Gestapo. Ninguna fantasía teórica o poética, sea la de un Marx o la de un Shakespeare, pudo haber inventado semejante acuerdo. Pero la vida sabe hacerlo.

Todavía tengo la esperanza de que se desenmascare este crimen sin precedentes. Con esta carta quiero hacer un modesto aporte a esa obra. El resto vendrá con el tiempo.

Carta al señor Puntervold⁵⁵

15 de setiembre de 1936

Estimado señor Puntervold:

Con respecto al intercambio de notas diplomáticas, que amenazan a mi persona, entre los gobiernos soviéticos y noruego, quiero dejar sentada mi posición y las siguientes observaciones de la manera más concisa posible:

1. El gobierno soviético no considera la posibilidad de exigir mi extradición. ¿Por qué? Se trata de asesinato e intento de asesinato. La existencia de una conspiración terrorista en la que yo supuestamente participé - digo, que supuestamente dirigí- ya es cosa "demostrada". Las pruebas deben de haber sido incontrovertibles; caso contrario, no hubieran podido fusilar a dieciséis hombres. ¿Por qué no exigieron mi extradición antes de iniciar el juicio? ¿Por qué, una vez iniciado éste, procedieron con ritmo tan febril? ¿Por qué se niegan a presentar las pruebas de mi culpabilidad tanto a los abogados extranjeros como a los tribunales noruegos?

Si así hubieran procedido, hubieran logrado dos ventajas importantes: 1) de un solo golpe hubieran disipado las dudas del mundo civilizado acerca del juicio; 2) el supuesto conspirador, que soy yo, hubiera sido entregado a la justicia y castigado. Pero no lo hicieron. ¿Por qué? Porque no tienen la menor prueba, ni siquiera un milésimo de prueba. Porque se trata de una acusación deliberada y cínicamente falsa, que no resiste a la menor crítica independiente, por remota que sea. La posición diplomática de Moscú -no exigir mi *extradición*, sino mi *expulsión*- es prueba de la bancarrota que acusa la justicia soviética. Esto deberá servir para esclarecer a la opinión pública.

2. Mi hijo, como yo, fue declarado culpable sin que mediara una acusación formal. Se dice que él escogió a los inverosímiles terroristas de la Gestapo y los envió a Moscú. La residencia actual de mi hijo es en Francia. Pero el gobierno soviético envía notas "hostiles" *únicamente* al gobierno noruego, no al francés. ¿Por qué? ¿Acaso porque Francia con sus colonias es más grande? ¿Es lícito medir la justicia en kilómetros cuadrados? ¿Acaso temen un repudio enérgico por parte de Francia? No quiero ahondar en esto. Simplemente quiero dejar constancia de un hecho muy importante: Moscú ha tratado de presionar *únicamente* al gobierno noruego.

3. Desde luego que responderé al gobierno noruego desde el punto de vista *exclusivamente legal*, no *político*. La posición de Moscú es, en esencia, la siguiente: Trotsky organiza atentados terroristas; exigimos su expulsión. El gobierno noruego responde: lo hemos recluido. No faltarán intérpretes que digan: el gobierno soviético lo recluyó debido a sus actividades "terroris-

tas". Pero las verdaderas circunstancias son muy distintas.

Las autoridades noruegas iniciaron el proceso legal contra mí *antes* de que se conociera públicamente el primer despacho de Tass sobre el juicio que se iniciaba. Ni el jefe de policía, ni el juez auditor, ni el ministro de justicia dijeron una sola palabra sobre los atentados "terroristas". El informe (¿acaso queja?) de la Oficina Central de Pasaportes, que fue el fundamento para mi reclusión y la de mi esposa, sólo hace mención de mis actividades político-literarias, en los siguientes términos:

"La Oficina Central de Pasaportes considera que las actividades de Trotsky no violan las estipulaciones de su visa en la medida que se trate de análisis históricos o principalmente científicos de problemas sociales, económicos o políticos...

"Sin embargo, si estas observaciones se refieren a situaciones políticas actuales o recomiendan lineamientos para la acción en semejantes situaciones, la Oficina Central de Pasaportes considera que sus actividades literarias son actividades políticas incompatibles con las estipulaciones de su visa de residencia."

Más abajo:

"La Oficina Central de Pasaportes cree que hay razones para suponer que las actividades de Trotsky, durante su residencia en Noruega, efectivamente incluyen declaraciones y consejos relativos a situaciones políticas del momento y que se puede caracterizar esto como una violación de las condiciones estipuladas para la residencia. Esto surge claramente de, entre otras cosas, un artículo periodístico que aconseja construir soviets en Francia para fomentar una movilización

revolucionaria ininterrumpida.”

Por lo tanto, la Oficina Central de Pasaportes no me acusa de querer derribar los soviets rusos en alianza con la Gestapo, sino más bien de querer ayudar a crear soviets en Francia mediante artículos y cartas. En otras palabras, fui recluido porque, como autor, escribo *dentro del espíritu de la Cuarta Internacional*; lo cual significa que sigo fiel a mi concepción del mundo. Me parece que es de importancia cardinal dejar constancia de este hecho, para evitar toda interpretación falsa y tergiversada de las razones de nuestra reclusión.

4. En la última nota del gobierno soviético se dice que el gobierno noruego “es el único responsable de las consecuencias de la prolongación de la estadía de Trotsky en Noruega.” Superficialmente, podría considerarse que esta frase no es sino una fórmula diplomática destinada a encubrir una retirada. Opino que esta posición sería temeraria y estúpida.

En el espejo de la opinión pública mundial el juicio de Moscú aparece como un rotundo fracaso, no obstante lo cual, hay dieciséis fusilados. Los “líderes” no pueden permitir que el asunto termine aquí. Así como el miserable fracaso del primer juicio de Kirov, en enero de 1935, obligó a la GPU a preparar un segundo juicio (tal como yo *vaticiné públicamente* en su momento), ahora no les queda otra alternativa que descubrir nuevos “intentos de asesinato”, nuevas “conspiraciones”, etcétera, para apuntalar sus acusaciones en mi contra. Además, deben tratar de trasladar mi base de operaciones “terroristas” de Copenhague a Oslo. Se abre un nuevo capítulo en el libro de las amalgamas.

5. En este sentido debemos plantear la siguiente pregunta: ¿Por qué la GPU, en todo este asunto, recu-

rrió al desafortunado ardid de mencionar a Copenhague, donde permanecí apenas ocho o nueve días? Hubiera sido mucho más astuto de su parte ubicar las reuniones "terroristas" en Turquía, donde residí durante cuatro años y medio. La respuesta es evidente: necesitan a Copenhague como paralelo o preludio de Oslo, es decir, como medio para presionar al gobierno noruego. Pero, como usted bien sabe, el paralelo lo hizo quedar como unos imbéciles. No pueden salir de esa situación sin inventar una amalgama nueva. Habrá nuevos juicios. Nuevos provocadores ya habrán puesto manos a la obra. Este es el significado de la oración relativa a la respuesta del gobierno noruego.

6. ¿Cómo hará la GPU para crear una amalgama en Oslo? Reconozco que no lo sé. Quizás la propia GPU no lo sepa todavía. En todo caso, no será fácil. Pero hay que hacerlo, porque es demasiado lo que está en juego para los líderes.

Sólo puedo sugerir algunas hipótesis acerca de los posibles lineamientos de la GPU:

a. Entre los dieciséis fusilados no había un solo "trotskista": provocadores aparte, todos habían capitulado ya en 1928-29 y a partir de entonces fueron mis más enconados adversarios. Por mi parte, durante ocho años traté a estos capituladores como traidores y personas sin carácter a través de la prensa. Estas personas, que durante años se arrastraron en el polvo ante la burocracia dominante, eran como cera en manos de la GPU. Pero en la URSS hay trotskistas *auténticos*. Miles de ellos pueblan las cárceles desde 1928. Hasta el momento esta gente no ha servido para las amalgamas de la GPU. Esto explica la monstruosa "paradoja" (por no llamarlo por su verdadero nombre: disparate) de

que yo no haya realizado mis actividades terroristas trabajando estrechamente con mis verdaderos amigos y partidarios, sino con capituladores hechos y derechos y con adversarios resentidos. Todos ellos eran *enemigos* míos: en el juicio lo demostraron más allá de toda duda.

Como dije más arriba, los auténticos trotskistas no han resultado aptos para las amalgamas de la GPU hasta el momento. Pero después del juicio se les pondrá una pistola en la sien y se les presentará el siguiente ultimátum: "confesar" o morir. Posiblemente algunos se dobleguen bajo la presión infernal y posteriormente se les utilice para una nueva farsa judicial. ¿De qué tipo? No puedo saberlo.

b. El fusilamiento de los dieciséis, los suicidios, el encarcelamiento de muchos miles, la muerte por hambre de decenas de miles más, la insufrible campaña de provocaciones: todo esto bien puede provocar el surgimiento de tendencias terroristas auténticas entre la juventud. Siempre ha sido así en Rusia, y podría volver a ocurrir. Al igual que en el caso de Nikolaev, la GPU trata de atizar las flamas del terrorismo con todas sus fuerzas. De esta manera podrá desembarazarse de un funcionario destacado que se encuentra incómodo en su papel y al mismo tiempo iniciar un nuevo juicio contra los "trotskistas".

El arte de la GPU consistirá en encontrar nuevos Olbergs, Berman-Iurins, etcétera, que habrán recibido instrucciones directamente desde Oslo. ¿Quién sabe, señor Puntervold, si algún agente de la GPU no se acerca a usted de la manera más cordial para preguntarle sobre el estado de mi salud y luego el mismo canalla atestigua que visitó a Puntervold para recibir instruc-

ciones de Trotsky, escritas con tinta simpática, para perpetrar atentados terroristas? Lógicamente, "por razones de seguridad" habrá quemado las instrucciones posteriormente. Para completar su testimonio también podría robar algunos sobres con membrete de su escritorio (en todo caso, las técnicas de la GPU no serán inferiores a las de los nazis noruegos). El juicio reciente de Moscú no pudo aportar "pruebas", pero eso no les impidió fusilar a dieciséis.

Alguien podría decir que, después de la experiencia de los dieciséis que pagaron sus confesiones falsas con sus vidas, nadie colaborará con un juicio similar. Ilusiones. El juicio de los dieciséis no fue el primero de su tipo ni será el último. Los que están en manos de la GPU no tienen opción y, para colmo, la GPU dirá a los vacilantes: "Fusilamos a los otros porque realmente eran terroristas, pero como tú eres inocente, no tienes nada que temer." Y así sucesivamente.

Por eso digo que, desde el punto de vista de la diplomacia, la camarilla de Stalin se batió tácticamente en retirada (en ese momento no les quedaba otra alternativa), pero sólo para mejorar sus posiciones para el ataque estratégico. Ese es el significado de la amenaza insolente al gobierno noruego, su "plena responsabilidad" por mis "actividades terroristas". *Sapienti sat* [basta saber].

Con mis mejores saludos,

León Trotsky

Ecos de una caza de brujas en Bélgica⁵⁶

23 de setiembre de 1936

No participé en ningún plan insurreccional en España ni en Bélgica. Sin embargo, ahora como siempre, expresé mi posición histórica, basada en mi experiencia, de que *la clase obrera debe prepararse militarmente* para rechazar los ataques armados, tanto de los fascistas como de cualquier otro sector.

Veamos, por ejemplo, España. Es posible que hayan vacilado demasiado. No se debe repetir. La clase obrera debe comprender que son los obreros quienes fabrican las armas y que, por consiguiente, deben conseguir las armas antes de que estalle la contrarrevolución burguesa, como sucedió en España.

No es necesario buscar cartas secretas escritas por mí. Me limité a expresar mis opiniones generales, teóricas y prácticas, las que aparecen en mis artículos desde hace mucho tiempo y siguen apareciendo en la prensa internacional. Permítaseme mostrar mis trabajos. El último lleva por título *¿Adónde va Francia?*⁵⁷ y

lo terminé en junio de este año; fue publicado en alemán, francés e inglés.

Aquí está la carta que me envió Walter Dauge, nombrado en los periódicos, y me entregó la Oficina Central de Pasaportes. Si él y yo estuviéramos preparando una insurrección clandestina, no me enviaría cartas a través de la Oficina Central de Pasaportes, por cierto. En realidad, quienes me visitaron en Francia en 1934 fueron Spaak y Dauge.⁵⁸ En ese momento discutimos la posibilidad de unificar a los grupos de oposición que luchaban entre sí en el seno del movimiento obrero belga.

En la actualidad, Spaak es ministro de relaciones exteriores de Bélgica y, por lo tanto, representante belga ante la liga de las Naciones. Si a la policía belga le interesan mis cartas, que las busque en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Jean Delvin, quien, a juzgar por los despachos, conspiró conmigo para enviar armas a España, es una persona a la cual jamás vi. No lo conozco, pero recientemente me enteré de que es el secretario del Partido Laborista Belga: no soy militante de dicho partido.

Cartas a un abogado⁵⁹

Setiembre-octubre de 1936
28 de setiembre de 1936

Estimado amigo:

Se le ha informado sobre el juicio que con el señor Michael Puntervold hemos entablado contra los calumniadores (desgraciadamente, los de segundo orden... por el momento)⁶⁰. Le ruego que nos ayude en este asunto con todos los medios a su disposición; los más importantes son su amistad y su lealtad.

Con mis más cálidos saludos.

Octubre de 1936

Estimado amigo:

Envío copia de mi carta a la FSI a Liova [León Sedov].⁶¹ Espero que envíe esta carta inmediatamente y que se ejerza la presión necesaria para obligarlos a una decisión inmediata.

Propongo -como ejemplo- que envíen un abogado de la FSI a este lugar para que pueda estudiar el asun-

to junto con él. Sería un comienzo.

Mis mejores deseos para usted y nuestros amigos.

Le adjunto un poder de abogado.

Octubre de 1936

21 de marzo de 1935⁶²

Mi estimado amigo:

Le ruego que siga publicando mis trabajos y que agregue la presente a la defensa de los intereses generales que le he encomendado.

Será un placer recibir su próxima visita, para seguir discutiendo estos asuntos.

Muy atentamente,

León Sedov [León Trotsky]

Octubre de 1936⁶³

P: ¿Cómo es posible que la opinión pública no haya reaccionado contra acusaciones tan extravagantes y como las de terrorismo y complicidad con la Gestapo?

R: Las mentiras son tan insólitas, cínicas e inverosímiles que la opinión pública reaccionó como anonadada.

P: Nos resulta difícil comprender cómo estos dirigentes de la revolución -personas a quienes considerábamos hombres de acero- pudieran rebajarse hasta el punto de presentar confesiones tan idiotas y abyectas.

R: Usted sabrá que Zinoviev y Kamenev se embarcaron en la senda de las confesiones hace siete años. Hace siete años, en la época del Decimoquinto Congre-

so, renunciaron a su acuerdo con la Oposición para que no los expulsaran del partido; esa capitulación fue su primera confesión. Después de la decapitación no les quedó otra alternativa que la de bajar paso a paso por la cuesta de las confesiones, del renunciamiento, de la humillación. La GPU se ocupó de eso.

9 de octubre de 1936

Las autoridades acaban de devolverme mi carta a la FSI. No sé si se trata de un exceso de celo por parte de la Oficina de Pasaportes, o de una decisión política. Ni quiero creer que un gobierno "obrero" querría impedirme que me comunicara con la FSI sobre el problema de mi defensa y la de muchas otras personas. El escándalo haría demasiado ruido, tendría demasiadas consecuencias. No importa: usted sabe lo que pienso al respecto. Usted es mi abogado. Le he otorgado plenos poderes para actuar en mi defensa. Por favor, diríjase directa e inmediatamente a la FSI para proponerles que nombren un delegado responsable.

Con mis mejores deseos.

22 de octubre de 1936

Estimado amigo:

Apruebo plenamente su carta al secretariado de la FSJ. Debería enviarle copias a Fenner Brockway y a Thadder. Walter Dauge escribe: "En lo que concierne al juicio, usted debería dirigirse únicamente a las organizaciones que ya se han pronunciado a favor de una comisión internacional." Esta intransigencia formal es errónea. Si no nos dirigiéramos a la Comintern,

nuestro llamado sería un gesto inútil e inclusive un poco estúpido. Pero si la presión de las bases obliga a la Comintern a enviar delegados a una comisión internacional de investigación, tanto mejor. Los beneficiados seremos nosotros.

Escuché en la TSF [radioemisora francesa] que su padre presentó un importante informe sobre la salud pública en el congreso radical. De ahí deduzco con satisfacción que su salud es, por lo menos, satisfactoria.

¿Y usted? ¿Se ha recuperado? Durante su visita observamos que parecía fatigado. Además, tuvo todos esos problemas con la Oficina Central de Pasaportes...

Por favor póngase en contacto permanente con mis abogados checoslovacos, Fr. Bill y el señor Adler. He resuelto entablar un juicio similar en Praga⁶⁴. Inclusive me parecería conveniente entablar juicio en París, si fuera posible. Tal vez también en Suiza. En el caso de B. Jacob, el periodista alemán, el gobierno de Berna demostró que sabe defender su independencia y dignidad frente a un gran estado. Hitler tuvo que ceder. Podemos suponer que el gobierno de Berna no ejerce una presión brutal sobre los jueces. Piénselo. En estos casos, a veces es mejor tratar con un gobierno "conservador" que sabe lo que quiere, que con un gobierno "socialista" que teme a su propia sombra...

Si la legislación nos impide entablar juicio en París, de ahora en adelante deberemos estudiar la situación en Suiza, Holanda, Bélgica e inclusive en Cataluña, donde Andrés Nin es ministro de justicia.

Piénselo, amigo mío, consulte a sus amigos, hágame conocer su opinión y, sobre todo, ponga manos a la obra sin perder tiempo.

Con mis más cálidos saludos.

Comentarios sobre la defensa⁶⁵

3 de octubre de 1936

Mi querido Liova:

Te envió la versión *final* del manuscrito del libro sobre la URSS [*La revolución traicionada*]. Desde aquí envié copias al Buró.

¿Tienes tu *pasaporte* con la visa francesa (1932)?

¿Quién es Vishinski?⁶⁶ Los mencheviques dicen que proviene de sus filas. Sea como fuere, debemos darle a este hecho la difusión amplia que merece, con todos los detalles necesarios. Yo lo desconozco por completo.

¿Sabías que ciertas personas quieren hacer un *juicio paralelo en Praga* (Sonne, Keller, etcétera)?⁶⁷ Tengo algunas dudas al respecto, pero quizás convendría aceptar la propuesta. ¿Qué te parece? Aquí las cosas van *muy* lentamente...

¿Recibiste mi carta para la FSI?

¿Recibiste mi carta al señor Puntervold referida a la correspondencia diplomática entre la URSS y Noruega? Por favor, infórmame cada vez que recibas un do-

cumento; si no, no tengo el menor control sobre mi propia correspondencia.

Van⁶⁸ me envió el documento de Muste (me parece)⁶⁹. No hay nada que hacer... Muchos preguntan: ¿Cómo es posible que *Zinoviev* y los demás capitularan tan miserablemente? Es que no tienen en cuenta el grado de *presión* continua. Los *Mustes*, *Schmidts*, etcétera, se han mostrado incapaces de soportar la milésima parte de esa presión. En última instancia, el poder de resistencia moral de *Zinoviev*, *Kamenev*, etcétera resultó muy superior al normal, pero insuficiente en circunstancias tan excepcionales. Eso es todo.

Los dos documentos de S. Schwartz sobre el juicio son bastante exhaustivos y serios, sobre todo tratándose de alguien que sólo tuvo acceso a los documentos oficiales.⁷⁰

¿Están en orden mis archivos franceses? Lo dudo mucho. No obstante, se trata de un asunto de gran importancia. Es una desgracia que todavía no hayan encontrado la carta de *Spaak* (1934). Las copias de todas mis cartas de 1933-1934 son sumamente importantes. Es indispensable poner en orden mis archivos.

Mi salud no es muy buena últimamente; cambios desfavorables en las últimas dos semanas...

Te abraza,

tu papá

La seguridad de los archivos⁷¹

10 de octubre de 1936

Mi querido Liova:

Adjunto mi carta a *Pfemfert*, para no escribir lo mismo dos veces.

En las cartas anteriores te formulé varias preguntas. Pero me temo que la cosa no funciona bien; cada cual actúa por su cuenta, o espera que otro haga algo (es decir, no pasa absolutamente nada). Lo recibido hasta el momento me parece *muy escaso*.

1. ¿Dónde está tu pasaporte con la visa francesa para tu viaje de Alemania a Francia en 1932?

2. ¿Se ha ocupado alguien en Francia de encontrar el telegrama de mamá a Herriot sobre tu visa en el Ministerio de Relaciones Exteriores francés, o en la oficina del primer ministro?⁷²

Estas dos preguntas son *decisivas*, y sin embargo todavía no he recibido respuesta.

He redactado las instrucciones para la búsqueda de ciertos documentos de gran importancia en Copenha-

que. Los enviaré mañana por intermedio de Puntervold.

La GPU hará todo cuanto está en su poder por robar mis *archivos*. Lo mejor sería entregarlos a una institución científica de prestigio. El profesor Posthumus quería comprarlos para el instituto holandés⁷³. Una institución norteamericana sería mejor. Para empezar, puedes escribirles a los amigos norteamericanos. El problema puede volverse sumamente apremiante.

Tu viejo

P.D. Parece que Pfemfert tiene una nueva dirección; no la conozco.

Adjunto: carta a Pfemfert.

Por favor, infórmame con exactitud sobre las cartas mías que recibes, y las preguntas que te formulo. Cópialas y envíame las copias; caso contrario, no tendré el menor control sobre mi propia correspondencia.

T.

Carta a la FSI⁷⁴

22 de octubre de 1936

Al comité administrativo permanente de la FSI
Muy señores míos:

En mi carácter de abogado y representante legal de los intereses de León Trotsky en Noruega, me dirijo a ustedes para ponerles en conocimiento de lo siguiente:

Como sabrán por la lectura de los periódicos, acabo de entablar juicio, en nombre de mi cliente, contra el periódico comunista noruego *Arbeideren* y contra el periódico fascista noruego *Vrit Volk*, quienes acusan a mi cliente de "terrorista individual", "asesino cobarde", "autor del atentado [de asesinato]", etcétera, cargos que se originan en el juicio de Moscú contra Zinoviev, Kamenev y demás. Si bien los resultados de dicho proceso bastarán para absolver a mi cliente y a su hijo de las acusaciones más infames, de ninguna manera bastarán para echar suficiente luz sobre el juicio de Moscú y sus entretelones.

Considerando que ustedes trataron de intervenir en el juicio de Moscú en defensa de los acusados por medio de un telegrama, y a la luz de la suerte que corrió Mijail Tomski -destacado dirigente sindical impulsado al suicidio por las acusaciones pronunciadas en su contra-, propongo en nombre de mi cliente que se constituya una comisión internacional de investigación integrada por sindicalistas, políticos y juristas de renombre. Si para integrarla ustedes pudieran nombrar a un jurista de renombre, merecedor de vuestra plena confianza, mi cliente se declararía sumamente satisfecho. León Trotsky está dispuesto a someterse a una indagatoria exhaustiva y a estudiar los materiales del juicio de Moscú con dicho jurista. Mi cliente opina que el hecho de haber residido en el exterior durante los últimos siete años y medio facilitará enormemente el trabajo de dicha comisión investigadora, aunque la dirección de la Tercera Internacional y el gobierno soviético se negaran a colaborar con la misma. En nuestra opinión, su negativa a participar en la investigación no sería razón suficiente para abstenerse de realizar este trabajo. El juicio de Moscú acusó y sentenció a León Trotsky y a su hijo León Sedov "in absentia", sin concederles la oportunidad de defenderse. Ahora el gobierno soviético se niega a avalar sus acusaciones ante un foro internacional. Pero el acusado principal en los juicios de Moscú contra los terroristas, mi cliente León Trotsky, debe gozar de plenos derechos para demostrar la falsía de las acusaciones ante una comisión internacional de investigación, por más que la mala fe de las autoridades soviéticas les impida asistir a la misma.

En vista de la urgencia del problema; en vista de los

preparativos ya anunciados para un nuevo "juicio a terroristas" en la URSS (que incluye, entre otros, a Radek, quien hasta ayer era considerado una autoridad por la prensa soviética y por toda la Comintern); en vista de la posibilidad de que el gobierno soviético tome nuevas medidas contra León Trotsky en Noruega; en vista, sobre todo, de los perjuicios que esto ocasiona al prestigio del movimiento obrero en su conjunto, les pido sometan esta carta a consideración a la brevedad posible y me hagan conocer la decisión.

Por otra parte, debo señalar que, en vista de las medidas tomadas, desgraciadamente mi cliente no puede dirigirse a ustedes personalmente, cosa que haría con mucho gusto bajo otras circunstancias.

Les saluda muy atentamente,

Michael Puntervold

P.D. Envío copias de esta carta al Secretariado de la Segunda Internacional, Bruselas; al Secretariado del Buró Internacional de Partidos Socialistas Revolucionarios, Londres; al Secretariado Internacional pro Cuarta Internacional, Ginebra. Por razones fáciles de comprender, no me dirijo a la dirección de la Comintern. No obstante, si la dirección de ésta, presionada por la opinión pública, resuelve participar en el trabajo de la comisión, esto será de inmenso beneficio para los intereses de mi cliente y de nuestro pleito.

Carta a la Liga de las Naciones⁷⁵

22 de octubre de 1936

En este momento una comisión de juristas está estudiando los estatutos de un futuro tribunal internacional contra los terroristas. Dicho tribunal debe asumir la tarea de proteger los intereses de los gobiernos contra los ataques terroristas preparados o inclusive perpetrados fuera del estado interesado. Parece de por sí evidente que el mismo tribunal debe tener la oportunidad de salvaguardar los intereses de los individuos que no tienen nada que ver con el terrorismo, pero contra los cuales se pronuncian, por motivos puramente políticos, acusaciones falsas de terrorismo con el fin de perjudicar sus actividades, e inclusive con el fin de borrarlos *de la faz del planeta*.

Esa es la situación en que se encuentra actualmente León Trotsky. Estoy seguro de que el gobierno soviético, que ha exigido su expulsión de Noruega, creando así enormes dificultades para él y su familia, de ninguna manera ventilará el asunto ante el tribunal interna-

cional después de su creación, porque un juicio público sólo serviría para desenmascarar las maniobras criminales de la GPU. En tales circunstancias, León Trotsky debe gozar del derecho de dirigirse al tribunal internacional, dado que ese gobierno le ha ocasionado perjuicios. Si el gobierno en cuestión se niega a participar en las deliberaciones del tribunal, entonces éste debe declarar que las acusaciones oficiales, junto con sus consecuencias internacionales, están viciadas de nulidad.

Considero que se deben incluir los detalles y reglamentación pertinentes en los estatutos del futuro tribunal.

Cartas a un abogado⁷⁶

*Fines de octubre de 1936
30 de octubre de 1936*

Los argumentos de Schevenels son incoherentes...⁷⁷ pero desgraciadamente se prepara un nuevo juicio por el sabotaje "económico" de los "trotskistas" en Moscú (o Kiev). Pero, ¿acaso esta falsificación "económica" no es digna de la atención de los dirigentes "sindicales"? Habría que formar una comisión de sabios para clasificar a esta escoria: "escoria política"; "escoria sindical". Pero también sería necesario crear una categoría especial para la "escoria combinada". Indudablemente, esta galería sería la más grande...

Todo indica que Suiza es un país donde podríamos realizar un juicio sin estorbos. Averigüe, por favor. Es cierto que existen muchas trabas. Pero no importa. Tendremos la última palabra, y será decisiva.

Saludos.

31 de octubre de 1936

Querido amigo:

Le adjunto una carta importante sobre el juicio, con una crítica fuerte del informe de Rosenmark (sin nombrarlo)⁷⁸. Creo que la carta le será útil en relación con el *Libro rojo*.⁷⁹ Recibirá carta de León.

Observaciones sobre la entrevista en Arbeiderbladet⁸⁰

10 de noviembre de 1936

Estimado camarada:

Le ruego que disculpe mi demora. No me sentía bien, pero ahora me siento un poco mejor. Gracias por enviarme *Kampf und Kultur*. Realmente no sé por qué hace referencia a que yo estoy molesto por su artículo. Supongo que se trata de una broma. ¿Acaso porque usted se diferencia *políticamente* de mí? Lo considero natural, necesario y, en este caso, oportuno.

Su ensayo hace mención de una entrevista mía publicada en *Arbeiderbladet* el 26 de julio de 1935. Ahora debo agregar algunas observaciones acerca de la entrevista. Estaban presentes el ministro de Justicia, M. Tranmael, O. Kolbjornsen y la familia Knudsen⁸¹. Para comenzar, *dije*: "Prefiero no conceder una entrevista para evitar controversias." Pero el ministro de justicia (!) respondió: "*No, puesto que le hemos otorgado una visa, necesitamos una declaración suya para nuestro*

público.”

Las preguntas de Kolbjornsen eran puramente políticas. Me negué a responder algunas porque hubieran exigido respuestas excesivamente duras, y no quería referirme a la burocracia soviética en términos demasiado duros en *Arbeiderbladet*. Sin embargo, en esa época Kolbjornsen no pensaba como hoy: le dio un tono más duro a mis declaraciones. Por eso solicité que se me permitiera revisar el texto antes de su publicación, y así se hizo. *Suavicé* el tono del texto de Kolbjornsen e inclusive *eliminé* algunas cosas. Espero que se puedan encontrar y comparar las dos versiones.

Hoy día estos caballeros no piensan lo mismo de la burocracia soviética. Están en su derecho. No puedo negarle a nadie el derecho de asumir posiciones mejores (o más cómodas). Pero al mismo tiempo me acusan de violar el “acuerdo”... y eso está mal. Espero poder demostrarlo ante el Storting [parlamento noruego] sobre la base de documentos, hechos, etcétera.

Me pregunto si el ministro de justicia no interceptará esta carta. Ya ha sucedido anteriormente. Pero hago la prueba para comprobar *hasta dónde llegará el abuso de autoridad en cuestiones que no tienen nada que ver con los “intereses del estado”*.

Acaba de aparecer mi libro sobre la URSS en francés. Desgraciadamente, tengo un solo ejemplar. Apenas reciba otro, se lo enviaré. ¿Ha leído usted el *Libro rojo* y el trabajo de V. Serge [*Dieciséis ejecutados en Moscú*]? ¿Qué le parecen? ¿Le resultan convincentes?

Con mis mejores saludos,

L. Trotsky

La GPU roba los archivos⁸²

10 de noviembre de 1936

Estimado camarada:

Acabo de recibir su carta del 7 de noviembre...

También acabo de recibir el siguiente telegrama de mi hijo en París: "Archivo de importancia secundaria, entregados a sucursal París instituto holandés, *robados (por) GPU*. Inicio proceso civil. León." Ahora debo prepararme para un robo en Noruega, porque para la GPU es *indispensable* adueñarse de mis papeles, sobre todo después de la publicación del *Libro rojo*. En cuanto a las cartas para mi "defensa" (los cargos contra el verdadero criminal), las han *confiscado*, una tras otra. ¡Así es la faz de la "democracia"!...

Mis mejores saludos para su familia, su querida esposa, nuestra amiga Karin (nos alegra saber que ya está bien) y a Eli, el pequeño Eli.

Suyo,

L. Trotsky

Cartas a un abogado⁸³

*Noviembre de 1936
12 de noviembre de 1936*

Querido amigo:

Le agradezco las dos cartas que me envió, junto con las buenas nuevas sobre su padre.

Hace unas tres semanas le envié un memorándum sobre el juicio, en respuesta al Sr. Rosenmark y otros. Usted no lo menciona. Sin embargo, sería inverosímil que la Oficina de Pasaportes confiscara este documento, que contiene la esencia de mi "defensa" (es decir, mi acusación contra los verdaderos criminales). Redacté la denuncia bajo la forma de una respuesta a ciertas declaraciones de Pritt⁸⁴ ¡Preste atención a este documento en particular!

Por favor, no me escriba para informarme sobre sus actividades prácticas (investigación, telegramas, etcétera) porque esta información podría causarle dificultades adicionales.

Por otra parte, comuníqueme todo lo que sepa so-

bre la "influencia" del *Libro rojo*, el trabajo de Víctor Serge y mi *Revolución traicionada*. Por favor, escriba (e invite a otros a escribir) detalladamente al respecto.

¿No le parece que yo debería escribirle directamente a Víctor Basch?⁸⁵

No todos los firmantes del manifiesto son conocidos en el extranjero⁸⁶. Convendría preparar una lista con una breve biografía de cada uno.

El prólogo de Gide demuestra, en última instancia, que sinceramente está tratando de orientarse⁸⁷. No es la senilidad santurrona y conformista de un Romain Rolland, de ninguna manera.

¿Y Jules Romains?⁸⁸ Ahora es él quien se coloca "por encima del conflicto".

Con mis mejores deseos

13 de noviembre de 1936

Muy contento de que Jules Romains haya firmado. Siento gran admiración por este artista. Además de gran creador, es un hombre sumamente perspicaz: si el asunto le interesara podría escribir un libro excepcional. Y no sólo un libro.

18 de noviembre de 1936

Querido amigo:

Esta mañana le envié el siguiente telegrama: "Solicito a usted y M. Delepine⁸⁹ entablen juicio civil por robo archivos. Va carta. L.T."

Esta es mi carta oficial a usted y Delepine.

Por favor, corrija mi pésimo francés y haga redactar una nueva copia del texto. Con ese fin adjunto una

carta blanca firmada.

Creo que le entendí bien y que mi carta será suficiente, inclusive para un abogado. La censura de mi correspondencia es cada vez más estricta. lo peor es que nunca sé si una carta pasa o no. Por ejemplo, no sé si las tres copias del manuscrito de mi libro sobre la URSS llegaron a destino. Tampoco sé si ha recibido usted mis notas sobre Pritt que -en mi opinión- son sumamente importantes para el contraproseso.

Con mis mejores deseos.

22 de noviembre de 1936

Mi querido amigo:

Recibí su carta del 17 de noviembre. Espero la visita del señor Puntervold para que me explique el significado de una decisión reciente del gobierno concerniente al juicio en el extranjero⁹⁰: ¿acaso significa que no puedo defenderme, ni siquiera de los ladrones? No lo puedo creer. Al mismo tiempo, no quiero ocultarle que en esa decisión hay una amenaza apenas oculta de extradición. Si se tratara de un procedimiento legal, es decir, que un tribunal noruego verificara el pedido de extradición de Moscú, me alegraría mucho. Pero no; el gobierno menciona la extradición como medida administrativa, como "castigo" por mi mala actitud, o sea por insistir en defenderme de las acusaciones más infames de la historia moderna.

Es cierto que la misma decisión del gobierno me concede el derecho de buscar asilo en otro país. Quiero informarle de ello oficialmente, dado que usted es mi abogado. Pero no me hago grandes ilusiones sobre este "derecho" en la Europa actual: la mayor parte está en

manos de los fascistas y la menor parte en la etapa prefascista.

Por otra parte, la actitud del gobierno noruego para conmigo les da a los demás gobiernos un argumento poderoso para negarme el derecho de asilo: "si el gobierno noruego, que está a la izquierda de la Segunda Internacional, etcétera, encarceló a Trotsky, es porque debe haber cometido una infracción grave." Pero, ¿qué es esa "infracción grave"?

1. Quiero -como todo el mundo- gozar del derecho de publicar mis artículos y libros en el marco de las leyes de los respectivos países.

2. Quiero -como todo el mundo- gozar del derecho de defenderme de las calumnias más infames que se puedan imaginar.

Por estos dos crímenes se me somete a arresto domiciliario... e inclusive se me amenaza con medidas aun más severas. ¡Pero es increíble! Sí, lo repito diez veces al día, pero es la realidad.

Pero eso no es todo. La decisión del gobierno dice que -por razones de "economía"- seré trasladado a un nuevo lugar, y no da mayores detalles. El texto no menciona a Natalia. ¡Imagínese su terrible preocupación! No se entiende qué interés tendría el gobierno en provocarle a Natalia semejante angustia ante la posibilidad de la separación. Quizás sólo sea un olvido.

Me veo obligado a describir nuestra situación para que la utilice en cualquier medida que considere necesaria para obtenernos autorización para entrar en otro país.

Sobra decir que Natalia y yo estamos más unidos que nunca en nuestra firmeza moral y en la certeza de la justicia de nuestra causa. Pase lo que pase, cumplo

con mi deber.

Mis mejores saludos a usted y a nuestros amigos. Cuando usted me haga saber a quién debo dirigirme para pedir una visa (si es que debo hacerlo personalmente), expondré los factores que me dan derecho, en esta situación, a solicitar un asilo verdadero: un asilo que no sea una trampa.

Carta a la Liga por los Derechos del Hombre⁹¹

3 de diciembre de 1936

Señor:

Mi abogado y amigo, señor G. Rosenthal, me informa que una importante comisión, presidida personalmente por usted, está estudiando los procesos de Moscú.

Permítame decirle que me parece absolutamente imposible que la comisión se expida acerca del "caso" sin haber tratado de entrevistarme. El testimonio de mi hijo es sumamente importante. Sin embargo, yo soy el único que conoce el mecanismo de estas maniobras "judiciales", únicas en la historia de la familia humana (y de las que ésta bien podría prescindir).

Lo saluda muy atentamente,

Trotsky

Cartas a un abogado⁹²

*Diciembre de 1936
10 de diciembre de 1936*

Lamento haber enviado una carta a Víctor Basch. Después de la publicación del indigno informe de Rosenmark, esa carta queda anulada⁹³. Por favor, infórmeselo al señor Basch. Apenas esté en libertad, responderé a estos caballeros como se merecen.

10 de diciembre de 1936

...Mi salud fue muy mala durante una semana, pero desde hace 4 ó 5 días me siento mejor.

En cuanto a México, me agradaría partir hacia allá lo antes posible, con la condición de que se me permita tomar medidas de seguridad, etcétera⁹⁴. Pero no se ocupan del problema. Las autoridades dejan pasar el tiempo, mienten y la situación de México bien podría cambiar. Por consiguiente, es necesario proseguir los trámites en otra parte. Indudablemente usted ya lo

está haciendo sin que yo se lo pida.
Mis más cálidos saludos.

10 de diciembre de 1936

Querido amigo:

Hace una semana envié el texto de mi demanda respecto del robo de mis archivos. Ayer supe que el documento no fue enviado. Parece que ellos consideran que está mal que hable de la GPU. Parece que debo encontrar un seudónimo administrativo para los ladrones que, dicho sea de paso, son agentes de la GPU. Espero la promulgación de una nueva ley al respecto. Que el juez indagador emplee la vía diplomática...

En el tribunal a puertas cerradas⁹⁵

11 de diciembre de 1936

En principio, el gobierno había dispuesto que el juicio del grupo de fascistas que invadió mi residencia se realizaría dos semanas antes de las elecciones: el juicio sería su carta de triunfo en la campaña electoral. La prensa oficialista insistía en que los ladrones podrían recibir varios años de cárcel. Pero después que mi esposa y yo fuimos arrestados, el gobierno postergó el juicio hasta después de las elecciones y el ministro de justicia empezó a calificar el asunto de "broma infantil". ¡Así es la inviolabilidad de la ley, la santidad de la justicia!

El caso fue tomado por el tribunal distrital de Drammen. El 11 de diciembre debí comparecer como testigo. El gobierno, consciente de que yo no diría nada a su favor ni a favor de sus aliados moscovitas, exigió que el juicio se realizara a puertas cerradas; lógicamente, nadie se opuso. Los acusados, típicos representantes de la juventud pequeño burguesa desclasada,

estaban en libertad. En mi carácter de “testigo” de cargo, llegué a la corte escoltado por doce policías.

Dos agentes de policía se ubicaron en los asientos reservados para el público, que estaban vacíos. Los infelices héroes del asalto nocturno se sentaron a mi derecha. Me escucharon con toda atención. Los asientos a mi izquierda estaban ocupados por los dieciocho miembros del jurado; obreros y pequeño burgueses. Por último, varios altos funcionarios tomaron asiento atrás.

El tribunal a puertas cerradas me permitió responder a todas las preguntas con total libertad. Aunque le di varias oportunidades para hacerlo, el presidente del tribunal no interrumpió mi testimonio ni una sola vez, a pesar de que duró casi cuatro horas porque fue necesario traducirlo del alemán. No tengo en mi poder la transcripción taquigráfica, pero doy fe de que lo que aquí se dice es casi textual, porque lo escribí inmediatamente después, siguiendo un plan preparado de antemano. Hablé bajo juramento. Asumo plena responsabilidad por lo que digo. El gobierno “socialista” noruego exigió un tribunal a puertas cerradas; es mi intención abrir las puertas y las ventanas.

La causa del arresto domiciliario

Después de las preguntas de rutina, el abogado de los fascistas, señor W., inició el interrogatorio.

Abogado W: ¿Qué condiciones se le impusieron al testigo a su llegada a Noruega? ¿El testigo ha respetado el acuerdo? ¿Cuál fue la causa de que se lo sometiera a arresto domiciliario?

Trotsky: Acepté no intervenir en la política noruega ni realizar, desde este país, actividades hostiles a otros

estados. No se me puede reprochar la menor violación de estos acuerdos. La Oficina Central de Pasaportes se ha visto obligada a reconocer que no me he inmiscuido en los asuntos del país. En cuanto a los demás países, mi actividad ha sido periodística. Es cierto que todos mis escritos son de carácter marxista y, por consiguiente, revolucionario. Pero el gobierno, que suele citar a Marx, conocía mi pensamiento cuando me otorgó una visa. Mis trabajos y artículos siempre aparecen bajo mi firma y jamás han sido objeto de acciones legales.

Abogado W: Cuando el ministro de justicia visitó al testigo en Weksal, ¿no le explicó el significado exacto de las condiciones que aceptaba?

Trotsky: Es cierto que, poco después de llegar, recibí la visita del ministro de justicia, acompañado por el dirigente del Partido Laborista Noruego Martin Tranmael y el señor Kolbjornsen, director de su periódico. Sonriendo tímidamente, el ministro me dijo que esperaba que en mis actividades no habría "espinas" (*Stachel*) dirigidas contra otros estados. No comprendí el significado de la palabra "espinas", pero puesto que el ministro hablaba mal el alemán, no insistí. Podemos resumir lo esencial de la situación de la siguiente manera: los filisteos reaccionarios creen que quiero convertir a Noruega en una base de operaciones para la preparación de conspiraciones, envíos de armas, etcétera. Mi conciencia es clara y puedo tranquilizar a los señores filisteos, "socialistas" y demás. Pero no puedo creer que esas "espinas" prohibidas se refirieran a las críticas políticas. Considero que Noruega es un país civilizado y democrático, y no quisiera tener que cambiar de opinión, ni siquiera en este momento.

Abogado W: ¿El ministro de justicia no le advirtió al

testigo que no se le permitiría publicar artículos sobre problemas políticos de actualidad?

Trotsky: El propio ministro hubiera considerado que semejante interpretación es improcedente. Soy periodista político desde hace cuarenta años. Es mi profesión, señores del jurado y jueces, y esa profesión es la esencia de mi ser. ¿Exigió el gobierno que pague mi visa renunciando a mis convicciones y al derecho de expresarlas? No, con semejante exigencia el gobierno se autocalumniaría. Por otra parte, inmediatamente después de la misteriosa observación del ministro de justicia sobre las "espinas", el señor Kolbjornsen me solicitó una entrevista para *Arbeiderbladet*. Me dirigí al ministro de justicia en tono de broma: "¿No le parece que esto constituirá una intromisión en la política noruega?" El ministro respondió, textualmente: "No. Le hemos concedido una visa; debemos presentarlo a nuestro público." Parece que está perfectamente claro. Seguidamente, en presencia de Martin Tranmael y del ministro de justicia, y con la aprobación tácita de ambos, dije que el gobierno soviético había brindado ayuda criminal a Italia durante la guerra italo-etíope⁹⁶; que, en términos generales, el gobierno de Moscú se había convertido en un elemento conservador; que la casta burocrática de Moscú falsifica sistemáticamente la historia para crearse una imagen más atractiva; que la guerra en Europa será inevitable si la revolución no la impide... y muchas cosas más. Dudo que haya rosas en esta entrevista que *Arbeiderbladet* publicó el 26 de julio de 1935, ipero no le faltan espinas!

Permítaseme señalar que unos meses antes la editorial del Partido Laborista había publicado mi autobiografía. El prefacio de esta obra denuncia impla-

cablemente el culto bizantino al "líder" infalible, el absolutismo bonapartista de Stalin y de su camarilla y la necesidad de derrocar a la casta burocrática. Posteriormente digo en esas páginas que la lucha contra el bonapartismo soviético es la causa de mi tercer exilio. En otras palabras, si yo estuviera dispuesto a renunciar a esa lucha, no tendría necesidad de gozar de la hospitalidad noruega. ¡Y eso no es todo, señores del jurado y jueces! El 21 de agosto, una semana antes del arresto, *Arbeiderbladet* publicó en primera plana una larga entrevista mía titulada "Trosky demuestra que las acusaciones de Moscú son un montón de mentiras". Es muy probable que los funcionarios del gobierno hayan leído mis revelaciones sobre las falsificaciones de Moscú. La orden de arresto domiciliario, promulgada una semana después, no menciona esta entrevista sobre asuntos de actualidad, llena de "espinas", sino mis viejos artículos publicados en Francia y en Estados Unidos.

La trama resulta clarísima. Además, puedo citar el testimonio del ministro de relaciones exteriores Koht, quien afirmó en un mitin electoral unos diez días antes de mi arresto que "no cabe duda de que el gobierno sabía que Trosky seguiría escribiendo artículos políticos, pero se creyó en el deber de permanecer fiel al principio democrático del derecho de asilo." El discurso del señor Koht apareció en el órgano oficial del gobierno. Todos ustedes lo leyeron. El testimonio público del ministro de relaciones exteriores es la refutación categórica al ministro de justicia. Para ocultarle la verdad al público a último momento, el ministro de justicia requisó la carta (en poder de mis secretarios) donde relató la primera entrevista política que concedí, con

su colaboración, a la prensa. Ha expulsado brutalmente de Noruega a mis dos colaboradores. ¿Por qué? Ni siquiera son exiliados. Sus pasaportes están en regla. Y -más importante aún- son hombres de carácter intachable.

Señores del jurado, cuando el gobierno noruego me ofreció asilo, me tendió una trampa. No puedo decirlo de otra manera. ¿No es monstruoso que una oficina encargada de supervisar pasaportes - ipasaportes! - controle mis actividades científicas y literarias... y para colmo en otros países? Si los señores Trygve Lie y Konstad hubieran tenido algún poder al respecto, ni el *Manifiesto Comunista*, ni *El Capital*, ni muchas otras obras clásicas del pensamiento revolucionario hubieran visto la luz, porque son obras de exiliados políticos. El gobierno aduce como ejemplo pernicioso de mi funesta actividad, un artículo publicado legalmente en Francia y en el semanario burgués *Nation* de Estados Unidos. Estoy convencido de que ni León Blum ni el presidente de los Estados Unidos han exigido la intervención del director de la oficina de pasaportes contra mis artículos. Moscú exige que se tomen medidas en mi contra, pero el gobierno noruego rehusa admitirlo para no reconocer su dependencia. Por eso justifica su accionar con falsificaciones.

Abogado W: ¿Cuál es la actitud del testigo con respecto a la Cuarta Internacional?

Trotsky: La apoyo. En cierto sentido soy el fundador de esta tendencia internacional y asumo plena responsabilidad por ella.

Abogado W: En ese caso, ¿el testigo se aboca al trabajo revolucionario práctico?

Trotsky: No es fácil separar la teoría de la práctica,

ni tampoco tengo la menor intención de hacerlo. Pero las condiciones de mi vida en la Europa "democrática" no me permiten dedicarme al trabajo revolucionario, cosa que lamento enormemente. Cuando la conferencia pro Cuarta Internacional, reunida el verano pasado, me eligió miembro de su buró en ausencia (digamos de paso que se trata de un título más honorario que práctico), renuncié a este honor por carta, precisamente para que los Konstads de los distintos países no tuvieran la oportunidad de difundir rumores policíacos.

En lo que se refiere a los cuentos de hadas de la prensa reaccionaria, que me acusa de fomentar la insurrección en España, huelgas en Francia y Bélgica, etcétera, sólo puedo encogerme de hombros. En verdad, la sedición en España es patrimonio de los correligionarios políticos de los acusados y su abogado. Ciertamente que si pudiera viajar a España para dedicarme a las tareas prácticas, lo haría de inmediato. Con gusto dedicaría todas mis fuerzas a ayudar a los obreros españoles a derrotar y destruir al fascismo. Por desgracia, sólo puedo escribir artículos y enviar consejos por correspondencia a los individuos o grupos que me los solicitan.

En concreto, ¿qué quiere el abogado fascista? Estamos ante un tribunal, institución creada para castigar las infracciones a la ley. ¿He violado la ley? ¿Cuál ley? Todos ustedes, señores del jurado, saben que otro abogado fascista, el señor H., invitó a los tribunales a iniciar una indagación judicial sobre mis actividades, tanto literarias como terroristas. La petición fue denegada en dos ocasiones. El procurador fiscal Sund, guardián de las leyes de este país, declaró a la prensa que los

materiales en su posesión no le permiten acusarme de infringir la ley, ni iniciar una indagatoria judicial en mi contra. Esta declaración está fechada el 26 de setiembre, cinco semanas después del juicio de Moscú y un mes después de mi arresto. ¡Permítaseme rendir homenaje a la valentía y firmeza del procurador fiscal Sund! En la declaración expresa su desconfianza respecto de los cargos formulados en Moscú y repudia las medidas del gobierno noruego en mi contra. Creo que eso basta.

Abogado W: ¿Reconoce el testigo esta carta? ¿Sabe quién la escribió?

Trotsky: Es una carta que dicté a uno de mis secretarios. Evidentemente fue robada -con perdón de la palabra- por los acusados en su visita indeseada a mi casa. El texto se refiere, en respuesta a una pregunta, a la confianza que un señor X, a quien conozco, puede merecer o no. Nuevamente, me limito a dar un consejo.

Abogado W (irónicamente): ¿Solamente consejos? ¿No hay algo más que un consejo?

Trotsky: ¿Quiere decir una orden? (*Señal de asentimiento*) En los partidos nazis el "jefe" toma las decisiones y da las órdenes: órdenes terminantes, aun cuando se trate de invadir una casa ajena en horas de la noche. La Internacional Comunista degenerada ha adoptado esa clase de hábitos. La obediencia pasiva y el culto que deriva de ella crean esclavos y lacayos, no revolucionarios. Yo no dirijo instituciones; no soy un jefe ungido por el Señor. Mis consejos son sumamente cautelosos y relativos -no es fácil sopesar todos los factores a distancia- y los interesados los aceptan de acuerdo con la capacidad de engendrar convicciones

de los mismos. Evidentemente, los jóvenes que robaron esta carta esperaban encontrar pruebas de conspiraciones, revoluciones y otros crímenes en mi archivo. En política, la ignorancia es mala consejera. Mis cartas no dicen nada que no pueda leerse en mis artículos. Mi archivo complementa mis actividades periodísticas sin la menor contradicción. Inclusive los que quieren acusarme...

Presidente del tribunal: No se le acusa de nada. Está aquí en calidad de testigo.

Trotsky: Lo sé perfectamente, Su Señoría, pero el señor W...

Abogado W: No acusamos a nadie; nos limitamos a defendernos.

Trotsky: Naturalmente. Pero defienden un ataque nocturno a mi casa explotando y agrandando toda clase de calumnias, cualquiera sea su origen. Me defiendo de esa "defensa".

Presidente del tribunal: Está en su derecho. Puede negarse a responder cualquier pregunta que perjudique sus intereses.

Trotsky: No existe tal pregunta, Su Señoría. Estoy dispuesto a responder cualquier pregunta que cualquier persona tenga a bien formularme. No me interesa un tribunal a puertas cerradas. ¡Todo lo contrario! Dudo que exista en toda la historia una maquinaria para fabricar calumnia tan poderosa como la que se ha puesto en funcionamiento en mi contra. Dicha agencia cuenta con un presupuesto multimillonario. Los señores fascistas y los autotitulados comunistas abrevan en la misma fuente: la GPU. Su colaboración resalta a cada paso, sobre todo en este juicio. Mi archivo es una de las mejores refutaciones de los rumores y calumnias

dirigidos contra mí.

Presidente del tribunal: Por favor, sea específico.

Trotsky: Permítaseme entrar un poco en detalle. Los archivos que abarcan mis actividades posteriores a junio de 1928 se encuentran en otro país. Los documentos más viejos son relativamente escasos. Pero las cartas recibidas y las copias de las respectivas respuestas a lo largo de los últimos nueve años (y se trata de millares de cartas) están a mi disposición. En cualquier momento puedo poner estas cartas a disposición de cualquier comisión imparcial, de cualquier tribunal. En mi correspondencia no hay lagunas ni huecos. Se desarrolla día tras día, intachablemente completa, y por su carácter continuo puede mostrar mi pensamiento y actividades. No deja lugar para las calumnias.

Permítaseme tomar un ejemplo de un aspecto de la vida que los señores del jurado conocen bien. Imaginemos a un hombre devoto, que trata de vivir de acuerdo con los preceptos de la Biblia. Supongamos que en un momento dado sus enemigos, valiéndose de testimonios o documentos falsos, lo acusan de difundir clandestinamente la propaganda antirreligiosa. ¿Qué diría el hombre ante tamaña calumnia? "He aquí mi familia, he aquí mis amigos, he aquí mi biblioteca, mi correspondencia de muchos años, he aquí mi vida entera. Leed mis cartas, escritas a las personas más diversas, acerca de los temas más diversos; interrogad a los centenares de personas que he conocido a lo largo de muchos años, y os convenceréis de que no podría haber realizado actividades contrarias a mi personalidad, a mi código moral." Este argumento convencería a cualquier hombre honesto y razonable. (*Señales de asentimiento del presidente del tribunal y de varios*

miembros del jurado). Mi situación es análoga a la que acabo de describir.

Desde hace cuarenta años defiendo, en las palabras y en los hechos, las ideas del marxismo revolucionario.

Me atrevo a decir que mi vida entera, específicamente la situación en que me encuentro hoy, es la prueba de mi lealtad a esta filosofía. Esta lealtad para con mis creencias me ha granjeado muchos enemigos. Para debilitar la influencia de las ideas que defiendo -y que el carácter de los acontecimientos de nuestra era confirma en grado creciente- mis enemigos tratan de manchar mi carácter: me acusan de terrorismo individual o, peor aun, de mantener vínculos con la Gestapo. Aquí la malicia venenosa se convierte en estupidez. Cualquiera que sea capaz de pensar, que conozca mi pasado y mi presente, no necesita una indagatoria para refutar estas acusaciones sucias. Para los que se preguntan o tienen dudas, propongo que hablen con numerosos testigos, estudien los documentos políticos más importantes, sobre todo que estudien los archivos del periodo de mi actividad que la GPU trata de enlodar. La GPU es perfectamente consciente de la importancia de mis archivos y no tiene escrúpulos respecto de los medios y arbitrios que emplea para apoderarse de ellos.

Presidente del tribunal: ¿Qué es la GPU? Los señores del jurado quizás no conozcan el significado de esta palabra.

Trotsky: La GPU es la policía política de la URSS. En su momento fue el brazo defensivo de la revolución popular, pero se ha convertido en el brazo defensivo de la burocracia soviética contra el pueblo. La burocracia me odia porque combato sus monstruosos privilegios y su absolutismo criminal. Y esa lucha es la esencia mis-

ma de lo que se llama el "trotskismo". Para dejarme impotente ante la calumnia, la GPU trata de apoderarse de mi archivo, mediante robo, invasión de propiedad o asesinato.

Presidente del tribunal: ¿Qué pruebas tiene de esto?

Trotsky: El 10 de octubre pasado le escribí a mi hijo en París por segunda o tercera vez: "La GPU hará todo cuanto está en su poder por robar mis archivos. Te pido que coloques los documentos que se encuentran en París en alguna institución científica, quizá [la oficina parisina del] Instituto de Historia Social de Holanda, o, mejor aun, alguna institución norteamericana."⁹⁷

Apenas mi hijo entregó una parte de los papeles al Instituto de Historia Social, la institución fue saqueada. Los criminales emplearon un soplete para violar una puerta, trabajaron en el lugar durante casi toda la noche, registraron todos los estantes y no se llevaron nada -nada, ni siquiera una suma de dinero que había allí- salvo unos cuarenta kilogramos de papeles míos. El método operativo los delata tanto como si el jefe de la GPU hubiera dejado su tarjeta personal en el lugar. Todos los periódicos franceses -salvo, desde luego, *l'Humanité*, órgano oficial de la GPU - expresaron la convicción (directa o veladamente) de que el robo se había efectuado por órdenes de Moscú. La policía parisina rindió homenaje a la eficiencia de la GPU, declarando que los ladrones franceses no disponen de herramientas tan sofisticadas. Por casualidad, los agentes parisinos de la GPU actuaron con excesiva precipitación: la primer remesa de papeles al Instituto de Historia Social incluía apenas la vigésima parte de los documentos que están en París, y se trataba mayormente de viejos periódicos, de interés puramente histórico.

Afortunadamente, los ladrones pudieron apoderarse de muy pocas cartas. Pero no se detendrán allí. Anticipo ataques más enérgicos, quizás inclusive aquí en Noruega. Sea como fuere, llamo la atención de los jueces sobre el hecho de que la GPU invadió y saqueó el lugar donde están mis archivos poco después de que yo mencioné el Instituto de Historia Social en una carta que pasó por la Oficina de Pasaportes. ¿No tengo razón al afirmar que la GPU tiene agentes en las oficinas noruegas encargadas de controlar mi correspondencia? Si es así, el control se convierte en complicidad directa con los ladrones. La hazaña parisina de los agentes de Stalin me hace sospechar por primera vez que estos caballeros (*señala a los acusados*) también podrían ser agentes de la GPU.

Presidente del tribunal: ¿En qué basa su sospecha?

Trotsky: Es sólo una hipótesis. Más de una vez me he preguntado: ¿quién les sugirió a estos jóvenes que invadieran mi casa? ¿Quién les proporcionó un aparato tan complejo, utilizado por el ejército, para intervenir mi teléfono? Las últimas elecciones demuestran que los nazis noruegos constituyen un grupo insignificante. Al principio pensé que la Gestapo buscaba algo, que la Gestapo empleaba este medio para localizar a mis correligionarios alemanes. Creo que su participación en este asunto es casi segura.

Presidente del tribunal: ¿Por qué razón?

Trotsky: varias semanas antes del ataque los señores fascistas solían aparecer por el jardín e inclusive por la casa, como posibles compradores de la propiedad. La actitud de los compradores atrajo mi atención varias veces: al toparse conmigo en el jardín o en la casa aparentaban no verme, ya que no tenían la valen-

tía de enfrentarse conmigo. En general, el coraje de estos jóvenes no está a la altura de sus viles planes, por eso abandonaron su tarea cuando una jovencita valiente, Hjordis Knudsen, les opuso resistencia. Pocos días antes del asalto apareció en el jardín un forastero que vestía pantalones tiroleses. Al verme, se alejó. Cuando se le preguntó qué quería, dijo estúpidamente: "Quiero comprar pan", y se presentó como turista austriaco. Pero justamente en ese momento estaba de visita en casa un austriaco, que tras desembarazarse amablemente del individuo nos dijo: "Se dice austriaco, pero su acento es del norte de Alemania." No me cabe duda, señores del jurado, que este turista sospechoso tuvo algo que ver en los preparativos del asalto.

El acusado principal, R.H.: Era un turista de Mecklenburg que vestía pantalones tiroleses. Tenía apenas dieciocho años. No tenía nada que ver con el plan. Lo conocimos por casualidad en el hotel...

Trotsky: Muy bien. El acusado reconoce que tuvo contacto con el hombre de Mecklenburg que, por alguna razón que desconocemos, se hizo pasar por austriaco. En cuanto a la edad, el turista no tenía menos de veintitrés años. No tenía por qué venir a nuestra casa a comprar pan, si existen panaderías. Dice que lo conoció por casualidad en el hotel. No lo creo. Afirmo que las únicas palabras veraces que pronunció el acusado son "pantalones tiroleses". Los fascistas, sobre todo los fascistas alemanes, han demostrado gran odio hacia mí. Cuando la prensa francesa realizó una campaña en mi contra, recibió sus materiales más importantes desde Alemania. Cuando la Gestapo descubrió en Berlín un paquete de viejas cartas mías, anteriores a la victoria del nazismo, Goebbels hizo pegar carteles por toda Ale-

mania denunciando mis actividades criminales. Mis amigos políticos alemanes han sido condenados a decenas de años de cárcel.

Abogado W: ¿Cuándo ocurrió esto?

Trotsky: Se los arresta y sentencia continuamente, y en este sentido nada ha cambiado en los últimos meses. Desde mis primeros años de exilio señalé muchas veces en mis escritos que la política de la Internacional Comunista en Alemania conduciría a una victoria nazi. En esa época estaba en boga la dichosa teoría del "tercer periodo". Stalin había dicho: "La socialdemocracia y el fascismo no son antípodas, sino gemelos." Se consideraba que la socialdemocracia era el más peligroso de los dos enemigos. En la lucha contra la socialdemocracia los stalinistas terminaron apoyando a Hitler (en la época del referéndum en Prusia)⁹⁸. La política de la Tercera Internacional fue una sucesión de crímenes. Yo llamaba insistentemente a la formación de un frente único con la socialdemocracia, a la creación de milicias obreras, a la acción seria, no teatral, contra las pandillas armadas de la reacción. Se hubiera podido detener al movimiento hitlerista en 1929-32. Pero para ello se necesitaba una política de defensa revolucionaria, no de estupidez burocrática y bravuconada hueca. Los nazis estaban muy al tanto de las diferencias en la clase obrera y comprendían claramente el peligro que les representaría una vigorosa política de frente único. En este sentido, se entiende fácilmente que la Gestapo emplee a sus correligionarios noruegos para apoderarse de mi correspondencia.

Pero también cabe otra explicación. Al preparar el juicio de Moscú, es dable pensar que la GPU se interesaría por mi archivo. Organizar un asalto con "comu-

nistas" hubiera significado ponerse en descubierto. Era más conveniente usar fascistas. Por otra parte, la GPU tiene agentes en la Gestapo, así como la Gestapo tiene agentes en la GPU. Cualquiera de los dos hubiera podido emplear a estos jóvenes para llevar a cabo su plan.

Acusado R.H. (agitado): ¡No estábamos en contacto con la Gestapo ni con la GPU!

Trotsky: No digo que los acusados conocieran a quienes los usaban. La juventud fascista está destinada a servir de carne de cañón para fuerzas que desconocen por completo.

Abogado W. (muestra algunos ejemplares del Biulleten Oppozitsii, publicado en ruso): ¿El testigo es el director de esta publicación?

Trotsky: Formalmente, no. Pero soy el colaborador principal. En todo caso, asumo plena responsabilidad por esta publicación.

Abogado W. (después de que el tribunal hubo escuchado, a su pedido, fuertes críticas a la burocracia soviética tornadas del Biulleten): llamo la atención del tribunal sobre el hecho de que el testigo escribió estos artículos durante su estadía en Noruega, por consiguiente trató de provocar la caída del gobierno constituido de un estado con el cual Noruega mantiene relaciones amistosas.

Trotsky: Compruebo con interés que los fascistas noruegos defienden al régimen de Stalin en contra mía. Además, junto con el director de la Oficina de Pasaportes, me reprochan el haber criticado la política de León Blum en Francia. Evidentemente, defienden todos los gobiernos existentes menos el suyo; aquí se reservan el derecho del derrocamiento por la fuerza. Su ataque contra mi podría parecer un episodio más bien insigni-

ficante si se lo toma aisladamente. Pero si reflexionamos un poco comprobamos que estamos ante la primera escaramuza de una guerra civil. (*El abogado W. levanta los hombros en expresivo gesto de asombro*). Sí, sí, ya sé, se hace en nombre del "orden". El general Franco se alzó en nombre del "orden". Hitler prepara una guerra mundial para defender el "Orden" frente al bolchevismo. Los fascistas salvan el orden instituyendo el sangriento desorden. Los fascistas noruegos empezaron tratando de desordenar mis papeles. Pero eso es porque todavía son demasiado débiles como para cometer otros crímenes.

Abogado W.: ¿El *Biulleten* está proscrito en Rusia?

Trotsky: Por supuesto.

Abogado W: Sin embargo, dice que sus ideas tienen numerosos partidarios en la URSS. Así vemos que el testigo, durante su estadía en Noruega, ha enviado clandestinamente el *Biulleten* a Rusia.

Trotsky: Yo personalmente, no lo hago. Sin embargo, no me cabe duda de que el *Biulleten* y sus ideas llegan a la URSS. ¿Cómo? De muchísimas maneras. En todo momento hay centenares, cuando no miles, de ciudadanos soviéticos en el extranjero: diplomáticos, delegaciones comerciales, marineros, hombres de negocios, técnicos, estudiantes, artistas, atletas. Algunos leen el *Biulleten*, por supuesto que clandestinamente, pero lo prefieren a la prensa soviética oficial. Me he enterado de que el mismísimo Litvinov siempre lleva un ejemplar de la última edición del *Biulleten* en el bolsillo. Sin embargo, no lo afirmo bajo juramento porque no quiero crearle problemas a este diplomático soviético. (*Sonrisas en el tribunal*). Los dignatarios del Kremlin son los suscriptores más fieles del *Biulleten*,

con el cual suelen polemizar en sus discursos. Que les guste, es otra cosa. Al leer estos discursos en la prensa, los ciudadanos soviéticos tratan de leer entre líneas. Es poco, pero es algo.

Aprovecho esta oportunidad para señalar que el *Biulleten* aparece desde hace ocho años: en ese periodo residí principalmente en Turquía y en Francia. Hasta 1933 el *Biulleten* apareció en Alemania; Hitler lo proscribió cuando llegó al poder. En este momento, el *Biulleten* aparece en Francia, en conformidad con las leyes de prensa francesas. El gobierno turco mantiene relaciones estrechas con el Kremlin, pero nunca trató de interferir en mi actividad literaria. El honor de iniciar esta tarea pertenece en primer lugar a Hitler, en segundo lugar a los fascistas noruegos y en tercer lugar al gobierno noruego.

Abogado W. (muestra el testigo el Biulleten N° 48): ¿El testigo es el autor del editorial sin firma de esta edición ["Acerca de la sección soviética de la Cuarta Internacional"]?

Trotsky: ¿Al abogado defensor también le interesa este artículo? Me veo obligado a señalar una coincidencia notable. Hace un par de semanas el jefe de la policía noruega, señor Askvig, aquí presente, vino a verme a Sundby (donde cumulo mi arresto domiciliario) para hacerme la misma pregunta sobre el editorial del *Biulleten* de febrero de 1936... en nombre de la Oficina de Pasaportes. Le pregunté si el señor Konstad pensaba entablar una indagatoria judicial. En ese caso, ¿sobre qué bases? ¿En virtud de qué ley? Consideré que la pregunta del señor Konstad era insolente y me negué a responder. Y ahora el mismo ejemplar del *Biulleten* está en manos del abogado W...

Presidente del tribunal: El abogado defensor tiene el derecho de conocer todos los materiales relacionados con la investigación preliminar.

Trotsky: Perfectamente. Pero, ¿quién introdujo esta edición del *Biulleten* en la investigación preliminar?

Procurador fiscal: La defensa solicitó que se lo incluyera en el proceso. Yo me opuse, porque no veo qué relación existe entre el documento y el caso.

Trotsky: Por consiguiente, señores del jurado y jueces, el director de la Oficina de Pasaportes trató de sonsacarme ilegalmente, por intermedio de la policía, informes que pudieran ayudar a la defensa de quienes asaltaron mi vivienda. ¿No es un escándalo? ¡Y el gobierno "socialista" confía la supervisión de mi correspondencia a este caballero!

En cuanto al artículo, no tengo razón alguna para negar ante este tribunal que yo soy el autor. Además, apareció bajo mi firma en varios periódicos de Europa y Estados Unidos. El artículo se refiere a la persecución a los trotskistas en la URSS. He escrito decenas de artículos similares. Se diría que el abogado defensor se empeña en impedirme criticar a la policía stalinista. No me sorprende: los fascistas roban mis papeles en Noruega, la GPU los roba en París, y esta unidad de acción engendra mancomunidad de intereses.

(Tras leer algunos pasajes del artículo en cuestión, el abogado W. le muestra al testigo un libro publicado en París en 1936: Terrorismo y comunismo, por León Trotsky)

Abogado W: ¿El testigo es el autor del prefacio de este libro, fechado en 1936 y, por consiguiente, escrito en Noruega?

Trotsky: La pregunta es innecesaria. El prefacio lle-

va firma y fecha. El libro apareció en 1919 y luego fue traducido a varios idiomas. El origen de esta obra es el siguiente: Karl Kautsky, el teórico de la Segunda Internacional, había escrito un libro contra el "terrorismo" de los bolcheviques. Yo salí en defensa de mi partido. Desde luego, no se trata del terrorismo individual, que los marxistas siempre rechazamos, sino de la acción revolucionaria de las masas. No sé si la Oficina de Pasaportes considera que este libro es criminal o no, pero el ministro de justicia, el presidente del consejo y otros miembros del gobierno noruego estaban en la Internacional Comunista en la época en que apareció este libro. Todos lo han leído. Cuánto recuerdan o hasta qué punto lo entendieron es otro asunto...

(A pedido del abogado W. se leen varios pasajes del prólogo del libro)

Trotsky: Está claro que los acusados cometieron un error al robar mis papeles: el carácter revolucionario de mi programa está mucho más extensa y vigorosamente expresado en mis libros. Ni los medicamentos de la Oficina de Pasaportes noruega me curarán de mis ideas subversivas.

Abogado W. (muestra como prueba otro libro de León Trotsky, La revolución traicionada): ¿El testigo escribió este libro en Noruega?

Trotsky: Sí, y tuve la suerte de poder terminarlo y enviar dos manuscritos para ser traducidos en Francia y Estados Unidos, antes de mi arresto. Las otras copias del manuscrito cayeron en manos de la Oficina de Pasaportes que, con ayuda de estudiosos y diplomáticos, se pasó dos meses tratando de descubrir si yo había escrito una obra científica o política. Al recibir las copias de la edición francesa el señor Konstad comprendió

que sus esclarecidos esfuerzos eran vanos; lo cual no me ahorró bastante angustia mental y pérdidas materiales. Sin embargo, nadie, fuera de Noruega, protestó por la publicación de este libro. Por el contrario, he podido comprobar con satisfacción que el público francés lo recibió muy bien.

Abogado W.: ¿Al decir "muy bien" el testigo quiere decir que fue muy leído?

Trotsky: Eso, y algo más. Me refiero a los artículos suscitados por este libro en toda clase de periódicos, de las más diversas tendencias. Naturalmente, la mayoría de las publicaciones repudia implacablemente mis conclusiones políticas. Pero casi todos los críticos llevan mi libro a la atención del público lector. El señor Caillaux, ex presidente del Consejo [de diputados de Francia], a quien de ninguna manera puedo considerar un correligionario político, fue uno de los primeros que expresó una opinión al respecto. Podría citar muchas otras opiniones.

Pero, señores del jurado, ¿no es asombroso, no es gracioso que por alguna razón yo me vea obligado a defender ante un tribunal noruego mi derecho de publicar libros en Francia? El gobierno noruego se ha colocado en una posición de la que ya no podrá salir con dignidad.

(A pedido del abogado, el testigo traduce del francés al alemán algunos pasajes del libro, donde se discute el derrocamiento inevitable de la burocracia bonapartista por las masas trabajadoras de la URSS.)

Abogado W.: Quiero subrayar que estas páginas fueron escritas en Noruega.

Trotsky: Y yo quiero subrayar que la oligarquía soviética tiene defensores alertas -espero que desin-

teresados- entre los fascistas noruegos. Sea como fue-
re, Stalin y el señor Quisling⁹⁹ han colaborado en mi
arresto.

El juicio de Moscú

(Tras un receso de media hora, el abogado defensor W. lee ante el tribunal, en alemán, una crónica del juicio de los dieciséis y le formula una pregunta al testigo. El abogado procurador objeta la pregunta por irrelevante, tanto más cuanto que el asalto fascista contra la casa de Trotsky fue anterior al anuncio del juicio de Moscú. El presidente del tribunal da lugar a la objeción.)

Trotsky: Recomiendo enérgicamente al tribunal que le brinde al abogado defensor la oportunidad de formularme todas las preguntas que considere oportunas, sobre todo con respecto al juicio de Moscú. Es cierto que el juicio fue posterior al asalto contra mi casa. Pero es posible que el ataque solo haya sido un episodio en la preparación del juicio de los dieciséis, así como el robo de mi archivo en París es seguramente una parte de los preparativos de un nuevo juicio. Por otra parte, al tribunal le interesa conocer el carácter moral y político del testigo.

Presidente del tribunal: Dado que el testigo está dispuesto a responder a las preguntas, el tribunal no tiene objeciones.

Abogado W.: ¿Qué puede decir el testigo sobre las causas de ese juicio?

Trotsky: La pregunta es demasiado vaga. Estamos en un tribunal de justicia. El abogado defensor es un jurista. No nos interesan las "causas". Debí formular la pregunta con mayor precisión: ¿las acusaciones for-

muladas en contra mía en el juicio de Moscú son verdaderas? Respondo: no, son falsas. ¡No tienen una sola palabra de verdad! Y no se trata de un error legal o judicial, sino de una trama deliberada. La GPU empezó a preparar este juicio hace por lo menos diez años. Es decir que comenzó a prepararlo mucho antes del asesinato de Kirov, que sólo fue un "accidente" en el curso de los preparativos. Yo tuve tanta participación en el asesinato de Kirov como cualquiera de los presentes. La misma, señores del jurado. El principal organizador de la falsificación legal de Moscú, el crimen más grande de nuestro tiempo y quizás de todos los tiempos, es Stalin. (*Todos escuchan con gran atención*). Soy plenamente consciente de la gravedad de mis palabras y de la responsabilidad que asumo. Sopeso cada palabra, señores del jurado.

Continuamente leemos artículos periodísticos que achacan todo el asunto a la enemistad personal de Stalin y Trotsky. Hablan de "lucha por el poder" y "rivalidad". Debemos rechazar estas explicaciones por superficiales, estúpidas, inclusive absurdas. Desde hace trece años, en la URSS, decenas de miles de llamados trotskistas sufren persecuciones rabiosas, son arrancados de su trabajo y su familia, pierden sus hogares y todo lo demás, en muchos casos la vida: ¿todo esto puede atribuirse a la rivalidad personal entre Stalin y Trotsky? *La revolución traicionada*, el libro que tanto molesta al abogado defensor, fue escrito antes del juicio de Moscú; la prensa reconoce que allí está la verdadera explicación política e histórica del juicio. Sólo podré referirme a eso muy brevemente aquí. Puedo entender la vergüenza que un forastero, sobre todo un jurista, sentiría ante el juicio de Moscú. Nadie puede creer que

toda la Vieja Guardia bolchevique se haya vuelto fascista. Hasta el propio juicio parece una pesadilla. En general, muchos no entienden qué necesidad tuvo el gobierno soviético de montar esta pesadilla, ni cómo logró que los acusados presentaran falso testimonio en contra de sí mismos.

Permítaseme decir que es imposible analizar el juicio de Moscú con los criterios ordinarios del sentido común. Este se basa en las experiencias cotidianas de una vida normal y pacífica. Ahora bien, Rusia ha pasado por una revolución social de envergadura colosal. Le falta mucho para alcanzar un nuevo equilibrio interno. Tanto las relaciones sociales como las ideas siguen estando sumamente trastornadas. Lo primero a tener en cuenta es la contradicción fundamental que desgarrará hoy a la sociedad soviética.

La revolución tuvo por objetivo crear una sociedad sin clases, es decir, sin una mayoría desposeída y una minoría privilegiada. Una sociedad de este tipo no necesitaría el poder coercitivo del estado. Los fundadores del régimen supusieron que todas las funciones sociales serían desempeñadas por los propios ciudadanos, sin una burocracia profesional que dominara a la ciudadanía en su conjunto. Diversas causas históricas, que no mencionaré aquí, han conspirado para que la estructura real de la sociedad soviética actual entrara en contradicción flagrante con este ideal. Una burocracia absolutista se ha encaramado por encima del pueblo. Posee el poder y controla las riquezas del país. Goza de privilegios inauditos, que aumentan año a año.

La posición de la casta que detenta el poder es esencialmente falsa. Se ve obligada a ocultar sus privilegios, a mentirle al pueblo, a emplear fraseología comu-

nista para justificar relaciones y hechos que no tienen nada que ver con el comunismo. El aparato burocrático no permite que nadie llame a las cosas por sus verdaderos nombres. Todo lo contrario: exige constantemente que se emplee la terminología "comunista" convencional... lo cual sirve para ocultar la verdad. Las tradiciones del partido y sus documentos fundamentales se encuentran en franca contradicción con la realidad imperante. Por consiguiente, la oligarquía dominante obliga a historiadores, economistas, sociólogos, profesores, maestros, propagandistas, jueces, a interpretar los documentos y la realidad, pasada y presente, de manera tal que concuerden, al menos en las apariencias. La ideología oficial está preñada de mentiras obligatorias. La gente piensa una cosa y escribe y dice otra. El abismo entre la palabra y la realidad crece continuamente; año a año se revisan las formulaciones sacrosantas. Examínense las sucesivas ediciones de un mismo libro, por ejemplo una enciclopedia, y se verá que cada nueva edición contiene evaluaciones diferentes sobre las mismas personas, los mismos hechos algunas más y más halagüeñas, otras más y más insultantes. Bajo el azote de la burocracia miles de hombres realizan un trabajo sistemático de falsificación "científica". La menor sombra de crítica o de objeción, el menor desacuerdo, son castigados como crímenes infames.

Puede decirse sin temor a exagerar que la burocracia ha saturado la atmósfera política de la URSS con el espíritu de la Inquisición. Las mentiras, calumnias y falsificaciones no son armas circunstanciales que se esgrimen contra adversarios políticos, sino una derivación orgánica de la posición falsa de la burocracia en la

sociedad soviética. La prensa de la Internacional Comunista, como el periódico que ustedes conocen, es sólo un pálido reflejo de la prensa soviética. Pero la realidad se hace sentir a cada paso, desenmascara la mentira oficial y avala la crítica de la Oposición: de ahí que la burocracia deba recurrir a métodos cada vez más fuertes para demostrar su infalibilidad. Al principio relevaban a los opositores de sus funciones, luego los deportaban a zonas alejadas y por último les negaban trabajo. Fueron objeto de calumnias cada vez más venenosas. Cuando el público se cansó y dejó de dar crédito a los artículos polémicos, se hizo necesario montar los juicios sensacionales. Realmente no les quedaba otro recurso que el de acusar a sus adversarios de criminales, no contra los privilegios de la nueva aristocracia, sino contra los intereses del pueblo. En cada nueva etapa las acusaciones se volvían más monstruosas. Esa es la atmósfera política y la psicología social que han posibilitado el espectáculo dantesco del juicio de Moscú. En el juicio a Zinoviev, la burocracia alcanzó la cumbre -mejor dicho, cayó al pozo- máxima.

Si en términos generales la preparación del juicio fue muy prolongada, hay muchos factores que nos hacen pensar que el desenlace se anticipó unas semanas, quizás unos meses, a los deseos de sus responsables. La impresión causada por el asalto de estos caballeros, los acusados aquí presentes, se contrapuso a los planes de Moscú. La prensa de todo el mundo hablaba, y con razón, de los vínculos entre los nazis noruegos y la Gestapo. Se iba a realizar un juicio en el curso del cual quedarían revelados en toda su gravedad mis antagonismos con los fascistas. Era necesario borrar a

toda costa la impresión causada por la desafortunada aventura. Es muy probable que Stalin exigiera a la GPU que acelerara el juicio. Los datos oficiales demuestran que las "confesiones" más importantes les fueron arrancadas a los acusados en la última semana de la investigación preliminar, en vísperas del juicio, entre el siete y el catorce de agosto. Con tanto apuro, resultaba difícil lograr que los testimonios concordaran entre sí y con los hechos. Además, los directores de escena necesitaban las confesiones de los acusados para llenar baches en las acusaciones. A partir de que los dieciséis acusados se reconocían culpables del asesinato de Kirov o de preparar otros asesinatos -algunos inclusive confesaron vínculos con la Gestapo- ¿por qué el fiscal habría de molestarse en encontrar pruebas, eliminar contradicciones flagrantes, anacronismos, disparates? Dado que no tienen que rendirle cuentas al pueblo, prestan poca atención a los detalles; dado que no son responsables ante un electorado, se vuelven descuidados. El fiscal Vishinski no sólo carece de escrúpulos; carece también de talento. Sustituye las pruebas por la invectiva. En la declaración de las acusaciones, en el pedido de penas, las contradicciones se amontonan unas sobre otras.

Evidentemente no puedo analizar, ni siquiera enumerar, estas contradicciones aquí. Mi hijo mayor, León Sedov, a quien el Borgia de Moscú metió en este caso para alcanzarme a mí (creía indudablemente que a mi hijo le resultaría más difícil encontrar coartadas que a mí) publicó hace poco en París un *Libro Rojo*, dedicado al juicio de Moscú. Las ciento veinte páginas de este documento revelan la incoherencia de las acusaciones desde el punto de vista fáctico, psicológico y político.

Sin embargo, mi hijo no tiene acceso ni a la décima parte de los documentos a mi disposición (cartas, artículos, testimonios de testigos, recuerdos personales). Ante cualquier tribunal los acusadores de Moscú hubieran aparecido como falsificadores que no reparan en medios para defender los intereses de la nueva casta privilegiada.

Algunos juristas occidentales (el señor Pritt en Inglaterra, el señor Rosenmark en Francia) se basan en las confesiones "plenas" de los acusados para presentarle un certificado de buena moral a la GPU. Algún día estos defensores legales de Stalin lamentarán su celo precipitado e irreflexivo; la verdad, superando todos los obstáculos, destruirá más de una reputación. Los Pritts engañan al público presentando las cosas como si dieciséis personas, sospechosas de pertenecer a una pandilla de criminales, hubieran entregado confesiones que, a pesar de la ausencia total de pruebas materiales, pintan un cuadro convincente de los preparativos para el asesinato de Kirov y otros crímenes. En realidad, los acusados y grupos de acusados del juicio de los dieciséis no estaban vinculados entre sí, ni por el caso Kirov, ni por ningún otro caso. En los documentos oficiales leemos que después del asesinato de Kirov fueron fusilados ciento cuatro "guardias blancos" desconocidos (entre los cuales había más de un militante de la Oposición) y luego catorce personas, acusadas falsamente o por asociación con el grupo de Nikolaev que asesinó a Kirov, también fueron fusiladas. Los catorce también habían "confesado", sin embargo nadie mencionó a ninguno de los futuros acusados del juicio de los dieciséis. El caso Zinoviev-Kamenev es una fabricación de Stalin que no tiene nada que ver con el

juicio anterior del caso Kirov. Las "confesiones" de los dieciséis, obtenidas en etapas sucesivas, no proporcionan un cuadro de la actividad terrorista de la persona en cuestión. Por el contrario, se comprueba cómo los acusados, guiados por los acusadores, evitan cuidadosamente toda mención concreta de tiempo y lugar. Acabo de recibir el informe oficial sobre el juicio de Moscú. ¡Este librito condena a quienes perpetraron el fraude judicial! ¡Página tras página los acusados, presos de una especie de histeria, denuncian sus propios crímenes sin poder decir nada concreto! No pueden decir nada concreto, señores del jurado, porque no han cometido ningún crimen. Sus confesiones debían permitirle a la camarilla que detenta el poder poner fin a sus adversarios, incluyéndome a mí, su "enemigo número uno".

"¿Pero por qué, qué razón tendrían los acusados para atribuirse crímenes que jamás cometieron y provocar así su propia destrucción?", preguntan los abogados de la GPU. Es una objeción profundamente deshonesta. ¿Los acusados confesaron por propia voluntad?

En el curso de muchos años la garra que los apretaba se fue estrechando más y más, de modo que al final su única esperanza de salvación estaba en la sumisión absoluta, la postración total, el servilismo histérico en presencia del verdugo, cuyas palabras y gestos debían imitar. La capacidad de resistencia del sistema nervioso humano tiene límites. La GPU no necesitó torturas físicas ni drogas especiales para llevar a los acusados a un estado tal en que sólo podían buscar la salida de su situación intolerable en la complicidad ilimitada con su propia denigración. Todo lo que se necesitó para llevarlos a ese estado fue la humillación, el sufrimiento

y la tortura mental continuas, aplicadas contra los acusados más prominentes y sus familias durante un periodo de diez años (para algunos, trece años).

La pesadilla de las "confesiones" resulta explicable si uno no pierde de vista por un solo instante que, a lo largo de estos años, los acusados renegaron de sus creencias en muchas ocasiones: ante la comisión de control partidaria; ante asambleas; nuevamente ante las comisiones y, por fin, ante un tribunal. En cada ocasión confesaban exactamente lo que se les obligaba a confesar. Al principio se trataba de cuestiones programáticas. La Oposición había luchado durante mucho tiempo por la industrialización y colectivización de la agricultura. La burocracia se resistió durante mucho tiempo, pero finalmente se vio obligada a tomar ese camino. ¡Entonces acusó a la Oposición de oponerse a la industrialización y a la colectivización! ¡Allí tienen ustedes la síntesis del método stalinista! Luego se les exigió a los militantes de la Oposición que querían volver al partido que se reconocieran culpables del "error" cometido por la burocracia. Pudo realizar esta maniobra jesuítica debido a que las ideas de la Oposición sólo eran accesibles a algunas decenas o cientos de miles de personas, sobre todo de los estratos superiores de la sociedad; las masas populares las desconocían debido a que la burocracia obstaculizaba implacablemente la difusión de nuestros escritos.

Tras las bambalinas se realizaban largas y penosas negociaciones entre los militantes de la Oposición arrepentidos y los funcionarios de las comisiones de control, que en realidad son organismos de la GPU: ¿cuáles eran los errores a reconocer y de qué manera debían hacerlo? Los jesuitas de las comisiones de control

siempre acababan por imponerse. Los dirigentes partidarios sabían muy bien que estos actos de arrepentimiento carecían de todo valor moral y que su único fin era el de reafirmar ante las masas el dogma de la infalibilidad de los jefes. Más adelante la burocracia empezó a exigirle renunciamientos nuevos y aún más humillantes al mismo adversario que ya se había arrepentido (es decir, renunciado a su derecho a criticar) mucho tiempo atrás. A la primera señal de resistencia el inquisidor respondía: "¡Ajá, de manera que todas tus declaraciones anteriores de arrepentimiento no eran sinceras! ¡No quieres ayudar al partido a combatir a sus enemigos! ¡Quieres volver al otro lado de la barricada!"

¿Qué alternativa les quedaba a los capituladores - los ex militantes de la Oposición- que ya habían caído en la autodenigración? ¿Resistir? Demasiado tarde. Ya estaban atrapados. No podían volver a la Oposición: ésta no les hubiera brindado su confianza. Por otra parte, ya no les quedaba voluntad política. Su autodenuncia previa los había aplastado, el peligro era constante, las amenazas de represalias contra sus familias no cesaban, la policía los chantajeaba, y así es como doblaron la rodilla a cada paso y se hundieron cada vez más.

En el primer juicio a Zinoviev y Kamenev [1935], tras sufrir horrendas torturas mentales, los acusados resolvieron aceptar la responsabilidad *moral* por los actos terroristas que se les imputaban, en su carácter de ex militantes de la Oposición. Poco después la GPU empezaría a utilizar la confesión como punto de partida para un nuevo chantaje. A una señal de Stalin la prensa oficial empezó a exigir la pena de muerte. La GPU organizaba manifestaciones frente a la sala del

tribunal, al grito de "¡Muerte a los asesinos!" Así prepararon a los condenados para sus nuevas confesiones. Kamenev resistió más que Zinoviev. El 27 de julio de 1935 le celebraron un nuevo juicio, a puertas cerradas, para darle a entender que su única esperanza de salvación -mejor dicho, sombra de esperanza- radicaba en la colaboración absoluta con quienes estaban en el poder. Aislado del mundo exterior, careciendo de seguridad interna, vulnerable, sin perspectivas, sin un rayo de luz, Kamenev se quebró. Los acusados que a pesar de las torturas inconfesables siguieron defendiendo su dignidad, fueron fusilados sin juicio ni publicidad por la GPU. Así es como Stalin "seleccionó" y preparó a los acusados del reciente juicio de Moscú. Esa es la realidad, señores del jurado. Lo demás es mentira y engaño.

"¿Por qué ocurren estas cosas?", se preguntarán. Porque se busca aplastar todo lo que sea oposición, crítica, desmoralizar y enlodar a todo el que se oponga a la burocracia o simplemente se limite a no cantarle loas. Y no sólo en este punto se realiza esta obra diabólica en contra mía. Pero debo remontarme a una fecha anterior.

En 1928, tras los primeros arrestos masivos en el partido, la burocracia ni siquiera se atrevía a soñar con la liquidación física de la Oposición. Al mismo tiempo, no podía sentarse a esperar su capitulación. Yo dirigía la lucha desde el lugar donde me habían deportado [Alma Ata]. Por fin, la camarilla en el poder no pudo encontrar otra solución que la de desterrarme, completamente, expulsarme del país. En la reunión del Buró Político (mis amigos me enviaron un informe que inmediatamente di a publicidad), Stalin dijo: "En el ex-

terior Trotsky quedará aislado. Tendrá que escribir para la prensa burguesa, lo cual nos dará la oportunidad de enlodarlo. La socialdemocracia lo defenderá y nosotros lo desacreditaremos a la vista del proletariado mundial. Si revela algo, lo acusaremos de traidor.”

A ese cálculo astuto le falta perspicacia. Stalin no tuvo en cuenta la fuerza y la importancia de las ideas. En el extranjero publiqué obras destinadas a educar a la juventud. En todos los países se organizaron grupos que comparten mis ideas. Surgieron periódicos basados en el programa que sustentó. Recientemente se realizó un congreso internacional bajo la égida de la Cuarta Internacional. Golpeado por sus enemigos, el movimiento sigue creciendo, mientras que la Internacional Comunista cae en las garras de la confusión y del desorden. Ahora que ha perdido autoridad internacional, Stalin no puede retener el mando sobre la burocracia y, por consiguiente, el poder sobre el pueblo. El crecimiento de la Cuarta Internacional, de la cual llegan noticias a la Unión Soviética, constituye un grave peligro para él. En fin, no hay nada que la camarilla dominante tema más que a las tradiciones vivas de la Revolución de Octubre, inexorablemente hostiles a la nueva casta privilegiada.

Es por todo esto que la lucha de Stalin y su grupo contra mí jamás cesa ni por un solo instante. Todas las capitulaciones de los últimos trece años contienen alguna declaración en mi contra. Las declaraciones individuales o colectivas de este tipo se cuentan por decenas de miles. Sin repudiar a Trotsky, sin denigrar a Trotsky, ningún ex militante de la Oposición puede soñar con volver al partido, ni siquiera con conseguir un pedazo de pan. Año a año los renunciamientos se vuel-

ven más humillantes, los insultos contra Trotsky más groseros, las calumnias más mendaces. Se educa a los acusados y a sus jueces en este espíritu. Paso a paso llegan a su grado de desmoralización actual. El organizador de todo esto, el responsable de la desmoralización -nuevamente, lamento tener que decirlo en un tribunal a puertas cerradas- es Stalin. El juicio reciente no cayó como trueno de un cielo despejado. Es la consumación de una larga serie de renunciamientos falsos en contra mía. Cuando Stalin comprendió el error que había cometido al desterrarme, trató de repararlo a su manera, con sus métodos típicos. El fraude judicial que ha asombrado a la opinión pública mundial fue tan sólo un eslabón inevitable en una larga cadena de hechos. Lo previmos y anunciamos públicamente.

El juicio reciente se basó en la acusación de terrorismo. Señores del jurado: si yo creyera que el terrorismo individual sirve a la causa de la liberación de la humanidad, no lo dejaría de propagandizar y aplicar. Con frecuencia mis enemigos me han acusado y perseguido por mis ideas. Es lo que acaba de hacer el gobierno noruego. Pero hasta el momento nadie me ha acusado de ocultar mis ideas. Si invariablemente me pronuncio contra el terrorismo individual -y esta posición no data de ayer, sino de los primeros días de mi actividad revolucionaria- es porque lo considero no sólo ineficaz sino, peor aun, nefasto para el movimiento obrero. En Rusia había dos partidos terroristas, conocidos en el mundo entero: el Voluntad del Pueblo (Narodnik) y el Partido Social Revolucionario. Los marxistas rusos nos organizamos como partido de masas en el curso de una lucha intransigente contra el terrorismo individual. Nuestro argumento principal era que este

método desorganiza más al partido revolucionario que al gobierno. No es por nada que la burocracia bonapartista de la URSS busca ávidamente esta clase de crimen, o inclusive lo inventa, para achacárselo luego a sus adversarios políticos. El asesinato de Kirov no podía conmover siquiera mínimamente el poder absoluto de la burocracia. Por el contrario, le dio la oportunidad esperada de exterminar a centenares de personas a quienes temía, de enlodar a sus adversarios, de sembrar la confusión en las mentes de los obreros. Los resultados de la aventura de Nikolaev confirmaron totalmente -no podía ser de otra manera- el repudio tradicional del marxismo al terrorismo, repudio al que soy fiel desde hace cuarenta años y del que ni soñaría apartarme hoy.

Si aparecen tendencias terroristas en determinados sectores de la juventud soviética, eso no es resultado de la actividad política de la Oposición, sino, por el contrario, de la derrota de la Oposición, de la prohibición de pensar y protestar: son el resultado de la ira y la desesperación. La GPU se apropia ávidamente de los sentimientos terroristas, los fomenta, crea una especie de organización clandestina en la que el desgraciado terrorista se encuentra rodeado de agentes provocadores. Así ocurrió en el caso de Nikolaev. Sí uno estudia cuidadosamente los documentos oficiales, comprende sin lugar a dudas que Stalin, Iagoda y el propio Kirov sabían que se estaba preparando un atentado en Leningrado. La GPU sólo tenía que inmiscuir a los dirigentes de la Oposición, luego descubrir la conspiración en vísperas del atentado y cosechar los beneficios políticos. ¿Nikolaev era agente de la GPU? ¿Era un agente doble? Verdaderamente, no lo sé. Sea como fuere, apre-

tó el gatillo antes de que Stalin e Iagoda tuvieran tiempo de implicar a sus enemigos políticos. A partir de los primeros meses de 1935, basándome únicamente en los documentos oficiales, desenmascararé la provocación policial en el caso Kirov. (Publiqué un trabajo bajo el título de *La burocracia stalinista y el asesinato de Kirov*) Escribí que el fracaso de la intriga, lo cual le costó la vida a Kirov, lejos de detener a Stalin, lo obligaría a montar un caso mucho más grande. No era necesario poseer el don de la profecía para preverlo bastaba conocer las circunstancias, los hechos y las personas.

Como ya he señalado, la GPU obtuvo un solo beneficio con el asesinato de Kirov: todos los acusados reconocieron -con el caño de una pistola apoyada en la sien- que la responsabilidad moral del crimen cometido por Nikolaev recaía sobre ellos. Ni los acusados, ni los jueces, ni la opinión pública estaban preparados para otra cosa. Pero no todo estaba perdido. Stalin estaba resuelto a capitalizar el cadáver de Kirov. La GPU empezó a exhumar periódicamente el cadáver para nuevas acusaciones, confesiones, ejecuciones. Después de un periodo de entrenamiento psicológico de dieciocho meses, durante el cual los acusados más importantes permanecieron en la cárcel, la GPU les presentó el ultimátum: tendrían que ayudarle a rastrear el hilo de la acusación de terrorismo hasta Trotsky. En la indagatoria preliminar del juicio a los dieciséis el problema sólo se pudo haber planteado de la siguiente manera:

“Ustedes ya no nos resultan peligrosos -habrán dicho los agentes de Stalin a Zinoviev, Kamenev y los demás presos-. Ustedes lo saben. Pero Trotsky no se rinde. Nos combate en el terreno internacional. La gue-

rra se avecina" (los bonapartistas siempre apelan a los sentimientos patrióticos). "Debemos liquidar a Trotsky a cualquier precio y sin demora. Comprométanlo. Inmiscúyanlo en los atentados terroristas. Vincúlenlo a la Gestapo."

Pero nadie nos creerá -habrán dicho los acusados de siempre-. Nos comprometeremos nosotros sin afectarlo a él..."

Así habrán sido las negociaciones. los candidatos que no quisieron prestarse al juego fueron fusilados sin juicio para que los demás comprendieran que no les quedaba opción.

Los magistrados habrán contestado: "A ustedes no les interesa que se les crea o no. A ustedes les interesa demostrar que todo lo que dijeron antes no eran declaraciones hipócritas, que la lealtad que le profesan al partido" (vale decir, a la casta dominante) "es sincera, que están dispuestos a sacrificarse por ella".

Si les hubiera asaltado el deseo de ser honestos -y en la cárcel no tenían por qué abrigar escrúpulos- los magistrados investigadores podrían haber agregado:

"¿Los que saben no les creerán? No importa. ¡Son muy pocos los que se atreverán a protestar! Las mentiras fascistas nos servirán. ¿Los demócratas? No abrirán el pico. Las democracias francesa y checoslovaca callarán más que una tumba por razones patrióticas. León Blum depende de los comunistas, quienes harán cualquier cosa que les ordenemos. ¿Los 'amigos de la Unión Soviética'? Tragarán cualquier cosa con tal de no reconocer lo ciegos que han sido. La burguesía internacional, que reconoce a Trotsky como teórico de la revolución permanente, no puede tener interés en apoyarlo contra nosotros. La prensa de la Cuarta Interna-

cional es todavía débil. Las masas escucharán solamente lo que decimos nosotros, no las respuestas de Trotsky.”

Esos fueron los cálculos de Stalin, y no se equivocó mucho. Los acusados capitularon otra vez y aceptaron los papeles trágicos y deshonrosos que les asignaron.

No aceptaron confesar todo lo que se les exigió. Los matices de las confesiones revelan las luchas desesperadas que sucedieron tras las bambalinas en vísperas del juicio. No hablaré aquí de los jóvenes sospechosos a quienes supuestamente envié a Rusia... y de quienes jamás había oído hablar. Ni uno solo de los viejos revolucionarios reconoció mantener vínculos con la Gestapo: la GPU no pudo obligarlos a rebajarse hasta ese punto. Smirnov y Goltsman negaron toda participación en atentados terroristas. Pero todos los acusados sin excepción atestiguaron que desde el extranjero Trotsky había dirigido llamados clandestinos al terrorismo, que había dado instrucciones para la actividad terrorista e inclusive había enviado terroristas a la URSS. *Mi participación en los atentados terroristas es, por consiguiente, el común denominador de todas las confesiones.* Ese fue el precio mínimo que aceptó la GPU. Las víctimas sólo podían salvar sus vidas pagando ese mínimo.

Así se revela el verdadero objetivo de la trama. Friedrich Adler, secretario de la Segunda Internacional, mi viejo enemigo mortal, escribió: “El objetivo práctico de toda la trama es el capítulo más indigno de todo el juicio. Se trata de privarle a Trotsky de su asilo noruego, de organizar una verdadera caza del hombre en su contra, de imposibilitar su existencia en cualquier lugar de la tierra.”

Señores del jurado, echemos una mirada al común denominador de las confesiones tal como aparece en el testimonio del acusado Goltsman, el principal testigo en el caso contra mi hijo y yo. Según dice, Goltsman llegó a Copenhague en noviembre de 1932 con el propósito de entrevistarse conmigo. Se reunió con mi hijo en la recepción del Hotel Bristol, y éste lo trajo a mi residencia. Mantuvimos una conversación prolongada, en el curso de la cual le expuse el programa terrorista. Este es el único testimonio que señala circunstancias concretas de tiempo y lugar. Y puesto que Goltsman se niega tozudamente a reconocer el menor vínculo con la Gestapo, ni tener participación alguna en las actividades terroristas, se diría que sus testimonios son los más dignos de confianza.

¿Cuál es la verdad? Goltsman jamás me visito en Copenhague ni en ningún otro lugar. Mi hijo no vino a Copenhague mientras yo estuve allí, ni en ningún otro momento viajó a Dinamarca. Por último, el Hotel Bristol, donde Goltsman dice haberse reunido con mi hijo en 1932, fue demolido en 1917! Una afortunada combinación de circunstancias (visas, testigos, telegramas, etcétera) permite reducir a cero los elementos materiales de la historia del testigo que fue más parco en sus confesiones. Goltsman no constituye una excepción. Las demás confesiones son del mismo tenor. El *Libro rojo* que escribió mi hijo las desenmascara a todas. Habrá nuevas revelaciones. Por mi parte, hace mucho tiempo hubiera podido entregar a la prensa, a la opinión pública, a una comisión investigadora imparcial o a un tribunal independiente los hechos, documentos, testimonios de testigos y consideraciones de índole política y psicológica que refutan totalmente la amal-

gama de Moscú. Pero mis manos están atadas. El gobierno noruego ha convertido el derecho de asilo en una trampa. En el preciso instante en que la GPU amonтона cargos infames en mi contra, el gobierno de este país me encierra bajo llave y corta mis comunicaciones con el mundo exterior.

Aquí debo relatar un incidente que, si bien no es muy importante, sirve para explicar mi situación actual. El verano pasado, un par de semanas antes del juicio de Moscú, el señor Koht, ministro de relaciones exteriores de Noruega, fue invitado a Moscú, donde se le tributó una recepción excepcionalmente cálida. Hablé de ello con mi anfitrión, el periodista Konrad Knudsen, cuyo testimonio ya se ha escuchado aquí. A pesar de nuestras profundas diferencias políticas, nuestras relaciones son muy cordiales. Fuera de comentar alguna noticia, jamás hablamos de política y evitamos toda discusión de principios.

"¿Sabe usted -le pregunté en tono de broma- por qué lo reciben tan bien a Koht en Moscú?"

"¿Por qué?"

"Están negociando mi cabeza."

"¿Cómo lo sabe?"

"Moscú le sugiere -o le dice directamente- al señor Koht, 'Les fletaremos buques, les compraremos arenques, pero bajo una condición: véndannos a Trotsky.'"

Knudsen, hombre leal a su partido, se sintió molesto: "¿De modo que usted cree que nuestros principios están en venta?"

"Mi querido Knudsen -respondí- no digo que el gobierno noruego esté dispuesto a venderme, sino que al Kremlin le gustaría hacer ese trato."

No quiero decir que Litvinov y Koht negociaron en

forma tan franca. Inclusive, insisto en reconocer que en la época de las elecciones el ministro Koht se comportó conmigo de manera mucho más digna que los demás ministros. Pero distintas circunstancias revelaron que el Kremlin estaba llevando a cabo en Noruega una acción política y económica en gran escala. Las razones resultaron claras con el juicio de Moscú. No cabe duda de que la campaña de la prensa reaccionaria en mi contra fue alimentada por Moscú a través de vías indirectas. Los intermediarios de la GPU entregaron mis artículos "subversivos" a los periódicos de derecha. Sus agentes en la sección noruega de la Internacional Comunista difunden rumores y habladurías. Se trataba de confundir al país en vísperas de elecciones, intimidar al gobierno y prepararlo así para ceder ante un ultimátum. Los astilleros noruegos, acicateados por la embajada soviética y por otros capitalistas que tienen intereses en el asunto, le exigieron al gobierno que liquidara el caso Trotsky sin demora: caso contrario, podría aumentar la desocupación. Por su parte, el gobierno no quería otra cosa que ceder ante Moscú. Solo le faltaba el pretexto. Para encubrir su capitulación, el gobierno me acusó, sin el menor fundamento, de violar los acuerdos que yo había firmado al llegar. ¡La verdad es que el gobierno, al confinarme a mi domicilio, esperaba mejorar la balanza de pagos del país!

La actitud del ministro de justicia ha sido por demás deshonesta. En la víspera de mi arresto me llamó inesperadamente por teléfono. La policía ya había ocupado el patio. El ministro me habló en tono cortés.

"He recibido su carta -dijo- y considero que mucho de lo que usted dice es cierto. Sólo le pido una cosa: no entregue su carta a la prensa; no responda al co-

municado oficial de hoy. El Consejo de Ministros se reúne esta noche, espero que reconsiderará su decisión.”

Respondí que, naturalmente, esperaba la decisión definitiva. Al día siguiente me arrestaron, registraron a mis secretarios y les secuestraron ante todo cinco copias de una carta donde le recordaba al ministro que él había estado presente en una de las entrevistas acordadas a la prensa. El honorable ministro temía que la revelación de este hecho lo perjudicara ante los votantes. ¡Así es este guardián de la ley!

Ustedes saben que el gobierno soviético no se atrevió a exigir mi extradición, ni antes, ni durante el juicio. No pedía ser de otra manera. Hubiera debido presentar el pedido de extradición ante un tribunal noruego; para los jueces de Moscú, esto era lo mismo que meter la cabeza en el lazo. Sólo pude entablar una acción legal contra los autotitulados comunistas y los fascistas noruegos que repiten las calumnias de Moscú. El día de mi arresto el ministro de justicia me aseguró que se me otorgaría la oportunidad de defenderme de las acusaciones. Pero los actos del ministro están en contradicción flagrante con sus palabras. Cuando el gobierno noruego promulga leyes especiales contra mí, ¿acaso no es la señal para que los esbirros sigan calumniándome? “De ahora en adelante podrán denigrar a Trotsky cuanto quieran y con impunidad en cualquier lugar del mundo. Lo tenemos atado y amordazado y no le permitiremos que se defienda.”

Señores del jurado, se me ha citado ante este tribunal como testigo en el caso de la violación de mi residencia. El gobierno ha tenido la bondad de hacerme escoltar por un pelotón de policías. Sin embargo, cuando mi archivo fue robado en París, el gobierno noruego se

incautó del testimonio escrito que dirigí al magistrado investigador. ¿Por qué esta diferencia de tratamiento? ¿No se deberá a que en el primer caso el gobierno se enfrenta a los fascistas noruegos, a quienes considera enemigos, y en el segundo caso a los pandilleros de la GPU, a quienes considera amigos? Acuso al gobierno noruego de pisotear los principios legales más elementales. El juicio a los dieciséis es el primero de una serie donde estarán en juego no sólo mi vida y mi honor y los de mi familia, sino también el honor y las vidas de cientos de personas. Dadas las circunstancias, ¿cómo pueden prohibirle al acusado principal -que a la vez es el testigo más informado-, cómo pueden prohibirme que difunda lo que sé? Es un caso de obstrucción deliberada y consciente de la difusión de la verdad. Quien emplea amenazas o violencia para impedir que un testigo diga la verdad comete un crimen grave, que la ley noruega castiga severamente. Estoy convencido de ello. Es posible que después de este testimonio el ministro de justicia adopte nuevas medidas en mi contra. Los recursos del poder arbitrario son inagotables. Pero prometí decir la verdad, toda la verdad, y cumplí mi promesa.

(El presidente del tribunal pregunta a las partes si quieren hacerle más preguntas al testigo y, ante la respuesta negativa, le pregunta al testigo si quiere confirmar su testimonio bajo juramento.)

Trotsky: Puesto que no tengo religión, no puedo prestar un juramento religioso. Pero, conociendo la importancia de mi testimonio, estoy dispuesto a refirmarlo aquí bajo juramento, es decir, a asumir plena responsabilidad jurídica por lo que he dicho.

(El auditorio se pone de pie. El acusado levanta la

mano y pronuncia el juramento. Escoltado por la policía, abandona la sala para ser conducido de vuelta a Sundby, donde cumple su arresto domiciliario.)

Quiero partir de Noruega lo antes posible¹⁰⁰

16 de diciembre de 1936

Estimado camarada Meyer:

Recibí su carta del día doce hoy, dieciséis. No me cabe el menor reparo respecto de su buena voluntad para tratar de hacer todo lo que está en su poder para solucionar el "caso Trotsky". Creo que en estos momentos su intervención es absolutamente *necesaria*. Es imposible manejar la cuestión de mi viaje a México exclusivamente a través de los funcionarios del estado. Se trata de problemas de vida o muerte para mi esposa y para mí y quiero la oportunidad de conversar con personas que manifiesten *buena voluntad* hacia mí. Tengo perfecta conciencia de las diferencias políticas que me separan de usted y de Knudsen. Pero aquí se trata de cuestiones fundamentales que (como dice usted mismo) tienen una relación muy "indirecta" con la alta política.

Sugiero realizar una reunión con usted, Knudsen y

W. Held. *Diría que la conversación se limite estrictamente a problemas de seguridad del viaje, pero es un tema que sólo puedo discutir con personas que merecen mi confianza personal.* La oferta del gobierno mexicano y la situación actual conforman una oportunidad que debo aprovechar inmediatamente. Si el asunto se arrastra, la oportunidad puede perderse. Por otra parte, no quiero embarcarme en una cosa de este tipo *con los ojos cerrados.* De ahí la necesidad de una reunión con Held, usted y Knudsen. Desgraciadamente, Knudsen habla solamente inglés, lo cual dificulta las cosas, sobre todo para mi esposa. De ahí que la combinación Knudsen-Held no sería favorable. Lo mejor sería Meyer-Knudsen-Held. Si no es posible, entonces MeyerHeld. *Igualmente, desde luego, estaríamos muy contentos si usted viniera solo con su esposa, la visita resultaría muy útil en este asunto.* Cuando digo este asunto, quiero decir que deseo partir de Noruega lo antes posible.

No quiero referirme a otros problemas, para que esta carta pueda salir lo antes posible. Sería muy de desear, por cierto, que nos visitara su esposa. Le podría facilitar a mi esposa la tarea de hacer algunas compras (para el viaje).

Nada más por el momento.

Con mis mejores saludos,

Suyo,

L. Trotsky

P.D.: ¿Recibió el ejemplar de *La revolución traicionada* que le envié?

Se pierde tiempo valioso¹⁰¹

17 de diciembre de 1936

Estimado camarada H. Meyer:

Debo hacer un agregado a mi carta de ayer. Apenas recibí la oferta de México, di a conocer las condiciones elementales de seguridad por intermedio de Puntervold. El 11 de diciembre comuniqué las mismas consideraciones al gobierno por intermedio del capitán J. Lie. El 13 de diciembre recibí una visita del ministro de justicia, quien desgraciadamente no vino a traerme una respuesta, sino para escuchar las mismas sugerencias que yo ya había expuesto en dos ocasiones. El ministro de justicia me prometió categóricamente (en tres ocasiones) que se me respondería "*mañana*", vale decir, el lunes. Hoy es jueves y sigo esperando la respuesta. Así se pierde un tiempo valioso, y la demora bien podría perjudicar la oferta de México.

Pensé en escribirle al presidente del Storting para sugerirle que me permita explicar mi verdadera situación ante una comisión parlamentaria restringida. Pero

eso provocaría inevitablemente un enfrentamiento político, cosa que me vendría muy mal. Quiero partir de Noruega lo antes posible. Por eso esperaré la "respuesta" prometida un par de días más. *Su visita* -como ya he dicho- *facilitaría enormemente las cosas*. No creo que su gobierno quiera obligarnos a mí y a mi esposa recurrir a esas medidas extremas de protesta que empleábamos en las cárceles del zar: medidas que rara vez dejan de afectar a la opinión pública.

Podemos y debemos solucionar los problemas puramente prácticos de la visa y del viaje *de manera objetiva y razonable*. Razonable significa sobre todo poder conversar con personas en quienes nosotros, los interesados, confiamos. Es doloroso tener que volver a "motivar" estas preocupaciones.

Con mis mejores saludos,

León Trotsky

iVergüenza!¹⁰²

18 de diciembre de 1936

El informe sobre el primer juicio de Moscú presentado por el abogado Rosenmark (¿quién se oculta tras este nombre?) es uno de los documentos más despreciables de nuestro tiempo. (El informe apareció en la edición del 15 de noviembre de 1936 de *Cahiers des Droits de l'Homme*.) La publicación solemne de este informe es un baldón indeleble para la Liga de los Derechos del Hombre francesa, cuyo nombre, dadas las circunstancias, parece una burla.

En Moscú, a lo largo de varios años, Stalin y su GPU prepararon, ensayaron y llevaron a cabo una cruenta farsa jurídica. Yo y muchos otros anunciamos los grandes lineamientos de la preparación del juicio a través de la prensa, no sólo antes del juicio sino inclusive antes del asesinato de Kirov. Asimismo, desde hace ocho o nueve años venimos anunciando en la prensa las etapas más importantes de los preparativos y, en particular, los métodos empleados para obtener las "con-

fesiones”.

En el extranjero viven decenas de personas, empezando por León Blum, presidente del Consejo francés, que disponen de testimonios y materiales irrefutables, capaces de echar luz sobre las actividades criminales de la GPU. Los dos acusados principales, mi hijo y yo, estamos en el extranjero. Para los Rosenmarks no existen estos hechos. Confían únicamente en los documentos de la GPU, vale decir, de los organizadores del asesinato jurídico. Se comportan como comentaristas impresionados por la acusación de Vishinski, a quien Fouche supera en habilidad, pero no en vileza.¹⁰³

Como prueba de “objetividad” Rosenmark menciona la carrada de insultos groseros que el verdugo lanzó a sus víctimas y en tono amigable y gentil le reprocha su falta de serenidad. Esta palabra, como todo el repertorio diabólico de la GPU, pone al desnudo la duplicidad, hipocresía y tartufismo que caracterizan la “pericia” de Rosenmark, cualesquiera sean sus motivos. A la vez que reprocha la falta de serenidad de esta camarilla integrada por César Borgia, Fouche y compañía, Rosenmark descubre en esta gente ciertas ventajas con respecto a la justicia democrática, a cuyos representantes ataca.

“Al mismo tiempo -escribe el glorioso defensor de los Derechos del Hombre- observamos una particularidad digna de elogio en el método ruso: al estar ausente, Trotsky no fue sentenciado en contumacia, como hubiera ocurrido, creo yo, en cualquier otro país del mundo. El tribunal se limitó (!!!) a resolver que, si se presenta en territorio soviético, será arrestado y juzgado.”

En estas líneas -de paso- Rosenmark me condena a

muerte "en contumacia"; es lo que hubiera ocurrido, según él, en cualquier otro país del mundo.

Sin embargo, la GPU se limitó a exigir mi arresto, lo cual es una "particularidad digna de elogio". ¡Qué torpeza miserable hay en este alarde de cinismo! Resulta absolutamente claro: nuestro defensor de la justicia reprocha amigablemente el lenguaje que emplea Vishinski sólo para justificar el crimen cometido y, por consiguiente, la preparación de nuevos crímenes por el estilo.

"Al estar ausente, Trotsky...": nuestro Tartufo emplea esta frase llana para ocultar ciertos hechos incómodos: Trotsky no escapó al juicio; se lo expulsó de la URSS hace mucho tiempo; se lo privó de la ciudadanía soviética; nadie le ordenó comparecer ante el tribunal. La acusación apareció con tanta demora que el nombre de Trotsky no pudo aparecer en el juicio. El veredicto, pronunciado con el método de la sorpresa; se pareció a un tiro en la espalda (otra particularidad "digna de elogio"); el gobierno de Moscú no se atrevió a exigir la extradición de Trotsky y de su hijo Sedov. ¿Por qué? ¿Por qué el gobierno -que al decir de los Pritts y de los Rosenmarks tenía tantas pruebas- por qué el gobierno no exigió la extradición de Trotsky, ni antes, ni después del juicio? Sin embargo, el vocero de los Derechos del Hombre afirma que las pruebas suministradas hubieran bastado para condenar a muerte a Trotsky en cualquier otro país. ¿Como hemos de explicar esta "particularidad" cobarde del comportamiento de Stalin, Iagoda, Vishinski y demás falsificadores? Es muy sencillo: las "confesiones" se derrumban gracias a la incoherencia de las acusaciones; el andamiaje no resiste el menor examen de la crítica libre.

Cada una de las etapas del juicio de Moscú iba dirigido únicamente contra Trotsky. Cualquier persona capaz de pensar políticamente lo comprende con claridad. Stalin no asumió la responsabilidad del acto de Caín perpetrado contra Zinoviev, Kamenev y los demás porque necesitara sus muertes. Zinoviev y Kamenev ya estaban aniquilados y paralizados por sus confesiones y por la cárcel. Sus cadáveres sólo fueron peldaños en la escalera que le permitiría llegar hasta Trotsky. Y si Stalin no se ha decidido a exigir la extradición de Trotsky, a tomar la última medida práctica que constituye la única justificación para los juicios realizados en Moscú, Novosibirsk y otras ciudades, eso se debe a que ningún tribunal público de ningún país se sometería -al contrario de lo que afirma arteramente Rosenmark- a las exigencias de Stalin. Trotsky y su hijo poseen pruebas irrefutables de la falsedad de la acusación. Por su enormidad y continuidad los archivos de Trotsky no pueden ser utilizados en la miserable amalgama.

Cuando traté de mostrar en público una parte de los documentos, mientras entablaba juicio a los fascistas y "comunistas" noruegos, Stalin obligó al gobierno noruego a decretar la inmunidad de los calumniadores. Fuera del trato concertado, ordenó a sus agentes que robaran mis archivos en París. Repetimos, toda la operación se basó en la sorpresa: tomar al mundo por sorpresa y conmoverlo con falsificaciones colosales; aniquilar a Trotsky; dificultar su defensa; encargar a los amigos Pritt y Rosenmark que blanqueen y embellezcan esta obra detestable mediante consideraciones "objetivas y puramente jurídicas".

Los Pritts y Rosenmarks están dispuestos a todo. El

Kremlin cuenta con su colaboración deshonesta para preparar gradualmente a la opinión pública de los "países democráticos" para la destrucción física de personas que la burocracia considera enemigos implacables de sus privilegios, su usurpación y su corrupción.

Con toda serenidad, Rosenmark no vacila en afirmar que cualquier otro gobierno nos hubiera condenado a muerte a mí y a mi hijo, considerando que en el juicio de Moscú se habían suministrado pruebas de que yo había organizado atentados terroristas en vinculación con la Gestapo. Cualquiera que conozca siquiera mínimamente la historia de la revolución y la psicología humana, y en particular las biografías de los participantes, podría reconocer sin dificultad que hay miles de razones para suponer que Rosenmark y Pritt están al servicio del stalinismo y ninguna para creer, ni por un solo instante, que Trotsky podría ser aliado de la Gestapo. Esto último es algo que la Liga por los Derechos del Hombre jamás podrá demostrarle a nadie.

Es la primera vez que escucho el nombre de Rosenmark. Dicen que es un político burgués hábil. No conozco las aptitudes específicas que le acuerdan el derecho de aparecer con autoridad moral y jurídica en un asunto de tanta importancia histórica. Es posible que Rosenmark -a diferencia de Pritt, quien siempre pudo aparecer en el momento y lugar necesarios- sea un filisteo mezquino absolutamente ignorante sobre asuntos de la revolución y la contrarrevolución, de la psicología de los combatientes revolucionarios y de los métodos de la burocracia termidoriana; que inclusive ha olvidado la historia de la Gran Revolución Francesa y sus amalgamas; que no comprende que los Fouquier-Tinville¹⁰⁴ y Fouches rusos son incontrovertiblemente

superiores desde el punto de vista técnico a sus prototipos franceses y que hace mucho tiempo ya que están al servicio de un régimen burocrático y totalitario que no tiene nada que ver con la dictadura del proletariado. Es posible -inclusive probable- que Rosenmark no comprenda estas cuestiones. ¿Por qué le han dado una tarea demasiado pesada para sus hombros? Y aquí está el quid de la cuestión: ¿Por qué se precipitaron, con "digna impaciencia", a publicar este informe escandaloso en la primera plana del boletín de la Liga por los Derechos del Hombre? Un acto tan imprudente obedece necesariamente a alguna razón. Llegamos a la conclusión inevitable de que estamos ante un baldón más grave que el mero producto de los afanes intelectuales de un filisteo estrecho multiplicado por el cretinismo jurídico.

La mentira esencial sobre la que descansa la amalgama de Moscú (y, con ella, la "pericia" de Rosenmark y sus secuaces) es que el andamiaje jurídico -que no resiste el menor examen de un crítico honesto- no guarda la menor relación con la situación histórica y política, carece de toda psicología humana y, por así decirlo, la neutraliza químicamente. Asesinan a Kirov. Se sospecha de un grupo de personas. Al principio callan. Luego se arrepienten y confiesan crímenes abominables. El veredicto se basa en las confesiones libres de los acusados. Tal es la tesis oficial.

Todo esto es mentira y engaño. Los argumentos son insostenibles.

Rosenmark no estudia la historia del juicio de Moscú, basándose en hechos históricos conocidos por todos, ni siquiera con base en los actos y documentos oficiales del gobierno de Moscú.

La verdad siempre se abre camino entre los obstáculos. El juicio se basa en confesiones asombrosas por su tosquedad y repletas de contradicciones psicológicas. Para comprender el valor de estas "confesiones" estereotipadas de los clientes de la GPU, hay que partir del examen de las capitulaciones políticas estereotipadas, de las cuales las "confesiones" son la continuación y el desarrollo inmediato. La historia de las capitulaciones cubre los últimos trece años y, con los documentos "humanos", llenaría decenas de volúmenes. Lógicamente, Rosenmark ni siquiera sospecha este importante hecho, que domina toda la atmósfera soviética, en particular la de su aparato judicial.

El contenido de las confesiones no corresponde con las características de un "crimen", cometido o no; más bien corresponde a las diversas necesidades del gobierno. Por eso las confesiones públicas revisten un carácter puramente ritual y estereotipado. Su única importancia política es la de enseñar a todo el mundo a pensar o, al menos, expresarse uniformemente. Pero es precisamente por eso que nadie toma en serio los "arrepentimientos". Las confesiones no son tales, sino contratos firmados con la burocracia. La prueba de ello es que hasta I. N. Smirnov, hombre sincero y recto como pocos, en un par de semanas de 1929 elaboró varios textos de confesiones, flagrante y recíprocamente contradictorios. (En su momento publicamos estos textos en *Biulleten Oppozitsii*.) Debo agregar que la mayoría de las confesiones (que suman decenas de miles) del periodo termidoriano, tenían un solo y único objeto: el ataque a mí persona. Todo opositor, semiopositor o simple ciudadano que aspirara a ser recogido en el seno de la gran familia burocrática, o por lo menos a asegu-

rarse el derecho a un pedazo de pan, debía denunciar al trotskismo y repudiar a Trotsky en toda ocasión. Cuanto más asombrosa la denuncia, mayor el éxito. Sus confesiones y renunciamientos se han convertido en algo muy parecido a los ritos de la iglesia. Así, las confesiones políticas han allanado el camino a las confesiones judiciales que son su consecuencia inevitable.

Repito que al escribir estas líneas me encuentro atrapado en las garras del gobierno "socialista" noruego. Me veo obligado a limitarme a los hechos más importantes.

Ruego al lector que tenga en cuenta que no tengo oportunidad de releer y corregir lo que escribo.

Debemos resaltar los siguientes hechos en particular:

Es falso que "los dieciséis acusados" han confesado su crimen. No hubo dieciséis acusados de un mismo crimen, ni siquiera sospechosos de un mismo crimen. En verdad, los dieciséis que ocuparon el banquillo fueron seleccionados cuidadosamente entre muchos cientos, entre muchos miles de "candidatos". Sólo los que se mostraron aptos para cumplir públicamente los roles asignados comparecieron en primera instancia ante el tribunal. (Véase al respecto el *Libro Rojo*).

¿La GPU empleó métodos de compulsión médicos o químicos? No lo sé. Pero la hipótesis es innecesaria. Basta conocer los hechos, personas y circunstancias para comprender cómo se pudo obligar a los acusados a colocarse la soga al cuello. Entre los acusados no había un solo militante de la Oposición, ni un solo trotskista. Eran todos capituladores, personas que habían confesado en muchas ocasiones, se habían acusado de realizar las acciones más vergonzosas y de tener los instintos más bajos; personas que renunciaron a sus

concepciones políticas, a su razón de vivir, a su dignidad personal. (Desde luego que no me refiero a los verdaderos provocadores, perdidos en las garras de la GPU.) Durante años estos ex revolucionarios, desmoralizados y moralmente quebrados, oscilaron entre la vida y la muerte. ¿Qué necesidad había de emplear narcóticos? La mera idea (de la que Rosenmark se hace responsable) de que a esta gente las estimulaba la sed de poder es absurda. Habían renunciado a ese sentimiento hace mucho tiempo. La idea de que pudieran aspirar al poder mediante el asesinato político después de renunciar a su programa, a su bandera, a su dignidad personal, después de enlodarse públicamente en muchas ocasiones, parecería obedecer a una concepción política idiota.

No, en el juicio los acusados se desmintieron a sí mismos, como ya lo habían hecho en sus innumerables confesiones. La GPU se tomó todo el tiempo necesario para arrancar "confesiones" cada vez más completas a sus víctimas. Hoy, "A" se reconoce culpable de un pequeño "hecho". Si "B" no lo confiesa a su vez, significa que todas sus confesiones y humillaciones anteriores fueron "mentiras" (esta es la palabra favorita de Stalin: de Stalin, el campeón de la "sinceridad"). "B" se apresura a reconocer lo mismo que "A" y un poco más. Y ahora le toca el turno a "C". Si desean evitar contradicciones excesivamente groseras, pueden valerse de la oportunidad de elaborar sus confesiones colectivamente. Si "D" se niega a plegarse a esto, pierde toda esperanza de salvación. Por lo tanto, en el intento por demostrar su buena voluntad, supera a todos los demás (léanse las confesiones vacilantes e histéricas de Reingold). Y ahora todos deben alinear

sus mentiras con las de "E"... Y así sigue el juego infernal. Los acusados están bajo llave. La GPU no tiene apuro. La GPU tiene sus Mauser. En *Les Creatures* Jules Romains demuestra cómo se puede escribir una obra verdaderamente poética a partir de un juego de palabras, no de una "idea", ni de un "tema". Así trabaja la GPU. Estos caballeros, que no tienen hechos ni plan a su disposición, construyen su amalgama mediante un juego de "confesiones". Si al final alguna resulta inconveniente, se la elimina lisa y llanamente como hipótesis innecesaria. Las "criaturas" son absolutamente independientes entre sí.

De vez en cuando conceden libertad provisional a sus víctimas para que éstas abriguen vagas esperanzas.

A la primera oportunidad vuelven a arrestar a los liberados. Así, oscilando constantemente entre la esperanza y la desesperación, estos hombres se convierten poco a poco en una sombra de lo que eran.

Pero eso no es todo. A cada uno le llega el momento en que empieza a resistir. No, no puedo abjurar de mí mismo hasta ese punto. Es el momento en que la GPU fusila a los más obstinados.

Mientras tanto, continúan los aullidos unánimes de la prensa contra los "traidores", "contrarrevolucionarios", "agentes del imperialismo", etcétera. Los presos no disponen de otros órganos de prensa que los de Stalin. ¿Tortura física? Creo que no. La tortura de la calumnia, la incertidumbre y el terror destroza el sistema nervioso del acusado tan eficazmente como la tortura física. A lo cual debemos agregar las referencias constantes al peligro de guerra. ¿Son ustedes amigos de la patria (vale decir, de Stalin) o enemigos?

Pravda califica al libro de André Gide de "testimonio antisoviético". Si el autor no fuera un extranjero tan renombrado, lo tratarían de agente de Hitler. ¿Qué decir de los militantes de la Oposición soviética? Gide explica cómo le obligaron a enviar un telegrama de alabanza a Stalin, cómo el célebre autor quedó reducido a la impotencia y... a la capitulación. ¿Qué decir, entonces, de los métodos de la GPU? ¿Son ustedes amigos de la URSS (de Stalin) o enemigos de la URSS? Por supuesto que ustedes se arrepintieron hace mucho tiempo; saben que no los consideramos peligrosos; no queremos hacerles mal. Pero Trotsky prosigue con su obra venenosa en el extranjero. Prosigue su obra de zapa contra la URSS (vale decir, contra la omnipotencia de la burocracia). Su influencia crece. Debemos desacreditar a Trotsky de una vez por todas. Así se resuelve vuestro problema. Si ustedes son amigos de la URSS, nos ayudarán. Si no, el arrepentimiento anterior fue una mentira. En vista de la proximidad de la guerra, nos veremos obligados a considerarlos agentes de Trotsky, enemigos internos del país. Ustedes deben reconocer que Trotsky los llevó a la senda del terrorismo. -i Pero nadie lo creerá!- ¡Bah! Nosotros nos ocuparemos de eso. Tenemos a nuestro Duclos y a nuestro Thorez, nuestro Pritt y nuestro Rosenmark. Trotsky los llevó a la senda del terror: ¿sí o no? El que responde "sí" está dispuesto a dejarse utilizar hasta el fin.

Al repetir continuamente las preguntas, las respuestas pueden volverse cada vez más concretas. Smirnov y Goltsman trataron de detenerse a mitad de camino, entre el "terror en general" y el asesinato de Kirov.

Otros (pero no todos) fueron más lejos. El que se

resistía era eliminado en la preparación "técnica" del juicio. El hombre que cedía ante la violencia era llevado al escenario para presentarse ante Pritt en calidad de experto imparcial.

¿Puede una persona honorable hablar de "confesiones" y pasar por alto que la GPU viene preparando e "interrogando" a los acusados desde hace años, con ayuda de capitulaciones periódicas, humillaciones, autodenigración, calumnias y también represalias? Sólo un imbécil podría cerrar los ojos ante estos hechos.¹⁰⁵

Afirmar que los acusados confesaron, en forma recíprocamente independiente, los hechos que los incriminaron, es mentir por partida triple. Las confesiones no se sustentan en pruebas materiales. Los acusados cayeron en la autoacusación y en la denuncia sumaria. Los aterrizaaba la posibilidad de concretar las acusaciones. No es casual que cada vez que un acusado trató de sustentar la lógica de su confesión precisando las circunstancias de tiempo y lugar, la GPU cayó en contradicciones flagrantes. En cuanto a los elementos concretos de las confesiones, los acusados se contradijeron recíprocamente y a sí mismos. El *Libro Rojo*, cuya lectura les hace rechinar los dientes a Pritt y Rosenmark, sólo presenta una mínima parte de estas contradicciones.

¿Es necesario que volvamos sobre las confesiones de Goltsman? De todos los acusados de la vieja generación, Goltsman es el único que se "entrevistó personalmente" conmigo; se dice que le di instrucciones "terroristas". Se dice que mi hijo León Sedov fue el intermediario y organizador de la entrevista. El testimonio afirma que se reunió con Goltsman en el Hotel Bristol. Este es el eje de la confesión.

¡Ay!, mi hijo jamás estuvo en Copenhague. Se puede demostrar en forma incontrovertible que no estuvo allí en 1932: contamos para ello con visas y telegramas y con los testimonios de más de treinta personas pertenecientes a distintas nacionalidades y tendencias políticas. El Hotel Bristol, supuesto escenario de la entrevista, fue demolido en 1917. ¿Qué significa la confesión de Goltsman?

Las declaraciones de Berman-Iurin, Fritz David y Olberg están repletas de afirmaciones igualmente absurdas e irracionales. No obstante, es sobre la base de estas confesiones que los defensores de los Derechos del Hombre (y de los intereses de la GPU) me consideran merecedor de la pena de muerte. ¡A tal grado llega la bajeza humana!

Pero, por escandalosas que sean las confesiones de Goltsman y los demás, sus contradicciones y sus inventos groseros no parecen ser sino adornos destinados a decorar las paredes de este extraño monumento a la mentira y al error.

La acusación y las confesiones se centran en el asesinato de Kirov. Sin embargo, la organización de éste fue una cadena en la lucha contra la Oposición. La GPU organizó el atentado contra Kirov con el fin de golpear a la organización zinovievista de Leningrado. Stalin, Iagoda y el propio Kirov estaban en estrecho contacto con los conspiradores. Esto surge con absoluta claridad en el juicio de Medved, ex jefe de la GPU de Leningrado. La conspiración contra Kirov debía ser esencialmente ficticia, teniendo por objeto golpear a la Oposición.

Stalin no quería la muerte de Kirov; Kirov no quería morir; pero Nikolaev, a pesar de estar rodeado por agen-

tes provocadores, asumió su papel con excesiva seriedad. Escapó a su control y disparó antes de que la GPU pudiera completar la amalgama (véase mi trabajo, *La burocracia stalinista y el asesinato de Kirov*). Lo que allí se dice acerca de la preparación de los juicios de Moscú (el primero y los siguientes) es el resultado de la deducción lógica. Desde principios de 1929 he desenmascarado los planes de la GPU mes a mes, año a año, etapa por etapa. He seguido los rastros indelebiles de su preparación sistemática en los artículos de la prensa soviética, en las entrevistas concedidas por Stalin y Molotov, en las declaraciones "antiterroristas" de Litvinov en Ginebra (a propósito de los asesinatos del rey Alexander y de Barthou) y en toda una serie de documentos, declaraciones y pistas que en su momento parecían incomprensibles, pero que en la actualidad revelan plenamente su significado criminal.

En resumen, podría decirse que no se juzgó a los terroristas por el asesinato de Kirov, sino que el asesinato de Kirov fue un "accidente" en la preparación febril de los atentados contra los terroristas.

Los sicofantes de la calaña de Pritt y Rosenmark consideran que es absurdo que la virginal GPU de Stalin haya organizado juicios que fueron meras dramatizaciones criminales, en las cuales el papel de cada autor fue fijado de antemano. En cambio, les parece muy natural que la Oposición -una tendencia comunista con larga tradición, cuadros experimentados, un programa acabado y abundante literatura política- realice un viraje inesperado de ciento ochenta grados hacia el terrorismo individual, al cual siempre ha rechazado por considerarlo un método aventurerista que no conduce a nada. Esta tendencia, con sus muchos miles

de simpatizantes, realiza este viraje increíble en silencio, sin discusión previa, sin declaraciones, sin críticas, sin luchas internas, sin propaganda terrorista, sin literatura.

Pero esto no es todo. Esta tendencia, que se ha demostrado capaz de realizar los mayores sacrificios en la lucha por su programa, imantiene vínculos con la Gestapo! ¡Y eso por su "ansia de poder"! ¡Como si en la URSS se pudiera acceder al poder con ayuda de la Gestapo! ¿Cómo se puede atribuir esta "ansia de poder" a decenas de miles de militantes de base de la Oposición, obreros miembros de las organizaciones juveniles comunistas, que sufren represalias y privaciones inauditas? Sólo un burgués estrecho y sobrealimentado, que no sabe nada sobre la lucha revolucionaria y está dispuesto a lamerle las botas a cualquier gobierno que esté en el poder, podría dar crédito a una mentira tan vil.

Sin embargo, supongamos por un instante que lo imposible es posible. Reconozcamos que los trotskistas, en contradicción con su doctrina, programa, escritos actuales y correspondencia privada (que está a disposición de cualquier comisión investigadora honesta), se han vuelto terroristas... sin luchas internas ni escisiones, sin las inevitables deserciones y denuncias. Reconozcamos que necesitan del terrorismo para restablecer el capitalismo. ¿Por qué todo el mundo aceptó el nuevo programa en silencio, sin reprobación, crítica, ni oposición? Reconozcamos además -un disparate más o menos no tiene importancia- que para garantizar el restablecimiento del capitalismo y la victoria del fascismo (sí, sí, inclusive del fascismo) los trotskistas firmaron un pacto con la Gestapo y realizan actividades

terroristas por lo menos desde 1931 hasta mediados de 1936. ¿Dónde? ¿Cómo? No tiene importancia. Todo sucedió en la cuarta dimensión. Constantemente trataban de asesinar a todos los "líderes", desorganizar la economía, preparar la victoria de Hitler y del Mikado.

Supusimos que estos viles absurdos eran metal de buena ley y, ¿con qué nos encontramos? Conque a mediados de 1936, los dirigentes de esta extraña tendencia, acusados de haber participado en estos crímenes, se arrepienten repentinamente, todos al mismo tiempo y confiesan los crímenes que habían cometido (que no habían cometido). Cada cual se precipita a enlodarse lo más posible, cada cual trata de superar a los demás en cantar las alabanzas de ese mismo Stalin a quien hasta ayer quería asesinar. ¿Cómo explicamos este milagro de San Iagoda? Contrarrevolucionarios, terroristas, fascistas enloquecidos se trasforman en flagelantes histéricos. Que Pritt y Rosenmark expliquen el misterio.

Por último, supongamos que en algún momento éste y otros grupos de capituladores aceptaron la idea del terrorismo y que en sus confesiones ante el tribunal se escucharon algunos ecos de la verdad (supuestas conspiraciones del tipo "¡Al diablo con Stalin!"). En ese caso, ¿por qué arrastran a los trotskistas y al propio Trotsky al asunto? Esta gente no oculta su objetivo: poner fin al absolutismo de la camarilla de Stalin, no mediante aventuras terroristas individuales, sino mediante los métodos de la lucha de clases revolucionaria. Dadas las circunstancias, nos parece lógico que un jurista "objetivo" se preguntara: ¿el gobierno no les habría prometido a estos capituladores deshonestos una suerte menos rigurosa con tal de que aceptaran involucrar de

alguna manera a Trotsky, el enemigo número uno de la camarilla stalinista?

¿Qué podría ser más lógico que la hipótesis de que había un grano de verdad en las confesiones? Pero no: vean ustedes, para nuestros juristas es imposible que los acusados abrigaran esperanzas de perdón. Por eso pidieron la sentencia de muerte. Renunciaron "libremente" al derecho de defensa legal. ¡ Qué hipocresía siniestra! ¡ Qué vergüenza!

Estos infelices, humillados y quebrados, pidieron la muerte para cumplir mejor con su oprobioso papel, con la esperanza de salvar sus vidas. Consta en el contrato. El gobierno necesitaba las ilusiones de hombres miserables y quebrados, a cualquier precio.

Conocido el veredicto, el corresponsal del *Daily Herald*, órgano del partido al cual pertenece el deshonesto Pritt, escribió: "Existe un rumor muy difundido de que cinco días antes se había promulgado un decreto especial que les otorgaba el derecho de apelación, con el fin de salvar sus vidas."

No sé a qué decreto se refiere. Quizás no hicieron más que difundir el rumor de que existía tal decreto. Sea como fuere, Stalin hizo todo lo posible por enganar a los acusados.

El ministro de justicia acaba de comunicarme que nos embarcamos para México *mañana*. La travesía dura veinte días. Desde hace una semana vengo solicitando que se me permita ver a mis amigos, adoptar medidas de seguridad para el viaje y, específicamente, que se permita que me acompañen algunos camaradas.

El ministro de justicia vino a visitarme el día domingo trece; me prometió una respuesta; prometió que el camarada H. y su esposa nos acompañarían. Solicité

una entrevista preliminar con H. Meyer y K. Knudsen. Me prometió una respuesta para el lunes. En lugar de la respuesta recibí la orden del gobierno: partimos mañana en un buque especial dotado de dos plazas.

Le dije al ministro de justicia: es cierto que ustedes pueden vengarse físicamente de nosotros, pero pagarán un precio moral muy alto, el mismo precio que la socialdemocracia alemana pagó por el asesinato de Liebknecht y de Rosa Luxemburgo. Si los obreros les permiten seguir aplicando la misma política, en tres o cinco años los ministros deberán salir al exilio... Salí sin darle la mano. Natalia Ivanovna está empacando nuestras maletas. ¿Por enésima vez?

No sé si les llegará esta carta.. En todo caso, arrojo esta botella al mar.

¡Un cálido saludo a todos los amigos!

L.Trotsky

Declaración formal¹⁰⁶

18 de diciembre de 1936

Querido amigo:

Es magnifico que usted haya encontrado el telegrama a Herriot y el mensaje de [Herriot] al cónsul berlinés. Nos alegramos muchísimo. Es un gran triunfo. Aguardaré con impaciencia el Boletín de la Comisión [de Investigación del Juicio de Moscú] con la reproducción facsimilar del telegrama...

Aparentemente nos obligan a viajar mañana. Me abstendré de comentar las condiciones de la partida. En todo caso, declaro formalmente ante usted, mi abogado: si a Natalia y a mí nos sucede algún percance en el viaje o en otra parte, toda mi "propiedad", es decir, las regalías de las distintas editoriales, deberán quedar a disposición de mi hijo León Sedov.

Le agradezco de todo corazón su activa amistad. Los dos le enviamos un cálido abrazo.

Saludos cordiales a todos nuestros amigos.

Por favor, envíe todas nuestras cartas y materiales a México inmediatamente,

Saludos fraternales.

Ultima carta desde Europa¹⁰⁷

18 de diciembre de 1936

Querido Liova:

Parece que mañana nos embarcan hacia México. Esta es, pues, nuestra última carta desde Europa. Si algo nos ocurre en el camino o en cualquier otro lado, tú y Serguei son mis herederos. *Esta carta tiene valor testamentario...* Como sabes, me refiero a las futuras regalías de mis libros: no poseo otra cosa fuera de eso. Si alguna vez te reúnes con Serguei... dile que jamás lo olvidamos ni lo olvidaremos por un solo ...instante

Notas

¹ *La sección holandesa y la Internacional. Internal Bulletin*, SWP, Nº 5 agosto de 1938. Firmado "CruX". Trotsky escribió esta carta al Comité Central del RSAP dos semanas antes del congreso de la LCI, cuando los dirigentes del RSAP todavía no sabían si asistirían a la misma.

² *John Paton*: secretario del ILP en 1927-33 y funcionario del Buró de Londres. visitó a Trotsky en Francia a fines de agosto de 1933 junto con P.J Schmidt para discutir la construcción de una nueva internacional.

³ A es Ken Johnson, joven periodista canadiense que escribía bajo el seudónimo político de Ken Alexander. viajó a Noruega en noviembre de 1935 junto con Robertson y luego fue colaborador del *Youth Militant*, periódico de los bolcheviques-leninistas de la juventud laborista y secretario del Militant Group.

⁴ *Stien de Zeeuw*: seudónimo de Christina de Ruyter-de Zeeuw, joven abogada y fundadora del grupo juvenil del OSP. Fue militante destacada del OSP y del RSAP hasta que renunció en agosto de 1936, después del juicio de Moscú.

⁵ *POUM* (Partido Obrero de Unificación Marxista): se formó en septiembre de 1935 por la fusión del Bloque Obrero y Campesino de *Joaquín Maurín Julia* (1897-1973) con los ex militantes de la Oposición de Izquierda dirigidos por *Andrés Nin* (1892-1937), dirigente de la sección española de la OII y la LCI hasta 1935. Nin fue ministro de justicia del gobierno catalán durante un breve período, hasta que los stalinistas lo arrestaron y asesinaron. Maurín fue elegido al parlamento en febrero de 1936. Al estallar la guerra civil fue arrestado por las

tropas de Franco, pero no lo ejecutaron por no poder identificarlo. Puesto en libertad en 1947, salió al exilio.

⁶ Para *Arkady Maslow* (Parabellum) y *Dubois* (Ruth Fischer), véanse las notas pp. 56 y 36-37, respectivamente.

⁷ El *trabajo de Nicolle Braun* (Erwin Wolf) llevaba por título *L'organe de masse* (El periódico de masas) y un prólogo de Trotsky. Braun utilizó los archivos y la colaboración de Trotsky, de quien era secretario, para describir y analizar la crisis que desgarró a la organización trotskista francesa a mediados de 1935. Véase el trabajo en inglés en *The crisis of the French Section (1935-36)*, (Pathfinder Press, 1977).

⁸ *Entrevista sobre problemas británicos. Internal Bulletin*, Grupo Marxista, 1936. La entrevista fue concedida a Sam Collins, militante del Grupo Marxista del ILP, quien abandonó el movimiento trotskista en 1945.

⁹ *Arthur Cooper*: miembro del ILP, entró al Grupo Marxista. En 1936 se opuso a que los trotskistas entraran al Partido Laborista y propuso que permanecieran en el ILP; fue expulsado meses más tarde. Con C.L.R. James quedó fuera del Partido Laborista en un grupo al que siguieron llamando "Grupo Marxista". *Albert Matlow*, miembro del ILP, fue uno de los fundadores del Grupo Marxista en el ILP. En el verano de 1936 planteó que los trotskistas británicos debían entrar al Partido Laborista. Sin embargo, una vez que entraron, se pasó a la Izquierda social-demócrata.

¹⁰ Cuando Maxton amenazó con renunciar al ILP después de que el congreso de pascua de 1936 resolvió apoyar las sanciones obreras contra Italia, Brockway logró que por decisión mayoritaria se planteara el problema ante el partido bajo la forma de un *plebiscito*. El cuestionario diluía la diferencia esencial entre la política de sanciones obreras y la política de sanciones de la Liga de las Naciones propuesta por los stalinistas y reformistas; los pacifistas ganaron por un estrecho margen.

¹¹ *Club Lenin*: propuesta para que algunos trotskistas quedaran fuera del Partido Laborista con el fin de hacer pronunciamientos públicos en favor de la Cuarta internacional, publicar materiales trotskistas y a la vez presentarse como alternativa a quienes se oponían al entrismo en el Partido Laborista por cuestiones de principio. Jamás pasó de los papeles.

¹² C.L.R. James (n. 1901): escritor antillano, autor de *The Black Jacobins* y *World Revolution*. James fue activista del movimiento trotskista inglés en 1935 y uno de los que más se opuso a salir del ILP para entrar al Partido Laborista en 1936. Permaneció en el ILP después de

que la mayoría del Grupo Marxista se separó de éste para entrar en el Partido Laborista con el nombre de Grupo Bolchevique-Leninista. Sus partidarios tomaron el nombre de "Grupo Marxista" y fueron expulsados del ILP en noviembre de 1936 al asociarse al mensuario "independiente" *Fight for the Fourth International*.

¹³ El grupo dirigido por *Reg Groves* y *Hugo Dewar* se opuso a entrar al ILP y permaneció afuera publicando el periódico iniciado por la LC. *Red Flag*. En 1935 entraron a la Socialist League del Partido Laborista. En 1935-36 estudiaron la posibilidad de reunificarse con las demás organizaciones trotskistas inglesas, pero se negaron a enviar representantes al primer congreso mundial pro cuarta internacional. En mayo de 1937 la Socialist League se disolvió a pedido de la burocracia laborista y algunos de sus miembros, como Groves, abandonaron la actividad organizada. Otros se agruparon en torno al Grupo Marxista de C.L.R James.

¹⁴ *Consejos de Paz*: organizaciones del PC carentes del apoyo de las masas.

¹⁵ En el texto mecanografiado de esta entrevista, que se encuentra en el Archivo Trotsky de la Universidad de Harvard, hay dos líneas borradas entre la oración que termina "...trabajo revolucionario en su seno" y la que comienza "Semejante interpretación sectaria..." La frase entre corchetes fue agregada por nosotros para aclarar el sentido del pasaje (N. del T)

¹⁶ *Queremos conocer los hechos. Socialist Appeal* (Chicago) 1936. Esta declaración fue dictada a un "periodista amigo" al día siguiente de que Tass, la agencia soviética, anunciara el juicio inminente contra Zinoviev. Kamenev y otros catorce bolcheviques. Trotsky y su hijo, León Sedov, fueron acusados *in absentia*. En ese momento Trotsky se encontraba de vacaciones en la isla de Opdagelseschef y no tenía acceso a los periódicos. Su declaración apareció el 17 de agosto de 1937 en *Folkets Dagblad*, periódico del Partido Socialista Sueco.

¹⁷ *Serguei Sedov* (1908-1937?): hijo menor de Trotsky, fue el único de sus hijos que jamás se interesó por la política. Después de la deportación de Trotsky permaneció en Rusia, donde era profesor de materias técnicas hasta 1934. En 1935 fue arrestado por negarse a firmar una declaración de repudio contra su padre. Según informes extraoficiales fue fusilado en 1937.

¹⁸ *Carta abierta al jefe de policía de Oslo. Lutte Ouvriere*, 5 de setiembre de 1936. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por David Keil. Trotsky escribió esta carta desde Opdagelseschef, donde le llegó la noticia del juicio de Moscú. Aquí fue donde el 13 de agosto

el jefe de policía de Oslo, Reider Swen, entrevistó a Trotsky en relación con el robo en su casa de Honefoss. Los fascistas anunciaron que, en el asalto, descubrieron "pruebas" de la actividad ilegal de Trotsky en Noruega. El jefe de policía, Swen, después de hablar con Trotsky, declaró ante la prensa que las acusaciones fascistas contra Trotsky eran "infundadas". Según Trotsky (véase "En la Noruega 'socialista'", en *Escritos* 36-37 [Tomo VIII de la edición de Pluma], la prensa noruega difundió esta carta.

¹⁹ Swen le había prometido a Trotsky una transcripción de la entrevista.

²⁰ Una de las pruebas presentadas por los fascistas fue el artículo de Trotsky "Ha comenzado la revolución francesa", publicado en el periódico norteamericano *Nation* el 4 de julio de 1936.

²¹ *Peor que los juicios de Dreyfus y el Reichstag*. *New York Times*, 20 de agosto de 1936. El caso *Dreyfus* fue un fraude judicial contra un oficial judío del ejército francés, acusado de espionaje y condenado durante una campaña antisemita en 1894. Fue liberado y sobreesido gracias a una campaña de Emile Zola. El caso *Reichstag* fue un fraude judicial contra los stalinistas alemanes, acusados por los nazis de incendiar el Reichstag. Todos fueron absueltos.

²² *Quién es V. Olberg?*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. *Valentín Olberg* (1907-1936) se unió a la Oposición de Izquierda alemana en 1930, pero fue expulsado, sospechoso de ser agente de la GPU. El juicio de Moscú lo condenó a muerte. Trotsky encontró en su archivo las copias de su correspondencia con Olberg (véase *Escritos* 30) [Tomo 1, volumen 4 de la edición de Pluma].

²³ *Franz Pfemfert* (1879-1954): dirigió el periódico expresionista alemán *Die Aktion* desde 1911 hasta 1932. *Alexandra Ramm*, su esposa, tradujo las obras de Trotsky al alemán.

²⁴ *Terror individual y terror de masas*. Lutte Ouvrière, 5 de setiembre de 1936. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Tom Bias.

²⁵ *Friedrich Adler* (1879-1960): secretario del Partido Socialdemócrata austríaco desde 1911 hasta 1916, cuando fue encarcelado por asesinar al primer ministro. Liberado por la revolución de 1918, fundó la Internacional Dos y Media, a la que luego reunificó con la Segunda. A partir de 1923 fue secretario de la organización reunificada. El artículo al que hace referencia Trotsky data de 1911 y fue publicado en *Against Individual Terrorism* (Pathfinder Press, 1974) [Edición en castellano: *Contra el terrorismo*. Buenos Aires, Editorial Pluma 1974].

²⁶ *Karl von Stuergh* (1859-1916): primer ministro de Austria de 1911

a 1916.

²⁷ *Un revolucionario, no un terrorista. Vanguard* (Canadá) octubre de 1936. La entrevista fue concedida al periódico liberal noruego *Dagbladet*, que la publicó el 21 de agosto de 1936.

²⁸ Véase León Trotsky, *Escritos 1929-30*, Tomo 1, volumen 1, página 79, Bogotá, Editorial Pluma 1977. (*Nota del editor colombiano*)

²⁹ En otros artículos el cónsul se llama Bisseniecks.

³⁰ *Konon B. Bernan-Yurin* (1901-1936): fue acusado de reunirse con Trotsky en Copenhague en 1932 para recibir instrucciones con el fin de realizar atentados terroristas. Había sido corresponsal de la prensa en Alemania. El primer juicio de Moscú lo condenó a muerte.

³¹ *Iván N. Smirnov* (1881-1936): miembro de la Oposición de Izquierda, fue expulsado del PC en 1927. Capituló en 1929 y pudo reingresar. Fue arrestado en 1933 y ejecutado después del primer juicio de Moscú.

³² *Edición en miniatura de la acusación de Moscú*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por María Roth. Carta a los editores de *Arbeiderbladet*, principal periódico del NAP.

³³ *Un episodio esclarecedor. Folkets Dagblad* (Estocolmo), 26 de agosto de 1936. Traducido del alemán [al inglés] por Cándida Barbarena. Aparentemente la carta iba dirigida al periódico danés *Social-Demokraten* (Copenhague), que no la publicó; Trotsky envió una copia al *Folkets Dagblad* sueco.

³⁴ *Oluf Boeggild*: representante de la organización estudiantil dinamariquesa que auspició la conferencia de Trotsky en Copenhague en 1932. Este episodio es mencionado también en *The Case of Leon Trotsky* [Nueva York: Merit Publishers, 1968], transcripción de la audiencia ante la Comisión Dewey en abril de 1937.

³⁵ *Declaración sobre el juicio. Lutte Ouvrière*, 5 de setiembre de 1936. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por David Keil.

³⁶ *Karl Radek* (1885-1939): expulsado del PC en 1927 por militar en la Oposición de Izquierda. Capituló y fue rehabilitado, pero sentenciado en el segundo juicio de Moscú (1937).

³⁷ *Fritz David* (1897-1936): acusado, junto con Berman-Iurin, de haberse reunido con Trotsky en Copenhague en 1932 para recibir instrucciones terroristas. Había militado en el PC alemán y dirigido la columna sindical del periódico *Rote Fahne*. El primer juicio de Moscú lo condenó a muerte.

³⁸ *El suicidio de Tomski*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por

Maria Roth.

³⁹ *Algunos hechos para el Comité de Praga. Service d'information el de presse pour la Quatrième Internationale* (SIP), N° 14, 1° de diciembre de 1936, tomado de *Für Recht und Wahrheit*, periódico del Comité Por el Derecho y la Justicia de Praga, que le había dirigido varias preguntas a Trotsky acerca del juicio de Moscú. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Mary Gordon.

⁴⁰ *Mossei Lurie*: seudónimo de Alexander Emel, científico y ex militante del PC alemán que, durante 1932 escribió artículos antitrotskistas para la prensa de la Comintern. El y *Nathan Lurie*, cirujano, fueron agentes provocadores durante el primer juicio de Moscú

⁴¹ Véanse las *cartas de Trotsky a Olberg en Escritos 1930* [Volumen I, tomo 4 de la edición de Pluma]. Véase el análisis detallado del testimonio de Olberg durante el juicio y su relación con estas cartas en el informe de la Comisión Dewey de setiembre de 1937, publicada bajo el título *Not Guilty* (Nueva York: Monad Press, 1972).

⁴² *Ephim A. Dreitser* (1894-1936): oficial del Ejército Rojo durante la guerra civil, militante de la Oposición, fue expulsado del partido en 1927. Capituló en 1928, pero fue sentenciado a muerte en el primer juicio de Moscú.

⁴³ *G.E. Ievdokimov* (1884-1936): secretario del Comité Central, fue relevado de su puesto en 1926 por apoyar a Zinoviev y expulsado del Comité Central en 1927. Fue encarcelado junto con *Ivan Bakaev* (1887-1936) por complicidad en el asesinato de Kirov. Ambos fueron ejecutados después del primer juicio de Moscú. *V.A. Ter-Vaganian*, armenio, veterano de la guerra civil. Se encontraba en el exilio desde 1933. *Serguei Mrachkovski* (1883-1936), famoso comandante de la guerra civil, organizó la insurrección en los Urales en 1917. Militante de la Oposición, fue expulsado en 1929, capituló, pero fue enviado al exilio en 1933 y ejecutado después del primer juicio de Moscú.

⁴⁴ *Isaac Reingold*: dirigente de las empresas algodonerías, había apoyado a Kamenev y a la Oposición Unificada. *Ricardo Pikel*, escritor y dramaturgo, veterano de la guerra civil, había dirigido el secretariado de Kamenev. *E.S. Goltsman* (1882-1936) fue acusado de reunirse con León Sedov en Copenhague en 1932 para recibir las "instrucciones" de Trotsky para asesinar a Stalin y Voroshilov. El supuesto lugar de su encuentro, el Hotel Bristol, había sido derribado en 1917; por otra parte, en 1932 León Sedov estaba rindiendo exámenes en Berlín y el gobierno soviético no tenía constancia del ingreso de Goltsman a Dinamarca.

⁴⁵ *Stalin no es todo. SIP* N° 14, 1° de diciembre de 1936. Traducido

del francés [al inglés] para esta obra por Mary Gordon. El *New York Times* del 17 de setiembre de 1936 publicó algunos extractos de esta carta, dirigida a la editorial norteamericana Simon and Schuster.

⁴⁶ *Entrevista concedida al News Chronicle*. *News Chronicle* (Londres), 27 de agosto de 1936. En el texto de esta entrevista que se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Harvard se da como fecha de la entrevista el 24 de agosto, en lugar del 26 de agosto, como constaba en la primera edición [norteamericana] de *Escritos* 35-36.

⁴⁷ *Grigori Sokolnikov* (1888-1939): apoyó a los zinovievistas en torno a la cuestión del régimen partidario. No se suicidó, pero fue ejecutado después del segundo juicio de Moscú.

⁴⁸ *En respuesta al señor Scharffenberg*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Maria Roth. *Johan Scharffenberg*, funcionario del NAP, había escrito en *Arbeiderbladet*: "Trotsky afirma que puede demostrar que las acusaciones formuladas en su contra por el juicio de Moscú son falsas. Si es así, tiene el deber moral de comparecer inmediatamente ante un tribunal en Moscú." El *New York Times* del 25 de agosto de 1936 sintetizó parcialmente la respuesta de Trotsky, sin citas textuales.

⁴⁹ *Las sentencias de muerte*. *Folkets Dagblad*, 25 de agosto de 1936. Esta declaración a la Norsk Telegrambyraa, la agencia noticiosa noruega, fue reproducido parcialmente en el *New York Times* del 25 de agosto de 1936. El texto completo fue traducido del sueco [al inglés] para esta obra por Russell Block.

⁵⁰ *Los juicios a los "saboteadores" del Partido Menchevique-Industrial*, donde los acusados se declararon culpables de sabotear la economía, se llevaron a cabo en 1930 y 1931. En ese momento Trotsky consideró que las confesiones eran válidas (véase *Escritos* 30-31 [Tomo II de la edición de Pluma]) Mantuvo esa posición hasta poco antes del primer juicio de Moscú, cuando publicó la siguiente nota en *Biulleten Oppozitsii* N° 51, julio-agosto de 1936: "De los editores: Los editores del *Biulleten* deben reconocer que en el período del juicio menchevique subestimaron enormemente el descaro de la justicia stalinista y por eso dieron demasiado crédito a las confesiones de los ex mencheviques."

⁵¹ *Exijo un juicio ordinario*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block. Esta carta al periódico de Oslo *Dagbladet* fue reproducida en el periódico sueco *Folkets Dagblad* del 26 de agosto de 1936 y parcialmente por el *New York Times*, 26 de agosto de

1936.

⁵² *Carta a Trygve Lie. Nation*, 10 de octubre de 1936. La carta publicada venía acompañada de una nota de Erwin Wolf y Jean van Heije-noort, los secretarios de Trotsky. "Ante el pedido encaricado del ministro de justicia [Lie] esta carta no fue publicada, según nuestra intención original. Las copias les fueron sustraídas por la fuerza a los secretarios de Trotsky. Por fortuna ya habíamos enviado una copia al exterior, lo cual nos permitió, tras considerable demora, llevar este documento a conocimiento del público." *Trygve Lie* (1896-1968), ex asesor legal del NAP, fue ministro de justicia en 1935-39 y responsable de incomunicar a Trotsky para que no pudiera defenderse de las calumnias de los juicios de Moscú. Fue ministro de relaciones exteriores en 1941-46 y secretario general de las Naciones Unidas después de la Segunda Guerra Mundial en 1946-53.

⁵³ *Juicios interminables. SIP* N° 14, 1° de diciembre de 1936. Traducido del francés (al inglés) para esta obra por Mary Gordon. Al día siguiente de redactar esta carta Trotsky fue sometido a arresto domiciliario y sus secretarios expulsados del país.

⁵⁴ *Lidia Fotieva* (1881-1975). secretaria de Lenin desde 1918 hasta la muerte de éste en 1924.

⁵⁵ *Carta al señor Puntervold*. Del Archivo del Movimiento Obrero, Estocolmo. Traducido del noruego [al inglés] para esta obra por Russell Block. Parte de la carta, donde se vaticina un nuevo juicio de Moscú, apareció ese mismo día en la prensa. Mientras Trotsky estuvo bajo arresto domiciliario, su correo fue censurado y una parte retenido sin su conocimiento. El 2 de setiembre se lo trasladó a Sundby y se le prohibió recibir visitas, excepto la de su abogado noruego *Michael Puntervold* Asimismo, se le prohibió escribir en ruso. El 12 de octubre le escribió a Sedov en francés: "Perdóname que no te envíe el artículo sobre el juicio que te prometí para la próxima edición del *Biulleten*. Por supuesto que no se debe a falta de deseos de mi parte..., pero tengo confianza en que ustedes dirán todo lo necesario acerca de esta amalgama ruin." La carta apareció sin fecha en *Biulleten Oppozitsii*, N° 52-53, octubre de 1936, la misma edición que publicó el largo artículo de Sedov sobre el juicio de Moscú.

⁵⁶ *Ecos de una caza de brujas en Bélgica. SIP* N° 11, 2 de octubre de 1936, tomada de *Aftenposten*, 24 de setiembre de 1936. Traducida del francés [al inglés] para esta obra por Mary Gordon. En setiembre de 1936 la policía belga allanó el domicilio de Walter Dauge en relación con el rumor sobre envíos de armas a los republicanos españoles. La carta de Trotsky del 27 de marzo de 1936 ("Sugerencias para

la sección belga”) fue interceptada y difundida como prueba de su actividad subversiva. El gobierno noruego también la publicó mientras Trotsky estaba sometido a arresto domiciliario. Hizo este comentario a la prensa por intermedio de su abogado noruego.

⁵⁷ Véase *¿Adónde va Francia?* Buenos Aires, Ediciones Pluma, 1974.

⁵⁸ Spaak visitó a Trotsky en 1933.

⁵⁹ *Cartas a un abogado*. Las seis cartas están tomadas de *Avocat de Trotsky* (Abogado de Trotsky) por Gerard Rosenthal (París: Robert Laffont-Opera Mundi, 1975) y se presentan bajo un solo título para comodidad del lector. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. *Gerard Rosenthal* (n. 1903). fue militante del GBL y abogado de Trotsky. Por ello pudo visitarlo en Noruega en octubre. Rosenthal abandonó el movimiento trotskista durante la guerra y en 1945 se afilió a la SFIO.

⁶⁰ Trotsky entabló juicio por difamación el 6 de octubre contra la publicación stalinista *Arbeideren* y la fascista *Vrit Volk*, que repetían las calumnias de Moscú, con la esperanza de que la publicidad le permitiría contrarrestar la campaña de sus acusadores. El 29 de octubre el gobierno noruego promulgó un decreto especial que le prohibía entablar procesos en los tribunales noruegos.

⁶¹ La *Federación Sindical Internacional* (FSI), dominada por la socialdemocracia, tenía su sede en Amsterdam. Trotsky le pidió que fijara posición sobre las acusaciones de Moscú para promover una discusión pública amplia. Las autoridades noruegas se negaron a permitir el envío de la carta, por lo cual Rosenthal debió enviar otra (véase esa carta en *SIP* N° 15-16, 20 de diciembre de 1936). Trotsky intentó nuevamente comunicarse con la FSI por intermedio de su abogado noruego el 22 de octubre de 1936.

⁶² Por encontrarse casi totalmente aislado, Trotsky retrasó deliberadamente la fecha del poder para su abogado y lo redactó en términos generales para hacer constar que Rosenthal había sido su abogado, autorizado a realizar todo trámite si Trotsky quedara incapacitado. “León Sedov” era el nombre legal de Trotsky, al igual que el de su hijo.

⁶³ Son notas que tomó Rosenthal en el curso de una entrevista con Trotsky para discutir el juicio.

⁶⁴ *Jan G. Adler*: abogado checoslovaco de Trotsky. *SIP* N° 15/16 del 20 de diciembre de 1936 contiene el texto de la declaración de Adler contra los editores de *Meztiskor* (sucesor de *Correspondencia de Prensa Internacional en Checoslovaquia*), *Rude Pravo* y *Rote Fahne* (órganos del PC). Se fijó la fecha del juicio para el 21 de diciembre, pero el 11

de noviembre el gobierno noruego le prohibió a Trotsky que se defendiera a través de un tribunal extranjero.

⁶⁵ *Comentarios sobre la defensa*. De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. Carta a León Sedov en París.

⁶⁶ *Andrei Vishinski* (1883-1954): menchevique desde 1903 hasta 1920. Su nombre fue conocido internacionalmente cuando desempeñó la función de procurador fiscal en los juicios de Moscú. Fue ministro de relaciones exteriores en 1949-53.

⁶⁷ *Sonne*: seudónimo de Hugo Sonnenschein, dirigente de un grupo trotskista checoslovaco. *Keller* era Jan Frankel, militante de la Oposición checoslovaca a partir de 1927 y secretario y guardaespaldas de Trotsky a partir de 1929. Se separó de Trotsky en enero de 1933 para trabajar con el SI en París. La policía francesa lo arrestó en febrero de 1934 y lo deportó a Checoslovaquia. En 1935 fue a Noruega para colaborar con Trotsky, pero nuevamente la policía lo deportó a Checoslovaquia en el otoño de ese año. En 1937 volvió a colaborar con Trotsky, esta vez en México. El y Trotsky fueron los únicos testigos que comparecieron ante la Comisión Dewey de abril de 1937, que estudió los juicios de Moscú (véase *The Case of Leon Trotsky*, Nueva York: Merit Publishers, 1969).

⁶⁸ Infórmale a Van; pidió que le confirmáramos.(L.T.)

⁶⁹ *Van*: seudónimo de Jean van Heijenoort (n. 1912), secretario de Trotsky en los cuatro países del último exilio. Abandonó la CI después de la Segunda Guerra Mundial. Actualmente es profesor de filosofía. El *documento de Muste* es su renuncia al MCI y a su sección norteamericana, fechada el 26 de agosto de 1936. Muste, al igual que P.J. Schmidt, quien se retiró de la sección holandesa en la misma época, creía que el proceso de Moscú significaba el golpe de gracia para el marxismo.

⁷⁰ *S. Schwartz*: seudónimo de León Sedov. Los dos documentos probablemente son sendos capítulos del *Libro Rojo sobre los procesos de Moscú*. Trotsky emplea este nombre al dirigirse a él porque durante un tiempo Sedov pensó publicar el libro bajo ese seudónimo.

⁷¹ *La seguridad de los archivos*. De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block. Carta a León Sedov.

⁷² El *telegrama a Herriot*, donde Natalia Sedova solicita una visa para su hijo, así como la respuesta de Herriot, quien la concede, aparecen en el SIP N° 17, 22 de febrero de 1937. El objeto de la publicación del

telegrama era demostrar que, contra lo que se dijo en el juicio de Moscú, Sedov no pudo haber estado en Copenhague en 1932.

⁷³ *Posthumus*: director del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, cuya filial parisina negociaba la compra del archivo de Trotsky.

⁷⁴ *Carta a la FSI. SIP*, Nº 13, 4 de noviembre de 1936. Firmado "Michael Puntervold". Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. Cuando la Oficina Central de Pasaportes hubo interceptado su primera carta a la FSI, Trotsky envió la segunda firmada por su abogado. Se reclama autor de la misma en "En Noruega 'socialista'" (véase *Escritos* 36-37 [Tomo VII de la edición de Pluma]).

⁷⁵ *Carta a la Liga de las Naciones. SIP* Nº 15/16, 20 de diciembre de 1936. Firmado "Michael Puntervold". El Secretariado de la Liga de las Naciones respondió con la siguiente carta: "Núm. 3 A/15105/15085. El Secretariado de la Liga de las Naciones tiene el agrado de acusar recibo de la misiva del señor Michael Puntervold del 22 de octubre de 1936, en referencia e la elaboración de un estatuto para un tribunal internacional en lo penal." El 31 de marzo de 1938 dirigió una segunda carta a la Liga de las Naciones, donde se reconoció autor de ésta (véase *Escritos* 37-38 [Tomo IX de la edición de Pluma]).

⁷⁶ *Cartas a un abogado. De Avocat de Trotsky*. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. Se trata de dos cartas a Gerard Rosenthal.

⁷⁷ *Walter Schevenels*: secretario general de la FSI, expresó su sorpresa ante la carta de Rosenthal donde se solicitaba que la FSI examinara el "caso Trotsky"; en su respuesta del 23 de octubre declaró que lo consideraba un asunto "puramente político" que "no tiene nada que ver con la FSI. Aconsejó a Rosenthal que se dirigiera a cualquiera de las "muchas organizaciones" que para el caso serían mas apropiadas.

⁷⁸ Esta "carta" fechada el 29 de octubre de 1936 era en realidad el borrador de un largo artículo que luego Trotsky integró a "iVergüenza!", el último que escribió en Noruega. *Raymond Rosenmark*, abogado francés, fue empleado por los stalinistas para hacer la apología de los juicios de Moscú. Estaba vinculado a la Liga por los Derechos del Hombre.

⁷⁹ *Libro Rojo de los procesos de Moscú*: traducción del título francés del libro de León Sedov, cuya primera edición en ruso apareció en *Biulleten Oppozitsii*, Nº 52-53, octubre de 1936, baso el título de "En el proceso de Moscú se juzga a Octubre".

⁸⁰ *Observaciones sobre la entrevista en Arbeiderbladet*. Del Archivo del Movimiento Obrero de Estocolmo. Traducido del alemán [al in-

glés] para esta obra por Russell Block. Esta carta a Haakon Meyer fue interceptada por la Oficina de Pasaportes. *Haakon Meyer*, escritor noruego, colaboró con Trotsky para tratar de impedir que el gobierno noruego lo expulsara y luego para encontrar un nuevo país donde pudiera residir.

⁸¹ *Martin Tranmael* (1871-1967): dirigente del Partido Laborista Noruego. *O. Kolbjornsen* dirigía *Arbeiderbladet*, su órgano más importante.

⁸² *La GPU roba los archivos*. Del Archivo del Movimiento Obrero de Estocolmo. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block. Carta a Haakon Meyer. Los archivos de Trotsky fueron robados de la filial parisina del Instituto Internacional de Historia Social al día siguiente de ser guardados allí.

⁸³ *Cartas a un abogado*, De *Avocat de Trotsky*. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. Cartas a Gerad Rosenthal.

⁸⁴ *Denis M. Pritt* (1888-1972): abogado inglés, fue diputado laborista en 1935-50. Admiraba incondicionalmente a Stalin y afirmaba que el juicio de Moscú era "un ejemplo para el mundo entero".

⁸⁵ *Víctor Basch*: dirigía la Liga por los Derechos del Hombre, organización por los derechos humanos en Francia que exculpó los juicios de Moscú.

⁸⁶ El llamado de los intelectuales franceses por una investigación objetiva e imparcial del juicio de Moscú apareció en *SIP* N° 12, 21 de octubre de 1936. *SIP* N° 15/16, 20 de diciembre de 1936, publicó una lista adicional de firmantes.

⁸⁷ *André Gide* (1869-1951): novelista, crítico y ensayista francés, fue compañero de ruta de los stalinistas, pero rompió con ellos a fines de 1936. Aquí probablemente se refiere a su libro *Retour de l'URSS*, crítica al régimen stalinista escrita después del juicio de Moscú.

⁸⁸ *Jules Romains* (1885-1972): novelista, poeta y dramaturgo francés. Trotsky dice que se coloca "por encima del conflicto" porque su nombre no apareció en el llamado a la investigación. Sí apareció en la segunda lista de firmantes publicada en *SIP*.

⁸⁹ *Maunce Delepine*: abogado de gran prestigio en la SFIO.

⁹⁰ Cuando el gobierno noruego le prohibió hacer uso de los derechos que le concedía la ley noruega, Trotsky entabló juicios en los tribunales suizos y checoslovacos. El 11 de noviembre de 1936 el Departamento Real de Justicia y Policía le notificó una nueva decisión: se le prohibía entablar juicio en ningún país mientras permaneciera en Noruega. El resto de la notificación era aun más ominosa. Se le exigía que buscara inmediatamente visa para otro país y se le amenazaba con trasladarlo próximamente a una residencia que resultara menos

costosa para el estado.

⁹¹ *Carta a la Liga por los Derechos del Hombre. Cahiers des droites de l'homme*, 15 de abril de 1937. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Russell Block. La Liga había creado una comisión para investigar el juicio de Moscú, con el objeto declarado de estudiar los documentos, obtener el cuadro completo del proceso y redactar un informe. La comisión se negó a escuchar los testimonios de Trotsky y de León Sedov. El informe, redactado por R. Rosenmark, trató de justificar el proceso de Moscú. Trotsky dirigió esta carta a Víctor Basch antes de que apareciera el informe de Rosenmark.

⁹² *Cartas a un abogado. De Avocat de Trotsky*. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. Son extractos de cartas a Gerard Rosenthal.

⁹³ La Liga por los Derechos del Hombre publicó el informe de Rosenmark justificando el juicio de Moscú, pero rechazó el informe de Magdeleine Paz, donde se lo criticaba.

⁹⁴ Tras los apremiantes esfuerzos de sus amigos por conseguirle asilo en otro país, Trotsky obtuvo la visa mexicana. Pero los funcionarios noruegos se negaron a discutir las medidas de seguridad para el viaje.

⁹⁵ *En el tribunal a puertas cerradas. De Les crimes de Staline* (1937). Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por Ruth Schein. El 11 de diciembre Trotsky compareció ante el tribunal en el juicio a los fascistas que habían entrado a robar en su residencia de Honefoss. El ministro de justicia Lie obligó al público y a los periodistas a retirarse de la sala. El presidente del tribunal le permitió a Trotsky hablar ininterrumpidamente durante cuatro horas, y éste estaba tan inseguro de que algún día pudiera expresarse en público que aprovechó la oportunidad de hacerlo aun a puertas cerradas.

⁹⁶ Considerando que el conflicto ítalo-etíope estalló en octubre de 1935, Trotsky no podría haberlo dicho en julio de ese año. Se trata de una falla de la memoria de Trotsky o bien de la traducción del alemán al francés, de la cual se realizó la presente traducción [al inglés].

⁹⁷ En su testimonio escrito, presentado en la indagatoria judicial del 19 de noviembre de 1936, mi hijo declara que ya había entregado una parte de mi archivo al Instituto de Historia Social antes de recibir mi carta del 10 de octubre. Lo había hecho a instancias de mis cartas anteriores en las que yo expresaba, aunque en forma menos categórica, mis temores al respecto (Nota de Trotsky).

⁹⁸ En 1931 los nazis exigieron un referéndum para disolver el Landtag

(parlamento) prusiano, lo cual hubiera significado la caída del gobierno socialdemócrata en el estado más poblado de Alemania. Al principio los stalinistas alemanes apoyaron a los socialdemócratas, pero luego, ante las órdenes de Moscú, cambiaron bruscamente su posición y apoyaron la campaña por el referéndum. La campaña unificada de los nazis y stalinistas logró menos de la mitad de los veinticinco millones de votos necesarios para ratificar el plebiscito. Este incidente se conoce con el nombre de *Referéndum Rojo*.

⁹⁹ Mayor *Vidkun Quisling* (1887-1945): dirigente del Partido de Unión Nacional noruego, pronazi. Fue fusilado al final de la guerra.

¹⁰⁰ *Quiero partir de Noruega lo antes posible*. Del Archivo del Movimiento Obrero de Estocolmo. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block. Carta a Haakon Meyer.

¹⁰¹ *Se pierde tiempo valioso*. Del Archivo del Movimiento Obrero de Estocolmo. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block. Carta a Haakon Meyer.

¹⁰² *iVergüenza! Quatrième Internationale*, marzo-abril de 1937. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por A. L. Preston. Aquí se repiten algunas afirmaciones de "En tribunal a puertas cerradas" porque Trotsky no sabía si alguno de estos artículos sería publicado. Este artículo amplía otro, redactado el 29 de octubre de 1936, bajo el título de "Algunas observaciones acerca de la pericia del señor Pritt y otras personas de su calaña", que Trotsky envió a León Sedov y a Gerard Rosenthal. La Oficina de Pasaportes noruega confiscó ambas copias.

¹⁰³ *Joseph Fouche* (1763-1820): miembro de la Convención Nacional francesa en 1792-95, era famoso por su implacable eficiencia y su red de espías y de intrigas políticas. Fue condenado al exilio en 1816.

¹⁰⁴ *Antoine Fouquier-Tinville* (1746-1795): político revolucionario francés, fue procurador fiscal del tribunal revolucionario en 1793-94. Murió en la guillotina.

¹⁰⁵ El doctor Ciliga, revolucionario yugoslavo que en su carácter de militante de la Oposición sufrió años de prisión y deportación a manos de la GPU, atestigua lo siguiente: "Conocí a un marinero a quien, al ser retirado de su celda por las noches, se le decía que iba a ser fusilado. Lo llevaban al patio y luego lo devolvían a su celda. 'Eres obrero, no queremos fusilarte como a un guardia blanco. Como obrero, debes confesar con sinceridad...' El marinero no confesó nada, pero las torturas lo llevaron al borde de la demencia. Finalmente, lo dejaron en paz. Pero siguen pidiéndole que confiese su participación en la conspiración contra Stalin."

La historia del infeliz marinero es sólo un pequeño episodio del libro de las confesiones de los acusados... y de los acusadores y jueces. La GPU, antes instrumento de la revolución, se ha convertido en instrumento de la aristocracia soviética; el instrumento personal de Stalin, de quien Lenin dijo en 1922: "Este cocinero sólo preparara platos picantes."

¹⁰⁶ *Declaración formal*. De *Avocat de Trotsky*. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomí Allen. Trotsky escribió esta carta, dirigida a Gerard Rosenthal, el día antes de embarcarse junto con Natalia Sedova en el buque tanque Ruth, que lo llevó a México por rutas no habituales. El gobierno mantuvo la partida en secreto por razones de seguridad.

¹⁰⁷ *Ultima carta desde Europa*. De *El profeta desterrado*, de Isaac Deutscher. Extracto de una carta a León Sedov.

Índice

La sección holandesa y la Internacional	4
Entrevista sobre problemas británicos	27
Queremos conocer los hechos	35
Carta abierta al jefe de policía de Oslo	38
Peor que los casos de Dreyfus y el Reichstag	43
¿Quién es V.Olberg?	44
Terror individual y terror de masas	47
Un revolucionario, no un terrorista	52
Edición en miniatura de la acusación de Moscú	59
Un episodio esclarecedor	60
Declaración sobre el juicio	63
El suicidio de Tomski	67
Algunos hechos para el comité de Praga	69
Stalin no es todo	74
Entrevista concedida al News Chronicle	78
En respuesta al señor Scharffenberg	83
Las sentencias de muerte	86
Exijo un juicio ordinario	89
Carta a Trygve Lie	90
Juicios interminables	94

Carta al señor Puntervold	97
Ecos de una caza de brujas en Bélgica	104
Cartas a un abogado	106
Comentarios sobre la defensa	110
La seguridad de los archivos	112
Carta a la FSI	114
Carta a la Liga de las Naciones	117
Cartas a un abogado	119
Observaciones sobre la entrevista en Arbeiderbladet	121
La GPU roba los archivos	123
Cartas a un abogado	124
Carta a la Liga por los Derechos del Hombre	129
Cartas a un abogado	130
En el tribunal a puertas cerradas	132
Quiero partir de Noruega lo antes posible	176
Se pierde tiempo valioso	178
¡Vergüenza!	180
Declaración formal	198
Ultima carta desde Europa	199
Notas	200